PUNTO DE PARTIDA

AÑO VI, Núm. 43-44

Revista Bimestral
Dirección: Eugenia Revueltas
Jefe de Redacción: Marco Antonio Campos
Dirección General de Difusión Cultural.

Correspondencia, colaboraciones, suscripciones y canje: Difusión Cultural, 10º piso de la Torre de Rectoría, UNAM, México, D. F., precio del ejemplar en la República Mexicana $5.00, moneda nacional. Número doble $10.00 M.N. Suscripción por seis números $25.00 M.N. Números atrasados $10.00 M.N. Números dobles atrasados $20.00 M.N. Las colaboraciones deben entregarse escritas a máquina a doble espacio con una copia, en las Oficinas de Difusión Cultural, Rectoría, 10º piso, de lunes a viernes de 10 a 12 hrs. La maestra Eugenia Revueltas recibe lunes, miércoles y viernes de 12 a 14 hrs.

MX ASSN 0033-4367

Sumario

Presentacion	2	Mtra. Eugenia Revueltas y Marco Antonio Campos
ENSAYO		
Primer lugar: *El acceso al poder, por medio de los partidos políticos, de las clases populares en México.*	4	Amancio Jaime Leija
Segundo lugar: *¿Para qué sirve el arte?*	13	Alberto Vargas Pérez
POESIA		
Primer lugar: *Poemas.*	19	José Ignacio Betancourt
Segundo lugar: *Trompo de colores.*	31	Daniel López Acuña
Tercer lugar: *Catedral de cinco dedos.*	42	Uriel Martínez
CUENTO		
Primer lugar: *Una vez un día.*	49	Dolores Ruenes Meza
Segundo lugar: *La modorra.*	51	Enrique Jaramillo Levy
Tercer lugar: *Martín.*	54	Luis Angel Martínez Díez
Primera mención: *Colectividad.*	65	Guillermo Solano Flores
Segunda mención: *Julián.*	68	Salvador G. Vilchis
EL NAHUAL 17		
Editorial	3	Ignacio Merino Lanzilotti
La primera pieza del Tlancualejo	6	Por Flato de apipizca Enrique Mariño
Viñetas		

VIÑETAS

Primer lugar: *Cinco viñetas*	Pablo J. Fiedmann Requena
Segundo lugar: *Cinco viñetas*	Alicia Paniagua Roldán
Tercer lugar: *Cinco viñetas*	Miguel Ramírez Corzo Nissen
Primera mención: *Cinco viñetas*	Guadalupe Sánchez Sosa
Segunda mención:	Gerardo López Padilla

PRESENTACION

En este concurso, como en el de años anteriores, recibimos una gran cantidad de trabajos, especialmente de poesía y cuento; por el contrario, en las ramas de viñetas y ensayo, el número de trabajos fue mínimo. Esto, y sobre todo la escasa calidad de los ensayos nos preocupa hondamente por una causa: refleja una vez más nuestro poco interés en los trabajos de carácter científico y ensayístico.

Lamentablemente la calidad de los trabajos no alcanzó en términos generales, la de pasados concursos. Sin embargo, esperamos que los jóvenes, atentos a la necesidad de realizar mejores trabajos tanto de creación como de investigación, logren con el tiempo mejores resultados. Punto de Partida *seguirá impulsando a todos aquellos jóvenes que de una manera u otra se sientan avocados a esta tarea.*

Por último queremos agradecer la valiosa colaboración de los señores jurados en las diferentes ramas del concurso: a Ramón Xirau, Juan Bañuelos y Hernán Lavín Cerda, en poesía; a Carlos Montemayor, Armida de la Vara e Ignacio Solares, en cuento; a Jaime Labastida, Alí Chumacero y Abelardo Villegas, en ensayo; y a Jesús Martínez, Carlos Olachea y Gilberto Aceves Navarro, en viñeta.

Eugenia Revueltas y Marco A. Campos

PRIMER LUGAR

PRIMER LUGAR

EL ACCESO AL PODER, POR MEDIO DE LOS PARTIDOS POLITICOS, DE LAS CLASES POPULARES DE MEXICO

Por Amancio Jaime Leija / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

I. EL ORIGEN DEL ESTADO DEMOCRATICO-BURGUES EN MEXICO

El nacimiento del Estado mexicano difiere en su base del molde tradicional ejemplificado por los Estados europeos. En efecto, las antiguas colonias que lo fueran de España heredaron el atraso cultural de su metrópoli, y, al rompimiento de ese dominio, fueron incapaces de desarrollar en forma autónoma sus características políticas, sociales y económicas. Por lo tanto, en el momento de su independencia, fue sustituido un dominio por otro, dentro del marco de la estructura de poder de ese momento.

Ante el vacío de poder que produjo la decadencia de España, devino en México el periodo llamado por Justo Sierra "de la anarquía". Surgieron, amenazantes, las nuevas metrópolis del capitalismo como Francia e Inglaterra, y se empezó a sentir la influencia de lo que sería posteriormente la fuerza determinante en el continente: el capitalismo norteamericano. Así, durante el siglo XIX se reestructuró la relación de poder y se fincaron las bases de lo que Darcy Ribeiro llama "pueblos para sí y pueblos dependientes", es decir, lo que ahora se denomina eufemísticamente "pueblos desarrollados y subdesarrollados".

El análisis del surgimiento del Estado en México debe considerar, por lo tanto, dos elementos igualmente importantes, como son los internos y los externos, a diferencia del Estado europeo en donde las bases internas del Estado son claramente determinantes. Por lo tanto, los análisis a partir de un concepto de Estado *nacional* nos son parcialmente insuficientes.

"El Estado moderno –dice Engels–. . . es en lo esencial un aparato capitalista, el Estado de los capitalistas. . ., una organización de la clase particular que ha sido *pro tempore* la clase explotadora, una organización que tiene como fin *impedir toda intromisión exterior en las condiciones existentes de producción*, y, por tanto, esencialmente, con la finalidad de mantener por la fuerza a las clases explotadas en las condiciones de opresión que corresponden a un determinado modo de producción. . ."[1] Es una definición *nacional*, preimperialista, que dentro del marco de las antiguas colonias hispanoamericanas es necesario reinterpretar dándole un enfoque regional, con lo cual conserva plena validez.

[1] Citado por Miliband, Ralph en *El Estado en la sociedad capitalista*, trad. Francisco González Arámburu, segunda edición, México –Siglo XXI editores– 1971, en nota p. 7, subrayado mío.

Según Carlos Bosch García el desarrollo del imperialismo norteamericano cubre en sus inicios tres etapas subsecuentes: de posesión de la tierra la primera, que permite la expansión de las trece colonias originales hasta lograr su transcontinentalidad al Pacífico, siendo México y Cuba los países más afectados, este último con la fijación de la "frontera marítima"; de comercio y de empresa, la segunda, cuando es considerado suficiente en extensión el dominio directo de los territorios agregados a la nación estadunidense, y demasiado peligrosa la insistencia en ese sentido (no hay que olvidar que durante la primera mitad del siglo pasado los Estados Unidos eran apenas una potencia incipiente, sumamente recelosa de las naciones europeas); finalmente, Bosch considera las inversiones norteamericanas, que vinieron a fijar el predominio del imperialismo estadunidense como un todo.

Estas tres etapas vinieron a definir (y a deformar) la formación del Estado mexicano, y en diferente medida de todos los estados latinoamericanos. Sólo veremos la relación que en ese sentido tuvo el aspecto territorial.

El dominio que los Estados Unidos adquirieron sobre los estados que fueran de México al norte del río Bravo, sólo ejemplifica una posibilidad histórica real; ya no digamos la imposibilidad práctica de México para defender esos territorios, cosa que por obvia se omite, sino, lo que es más importante para la demostración de los fines que nos proponemos, de la propia imposibilidad europea de impedir el crecimiento norteamericano. (En este caso no se puede hablar de sorpresa, pues existe abundante material diplomático que demuestra la clara conciencia de que lo que estaba en juego era la delimitación de zonas de influencia.)

Lo que más nos interesa es que, luego de la fijación de una frontera segura con México, los Estados Unidos inician el establecimiento de su frontera marítima, con Cuba en un extremo, Hawai en otro y Panamá en el centro-sur, como "protección de sus fronteras territoriales", que en realidad era la base de su predominio en el área.

En esta geometría, México queda en el centro del trapecio que se forma, y por lo tanto la influencia que recibe del centro imperial es la más fuerte.

Los Estados Unidos, dentro de esta perspectiva, se dan a la tarea de "unificar el sistema político (república, liberalismo, federalismo, masones, etcétera) de América Latina con el de los Estados Unidos, (con) el deseo de crear condiciones y garantizar la imposibilidad de un compromiso entre América Latina y Europa".[2] El diseño de la política (y, lentamente, de la economía) de los países latinoamericanos, corresponde a los intereses de la nueva metrópoli, y la característica estatal que apunta Engels de "impedir toda intromisión exterior en las condiciones existentes de producción" es plenamente comprensible así, dentro del marco de la región.

Ciertamente, para establecer y hacer perdurable el estado de dominación era necesario alentar los intereses de las incipientes burguesías nativas, diseñando su auge de tal forma que fuera subsidiario del desarrollo capitalista general metropolitano, función para la cual se incentivó el desarrollo del Estado. Es decir, en sociedades dispersas como las latinoamericanas del siglo XIX, era necesario el fortalecimiento estatal dependiente, que por una parte evitara las constantes crisis sociales (que hacían sumamente vulnerable a la región de eventuales ingerencias "extranjeras"), y por otro permitiera el diseño de la dependencia con la utilización de su fuerza. "Surgen así (para decirlo con palabras de Darcy Ribeiro) sociedades deformadas estructuralmente desde su nacimiento que crecen con esas distorsiones y *son incapaces de superarlas a través del simple funcionamiento del sistema*, porque la prosperidad, al reforzar el vínculo externo de dependencia, se vuelve factor de atraso."[3]

[2] Bosch García, Carlos, *La base de la política exterior estadunidense*, primera edición, México –UNAM– 1969, p. 21.

[3] Ribeiro, Darcy, *El dilema de América Latina* (Estructuras de Poder y Fuerzas Insurgentes), primera edición en español, México –Siglo XXI editores– 1971, p. 20.

Sin embargo, las bases sociales del Estado se encontraban dentro del territorio nacional, y lo que el imperialismo hizo no fue más que aprovechar la coyuntura histórica que le favorecía y alentar los intereses de unas clases sociales y desalentar los de otras, pues, como dice Manuel Villa explicando la concepción marxista del Estado, "el pueblo habrá de aparecer y actuar antes que nada bajo la forma de clases sociales y en la acción, confrontación y conflicto entre éstas habrá de decidirse la forma y desarrollo del Estado".[4] Sólo habría que añadir que esta "confrontación de clases" estaba determinada, en lo fundamental, por un elemento externo como lo era el predominio en aumento del capitalismo norteamericano, y su subsecuente transformación en imperialismo. Era una limitación estatal externa que, por las condiciones geográficas del país, adquiría carácter de determinante.

II. LOS PARTIDOS POLITICOS COMO UNA IMPOSIBILIDAD DE ACCESO AL PODER DE LAS CLASES POPULARES. LA EXCEPCION EXTERNA

En el desarrollo histórico de México se han ido definiendo las clases sociales que forman su contexto social, cuyas raíces modernas se encuentran en el siglo XIX, principalmente a finales de ese siglo, bajo el porfirismo. En efecto, la afirmación de la burguesía nacional, la burguesía "entregada" (Poulantzas), el proletariado y la pequeña burguesía se encuentra en este periodo, sobre todo, su diferenciación como tales clases; el campesinado (que son en realidad varias clases y fracciones de clase diferentes) cubre toda la historia de México por haber sido éste siempre un país eminentemente agrícola. Naturalmente que existen y han existido anteriormente otras clases, capas y fracciones de clases, pero nos reduciremos a las citadas por considerar que son, en el capitalismo, las más importantes.

Por otra parte, ha existido siempre una categoría social burocrática de distintos niveles, cuya influencia ha variado en diferentes momentos y de la que nos ocuparemos asimismo.

Nueva España, país de expoliación incruenta durante el régimen colonial, heredó estas formas de dominio entre clases al siglo XIX, agravado esto por la dispersión social que produjo el vacío de poder y el cambio de un dominio a otro. Las oligarquías se hicieron más insolentes y rapaces, y las clases populares más miserables, corrompidas y sumisas. El gobierno vivía en constante penuria, siempre en manos de los usureros e incapaz de proporcionar la mínima seguridad a los habitantes y aun al mismo territorio nacional.

En forma natural sólo se afianzaron en su poderío dos instituciones capaces de permitir un mínimo de cohesión social: la Iglesia y el caciquismo. Opuestas en sus tendencias políticas, la Iglesia propugnaba por el centralismo, siguiendo los moldes europeos, lo que le permitiría eventualmente establecer un Estado teocrático sumamente favorable a la conservación y al incremento de sus intereses tanto económicos como políticos; por otra parte, los caciques estaban por el federalismo tipo norteamericano, que les permitiría conservar el control de sus regiones. Esta oposición se resolvería en el punto básico que movía a ambos en sus pugnas, que era el control de la población del país.

De esta manera, la intervención extranjera en los asuntos políticos del país (tanto europea como norteamericana), se dedicó a tratar de controlar a las élites significativas de los grupos en pugna por medio de las logias masónicas, que constituyeron el antecedente directo de los partidos políticos. País sin verdadera opinión pública, con elecciones indirectas en donde la votación estaba restringida a "notables" con determinada posición económica y social, la política se hacía en capillas y la presión efectiva debía ir al control de ellas; esta idea puede darnos base para la explicación de la sobrevivencia de la masonería hasta nuestros días.

Este fue el molde general de la política durante todo el siglo XIX, pues los llamados partido liberal y conservador no eran sino corrientes de opinión (cuando ésta pudo darse,

[4] Villa, Manuel *et al El perfil de México en 1980*, primera edición, México –Siglo XXI editores– 1972, tomo 3, p. 424.

siempre restringida a las oligarquías dominantes y a sus ideólogos); lo más que puede observarse como participación política independiente son ciertas agrupaciones de apoyo a tal o cual caudillo militar o a algún político destacado en el último tercio del siglo, siempre con fines electorales y de vida efímera. En otras palabras, la representatividad popular prácticamente nunca se dio en el siglo XIX, salvo, posiblemente, algunas excepciones dentro de estructuras heredadas de la colonia y de la época prehispánica, sobre todo en los pueblos comunales de indios; pero esto mismo se vio profundamente deteriorado por la Ley de Desamortización de Bienes de Comunidades, y el objeto fundamental de control político eran las élites claves: quien se posesionara de ellas, tenía el instrumento adecuado para controlar al país.

1. *Los partidos políticos*

El centro de la acción política es el poder. El poder político no es otra cosa que la posibilidad de una clase social de utilizar la fuerza para dar un sentido a toda la sociedad, sentido social que favorece sus intereses. En un país con un diseño de desarrollo dependiente como México, los intereses a defender por la acción política se encuentran en dos centros, bifurcados pero paralelos, aunque con claro predominio de uno sobre el otro: el centro imperialista, determinante, y la burguesía nacional con su apéndice burocrático gubernamental (que aunque subsidiario de la burguesía nacional no constituye un todo monolítico con ésta, lo que produce en ocasiones roces y discrepancias substanciales; en el caso de que estas fricciones pusieran en peligro el sistema, intervendría el centro determinante), que es dependiente. Sin embargo, la interrelación de estas unidades de poder no se presenta en la realidad en una forma lineal y mecánica, sino que depende del momento histórico en que transcurra y de la lucha de clases no sólo de México sino, en última instancia, de la región.'

a) *La tesis evolucionista*

Según la teoría clásica, los partidos políticos surgen cuando se hace necesario captar el voto popular para legitimar el acceso al poder. Luego de la quiebra del poder como derecho divino, es el pueblo quien sanciona con los sufragios un determinado gobierno. Es decir, los partidos surgen de la propia lucha electoral.

En México este fenómeno, propiamente, se produce hasta el siglo XX, cuando se intenta contender por la presidencia en 1910. Este fenómeno es conducido por la pequeña y gran burguesía (por fracciones de ambas clases) y desemboca inesperadamente en una revolución. Es igualmente inesperada la irrupción de las masas populares (sobre todo de campesinos) en la contienda, que en momentos desbordó con mucho sus cauces políticos y militares, irrupción que estuvo a punto de crear un Estado popular, intento que fracasó al predominar la corriente pequeño-burguesa. La imprevisibilidad de los acontecimientos generados por el movimiento electoral de Madero se explica, políticamente, por una sola causa: en México era suicida para el Estado permitir que se llegara al poder a partir de la organización independiente de las masas;[5] tan suicida era (y es) que nunca más se ha permitido que dicha organización se realice. Se puede decir que la organización libre de las clases explotadas negaría en primer término el diseño del Estado mexicano, así como el factor de dependencia de que hablamos en el capítulo anterior, esto es, pondría a México como Marx puso a la dialéctica hegeliana.

Luego del triunfo de la revolución en contra del porfirismo, del huertismo y de las corrientes populares, se desarrollan los partidos políticos en tres etapas claramente diferenciadas entre sí:

[5] González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, segunda edición, México –Ed. ERA– 1967, cuadro 1.

Primera etapa. Periodo de los partidos caudillistas, que se forman alrededor de los militares triunfantes en momentos de elección. Los controlan ideólogos que gravitan alrededor de los caudillos a cambio de prebendas y canongías personales o de grupo, que tenían como función manipular a sectores de la población con fines de votación o de choque. Desde luego, la iniciativa popular no tenía nada que hacer en estos partidos.

Segunda etapa. Formación del partido oficial en 1929 como instrumento de manipulación y control sobre las masas por parte del propio gobierno. La iniciativa popular está igualmente ausente a lo largo de toda su historia, tanto durante el fracaso del sistema de plebiscitos en sus primeros años de vida, como en 1965, cuando Carlos Madrazo quiso intentar una democratización del organismo; en ambos casos (como siempre que se ha intentado cualquier democratización) todo el aparato se estremece y corre el peligro de venir por tierra.

Tercera etapa. Periodo de multipartidismo. El partido oficial, respaldado y protegido por el gobierno, financiado por el erario público y como dócil instrumento en manos del ejecutivo federal, corría el riesgo de prevalecer como partido único; fue por ello que, para salvar una careta democrática de pluralismo de clases, se permitió el surgimiento de partidos de "oposición leal", que han venido cobrando ésta con una corrupción apenas disimulada, sobre todo en los niveles de dirección. Aquí podría pensarse en una organización independiente, pero es tal la fuerza aplastante de las organizaciones y mecanismos de control oficiales que su "lucha por el poder" no puede menos que despertar serias sospechas. En términos generales, no significan ninguna opción para las masas.[6]

Resumiendo: a partir de la tesis original evolucionista del acceso al poder por medio del sufragio universal libremente organizado y emitido, podríamos afirmar que nunca en la historia de México ha ocurrido. El caso de Madero podría tomarse como excepción y como se sabe, inició una revolución con algunos visos de popular.

b) *La tesis revolucionaria*

Ya se dijo en el capítulo I que el diseño político del Estado mexicano estaba caracterizado por su dependencia hacia los Estados Unidos; este diseño se modificó durante el siglo XX en la etapa post-revolucionaria, para adecuarse a los cambios sociales que se habían producido.

En términos generales, la nueva forma de organización social podría adjetivarse como "populista", entendiendo este término como el alentar la organización de los grupos sociales significativos, conservando en los círculos oficiales el poder de decisión.

Aquí podría hacerse una división significativa: en cuanto más bajo era el poder económico relativo de una clase, menor cantidad de autonomía en sus decisiones tenían sus organismos. Como las prioridades del desarrollo se fueron recorriendo hacia la producción manufacturera e industrial, los campesinos tuvieron menor poder de decisión, que iba aumentando en las organizaciones obreras, pequeño-burguesas y burguesas (nacionales y extranjeras), siendo estas últimas las que han logrado conservar y acrecentar una verdadera representatividad frente al problema. Prueba de ello es la repartición del ingreso nacional y de los premios políticos destinados a cada una de dichas clases, que van disminuyendo en sentido contrario a como se les enunció.

Las clases obrera y campesina, que han constituido siempre la mayoría absoluta de la nación, han sido organizadas a partir del poder público para un beneficio de clase. Ha sido así desde la CROM de Morones y el Partido Laborista, con la ingerencia de Obregón, hasta la CTM y la CNC, con la aquiescencia de Cárdenas, pasando por el Partido Nacional Agra-

[6] Cfr. González Casanova, Pablo, *Op. cit.*, pp. 23 y ss., y Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, segunda edición en español, México –Siglo XXI editores– 1973, pp. 150 y ss.

PRIMER LUGAR:

rista, la CGOCM y muchas más. Concretamente refiriéndonos al movimiento obrero, ha sido conservado su dominio sobre él manteniendo su dependencia del gobierno en general, y del poder ejecutivo en particular.

La teoría leninista del partido que considera a éste como vanguardia de clase para la revolución socialista, no ha podido, por lo tanto, cristalizar en México. La creación del Partido Comunista Mexicano, por ejemplo, fue un hecho generado en el extranjero a raíz de los acuerdos del Primer Congreso de la III Internacional[7] ya que "no había condiciones suficientes para su gestación, tales como la existencia de comunistas con conocimientos amplios y profundos del marxismo, un movimiento obrero organizado que pudiera acercarse a la comprensión de las demandas históricas reivindicativas que plantea el materialismo histórico y dialéctico".[8] Es decir, el nuevo polo de poder político en gestación empezaba a hacer prevalecer su influencia sobre nuestro país, pasando en cierta medida por encima de sus características reales, atendiendo tan sólo a su condición de nación dependiente, y dentro del marco general de la lucha anti-imperialista que se iniciaba.

Desde luego que la lucha revolucionaria no se puede reducir al PCM, sobre todo por la actitud seguidista y dependiente de este partido en sus lineamientos políticos y el estado de sus finanzas; han surgido más grupos, sobre todo posteriores al triunfo de la revolución cubana, pero, en nuestro concepto, dependen en el fondo para su éxito de las condiciones de la lucha anti-imperialista internacional.

2. *La excepción externa*

Como se podrá sacar en conclusión de todo lo anteriormente dicho, la reestructuración del diseño estatal que nos fue impuesto por el equilibrio de poder surgido en el siglo XIX sólo podrá ser lograda mediante la organización independiente de las clases populares; pero el logro de esta organización popular es utópica si no se considera el estado de la lucha de clases a nivel internacional. Según Valentín Campa, "no se puede plantear ninguna revolución en México sin afectar los intereses fusionales de la gran burguesía y el imperialismo, lo cual nos lleva a una cuestión sumamente importante: no podremos hacer la revolución si no aprovechamos una coyuntura en la que el imperialismo se halle en aprietos. . ."[9] Es decir, la dependencia mexicana del exterior no sólo se tipifica en la caracterización del Estado, sino también en la posibilidad del cambio revolucionario, y, si rascamos un poco, también en el cambio evolutivo. Naturalmente que esta conclusión no es necesariamente descorazonadora, sino que simplemente nos permite acercarnos a un conocimiento real de nuestras circunstancias y a la depuración de nuestros métodos de estudio de la sociedad, y a la fijación *sui generis* de nuestros objetivos culturales y nuestras prioridades políticas. Nuestra realidad geopolítica e histórico-política es de tal peso, que no puede ser ignorada por nadie que pretenda entender nuestra realidad estatal, sin importar su posición ideológica, y sin que esta opinión refleje una actitud enfermiza de "claustrofilia", como dijera Womack; sólo pretendemos tratar de evaluar los factores que inciden de manera definitiva en la interpretación histórica, prescindiendo hasta donde es posible utilizar mecánicamente los esquemas clásicos explicativos. Como dice Niemeyer: "El mayor peligro de esta *science pour le science* adviene cuando, prescindiendo olímpicamente de los datos de la realidad, eleva a lo absoluto un factor social parcial, con lo cual

[7] Cfr. Márquez Fuentes, Manuel y Octavio Rodríguez A., *El Partido Comunista Mexicano* (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943), primera edición, México –Ed. El Caballito– 1973, p. 13.

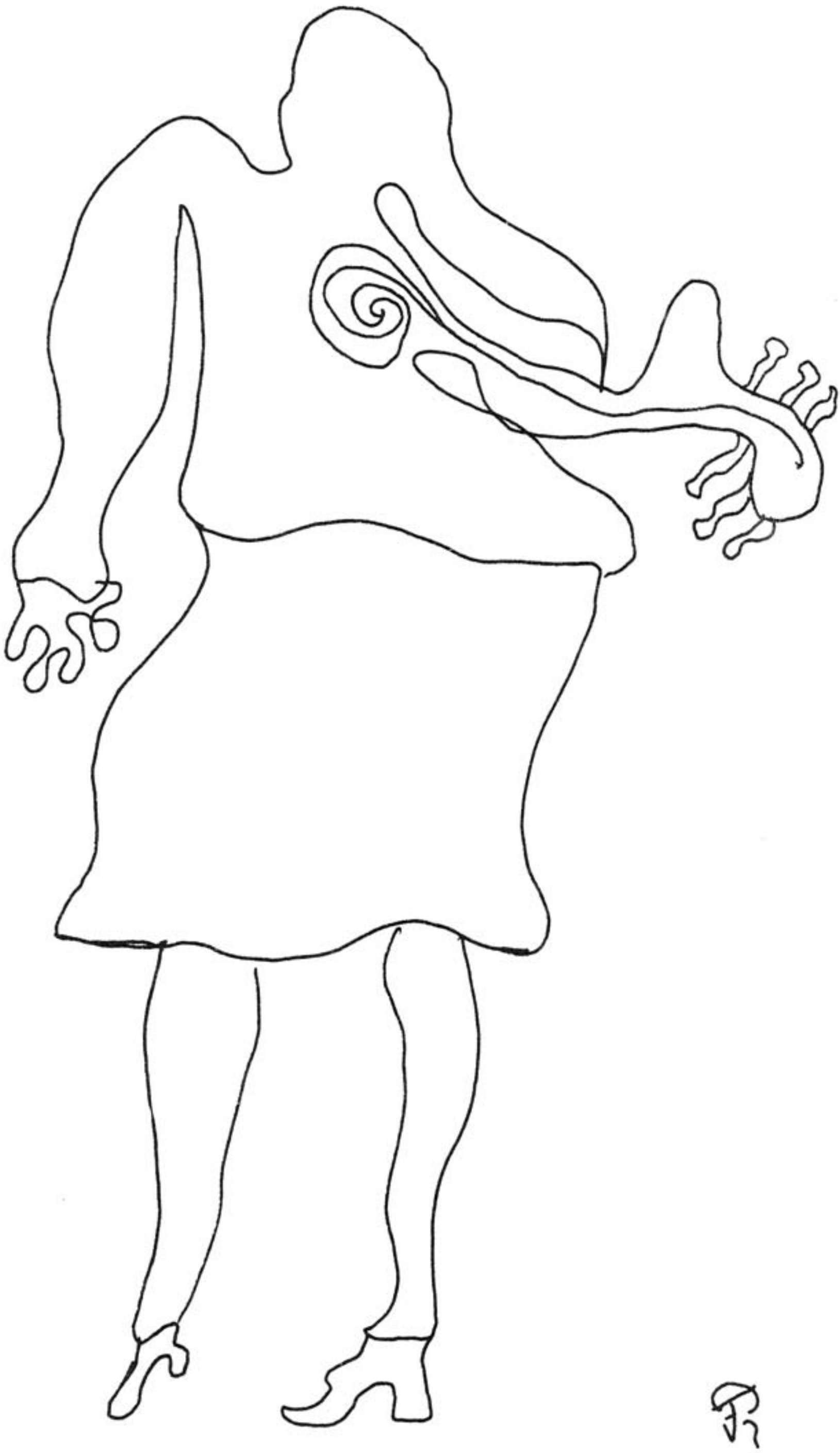
[8] *Idem*., p. 13.

[9] Revista *Punto Crítico*, abril de 1972, número 4, p. 41.

puede, ciertamente, construir un sistema sin contradicciones que presenta, sobre todo, un valor estético, pero que, en la misma medida, se distancia del conocimiento, lleno de sentido de la realidad y de la dirección de la conducta social de acuerdo con un fin." [10]

[10] Niemeyer, Gerhart, en prólogo de Heller, Hermann, *Teoría del Estado*, trad. Luis Tobíe, edición y prólogo de Gerhart Niemayer, quinta edición en español, México –FCE.– 1963, p. 8.

PRIMER LUGAR:



SEGUNDO LUGAR

¿PARA QUE SIRVE EL ARTE?

Alberto Vargas Pérez / Facultad de Filosofía y Letras

I

La pregunta que sirve de título a este trabajo es una cuestión que cualquiera –de un modo u otro, de una posición u otra frente al fenómeno del arte– nos hemos hecho. En efecto, "¿para qué sirve el arte?", se habrá preguntado alguna vez, ya no digamos gentes que tienen preocupaciones más inmediatas que resolver o un estudiante universitario (que se supone tiene algún "barniz" de cultura), sino aquel que alguna vez se haya dedicado un poco a investigar eso que nebulosamente llamamos arte. Razones y razones de peso existen en nuestra sociedad para hacer tal pregunta que puede ser bien válida y suficientemente interesante para investigar ciertos indicadores sociales de nuestra realidad. ¿Para qué sirve el arte?, o ¿para qué me intereso en el arte?, puede preguntarse alguna persona escandalizada ante las extravagancias, indecencias e inmoralidades (nos centramos ya en el plano de la moral) de esas que se ven –dicen– hoy en día. Ese arte –piensa nuestro individuo– sólo para romper la sacrosanta y austera tradición, corromper a la juventud o, en el mejor de los casos, hacer ganar carretadas de billetes a los inmorales e indecentes artistas. El problema así planteado parece tener soluciones que saltan a primera vista: la anquilosada moral –la más de las veces mezclada con una fuerte dosis de fanatismo religioso– de nuestra sociedad, donde la dominante es la moral burguesa (y, cabe hacer notar, matizada con un tinte muy especial: subdesarrollada y tradicionalista) impide todo intento de rebeldía, de liberación, a aquellos individuos que comulgan con ella. El primer paso, entonces, para una justa revaloración del arte desde esta perspectiva es, obviamente, romper con los lazos de sumisión moral que marcan esa pauta de conducta. Pero la pregunta no sólo tiene raíces morales (superestructurales para una mejor demarcación) sino –y esto parece ser lo más fuerte actualmente– puede presentar razones económicas. Entonces, la pregunta se plantearía así: ¿Qué necesidad económica me resuelve a mí el arte? ¿Me puede servir económicamente? Aquí la pregunta se torna más difícil, pero es también explicable, cuando menos en su génesis: el arte, en efecto, no reditúa ninguna ganancia monetaria (excepto en casos muy concretos y de los cuales no vamos a ocuparnos aquí) al espectador. Así, en nuestra sociedad en que todo se mide con la regla del dinero, el arte parece ser algo inútil. Y las razones las encontramos en el único significado de "necesidad" que observamos en el orden social capitalista: la necesidad económica. Si todo se funda en la búsqueda de satisfactores económicos, evidentemente estos satisfactores no los encontraremos en el arte. Pero ¿cuál es la condición necesaria para abandonar

este punto de vista economicista? Primero que todo, la toma de conciencia acerca de los otros tipos de necesidad que existen, la ruptura con los nexos del interés monetario (difícil, por cierto) que condicionan nuestra ideología y la búsqueda de nuevos intereses sobre la necesidad, no digamos espirituales, pero sí intereses humanos en su más general acepción. O en el último y mejor de los casos, ruptura con la ley de la necesidad económica imperante en nuestro medio. Ruptura que economistas y sociólogos calificarían de radical.

A partir de las interrogantes anteriores, y en especial de la primera que nos sirven como introducción vamos a intentar apuntar algunas ideas *muy* esquemáticas acerca de los problemas del arte actual. No nos referiremos al arte en tanto corrientes, formas y modos de expresión, esto lo harán los teóricos y críticos de arte contemporáneo; sino al fenómeno artístico en su conjunto e inmerso dentro de un contexto social específico. Intentaremos bosquejar algunas opiniones que –en alguna medida– ayuden a la desmistificación y esclarecimiento de la situación metafísica y nebulosa que es característica del arte en nuestro tiempo. Estado que debemos agradecer muy especialmente a ciertos teóricos trasnochados de los que abundan en la clase dominante.

II

Entre las principales actitudes que se observan hoy con respecto al arte nos encontramos algo, que a falta de un término más adecuado, habremos de llamar la concepción elitista del arte. Cabe hacer un deslinde: en realidad la gente conectada con el arte forma hoy un pequeño grupo, una élite cultural que tiene sus propias reglas del juego y su propia concepción del arte. Ahora bien, el hecho de que esa sea la realidad imperante, no nos ha de cerrar las vías para obtener otra concepción, una que nos permita hacer caber dentro del fenómeno artístico, una masa social que trascienda y rompa la realidad (ambas por separado) del arte para la élite. Aunque de hecho –reiteramos– existe la élite, criticamos esta concepción del arte y la reconocemos, *althusserianamente*, como una medida ideológica (consciente o inconsciente) de la clase en el poder. Criticamos la concepción, el hecho merece algo más que una crítica. Hemos hablado de una élite, ¿cuáles son las características que definen y condicionan a la élite de nuestro país? En primer lugar se trata de un grupo de gentes de la clase media y alta, que considera que el arte es algo así como una monada, un bonito atributo y "ay, qué linda, *también* sabe de arte. . ,.", etcétera. Tenemos dentro de este grupo a los grandes monstruos sagrados, exquisitos artistas poseídos de un platónico furor divino que –en sus ratos de ocio– también son teóricos: se expresan en el más grandilocuente y florido lenguaje de cuantos se puedan imaginar, intuyen sucesos cósmicos y visiones apocalípticas, hablan de la imposibilidad de definir con "burdas" palabras al arte, y están al tanto del último grito de la moda intelectual en Europa. En síntesis, es una élite que, quiéralo o no, está colonizada.[1] Colonialismo al cual nos vamos a referir con un ejemplo concreto, que es el caso de la adopción, por esta élite, del *estructuralismo* europeo. Se ha hablado del estructuralismo como una moda intelectual más. Estamos de acuerdo que como moda debe tratarse desde el momento en que se trata de un estructuralismo chato, estéril, que produce bellas y apantallantes frases pero que no dicen nada. Estructuralismo que busca un aliento vital para explicar la historia y la sociedad, pero que queda en pura especulación vacía y fatigosa. Esa sí es una moda más y como tal pasará. Pero ésta es sólo una variante del estructuralismo –la más pobre teóricamente hablando– y existe como por ejemplo, el estructuralismo con fundamentación materialista que funciona como un magnífico instrumento de investigación que no puede ser despreciado y tildado de "moda más cualquiera". El enfoque estructural materialista rinde óptimos frutos y actúa con una concreción completa en el análisis histórico, sociológico y artístico. Pero nuestra élite ha preferido el otro, en última instancia, el discurso

[1] Véase, por ejemplo, Roberto Fernández Retamar, *Calibán; apuntes sobre la cultura en nuestra América*, México, Editorial Diógenes, 1971.

vacío. Está asimismo dentro de nuestra élite, un grupo que pertenece al aparato de gobierno del Estado; y este grupo también se ha manifestado como simpatizante del arte; el resultado es una bella colección de obras que sirven sólo para el adorno de sus respectivas mansiones y el disfrute de sus amigos íntimos. En este caso el arte está siendo usado –como ha sido costumbre del burgués desde la época renacentista– como un objeto de prestigio social, como un bien más que rinde los fines para los cuales ha sido adquirido; fines –repetimos– de prestigio social y nada más.

Frente a esta situación nos encontramos con la que funciona como la otra cara de la moneda, es decir, del arte visto (mejor, no visto) desde el plano de la apatía, desinterés o indiferencia. Este fenómeno se da por igual dentro de las diversas clases sociales: lo mismo puede ser indiferente un burgués comerciante, una ama de casa de la clase media, que un obrero –ya para no decir un campesino. Lo que nos interesa primordialmente es investigar las causas del porqué esta diferencia entre las clases proletaria y media. En el primero de estos casos, es evidente que la enajenación del trabajo por parte de las clases desposeídas, los diversos aparatos ideológicos del Estado y la mediatización que trae consigo la falta de educación de intereses más allá de los inmediatos, impide todo tipo de acercamiento a problemas políticos, económicos o artísticos. En este caso la principal fuente de mediatización viene a ser el trabajo enajenado y las presiones económicas inherentes al proletariado y campesinado en tanto clases oprimidas. En el caso de la clase media la situación se presenta un tanto distinta, en la medida en que a la mayoría de los sectores de ella, se le puede satisfacer fácilmente con productos culturales del más alto grado de consumo e ínfimos en valor artístico. La clase media que ve resueltos los más apremiantes de sus problemas económicos, tiene oportunidad de acercarse a centros de diversión y consumo masivo, y sólo en casos muy especiales llega a tener contacto con expresiones artísticas genuinas; pero las más de las veces las ignora o se mantiene indiferente. Ello es resultado de la enajenación masiva de la clase media por parte de los aparatos represivos e ideológicos del Estado. La clase media se revela así como una masa sin peculiaridades definidas y fácil consumidora de productos culturales pseudoartísticos que cumplen una misión concreta: embrutecer, mediatizar y hacer propaganda al sistema social imperante.

Una tercera actitud frente al hecho artístico es aquella adoptada por ciertos sectores de la burguesía, de la clase media y –es de desear que aumente– de algunos del proletariado. Es la de acercarse al arte con una actitud crítica, cuestionante, interesada. Acercarse con la conciencia de que el arte es algo más que los productos comercializados de la sociedad de consumo; acercarse sin los prejuicios del *snob* o de que el arte es "muy mono"; acercarse con una visión política del hecho que implique cuestionamiento, ruptura, crítica radical. Esta nueva actitud requiere ciertos supuestos políticos que adecúen al espectador para comprender la realidad que es la esfera del arte. Realidad que debe ser comprendida, desmitificada. Son supuestos políticos porque el interés político lleva a la comprensión de la realidad en su totalidad, en sus matices y en sus mecanismos internos. Así el arte, en tanto fenómeno, puede ser explicado a partir de la ubicación en el contexto social y político en que esté sumergido. Recuerdo, a propósito de esto, el reciente ciclo de mesas redondas que con el tema de Arte Conceptual se realizó en el museo de la Ciudad Universitaria. Allí se cuestionó el fenómeno del arte por parte de varias personas interesadas en otorgarle su justa valoración, devolverle su realidad ya tan mistificada por parte de los voceros ideológicos de la cultura oficial. Allí se hizo notar esta actitud que es la que nos interesa, que es la actitud con que se debe enfrentar todo problema y, en especial, el artístico por ser el más sujeto a deformaciones, oscurantismos y rebuscamientos ideológicos. Esta nueva actitud, su divulgación y conexión con los sectores progresistas de nuestra sociedad, es labor que a todos nos corresponde hacer, sobre todo en lo que respecta a su vinculación con los grupos políticos de vanguardia, únicos sectores que realmente pueden difundirla, ampliarla y enriquecerla. Afortunadamente hay ya elementos trabajando en forma activa en esta labor y los resultados que deben de esperarse, creemos, serán afortunados.

III

Después de esta breve ojeada sobre las principales actitudes que provoca el arte en el momento actual, pasaremos a anotar ciertas vinculaciones que el arte, en su categoría de manifestación social, presenta con otros fenómenos de la realidad. Ya nos hemos referido, aunque muy brevemente, a la presión que la sociedad de consumo puede ejercer (y de hecho ejerce) sobre los productos artísticos. Caractericemos un poco el problema: en el orden social capitalista es evidente la alta producción de objetos que –en forma de mercancía– están destinados al consumo masivo; el arte no se salva de este peligro y, en muchas de las ocasiones, suele devenir como un producto comercial más en el mercado. Concretemos: el arte está expuesto a manejos comerciales de interés económico en la medida en que la regla que priva en nuestra sociedad es la regla de la ganancia monetaria; así, todo producto artístico es susceptible de ser *vendido* como un objeto que satisfaga una necesidad o, en la mayoría de los casos, un lujo para justificar el prestigio de cultura entre las clases alta y media de la sociedad burguesa. Esto que ocurre con el arte auténtico, es mucho más fácil que se dé en productos pseudoartísticos elaborados por el sistema mismo de consumo. El arte ve así degradada su naturaleza y no pasa de ser –como ya se apuntó– una mercancía más en el mercado. Recuerdo la impresión que me causó ver en un supermercado una oferta comercial en que se ofrecía un libro de reproducciones de pinturas famosas y donde, según rezaba el cartel, cualquiera podría ". . . aumentar su cultura por mitad del precio que pagaba antes". Y casos como éste son cotidianos en cualquier centro comercial y, aunque caso límite, ilustra perfectamente sobre el peligro que se cierne sobre el arte gracias a la sociedad de consumo. Su realidad más elaborada se puede encontrar, por ejemplo, en la Zona Rosa, centro "de cultura" en la capital mexicana. En este nivel los productos artísticos se encuentran más cerca de la ideología que del arte auténtico; sirven como medios de publicidad y consumo; pero el arte verdadero –ha escrito Althusser– que evidentemente tiene un fondo ideológico en el cual descansa, en tanto arte, supera y pone en crisis esa ideología. ". . . De la misma manera en que la práctica científica se separa de la práctica ideológica para dar lugar a una formación científica, la práctica estética se separa de la práctica ideológica para dar, en la forma específica de lo estético (forma específica de 'apropiación del mundo', como lo dice Marx en la Introducción del 57), una gran obra de arte."[2] Así, la esfera del arte ocupa un continente específico y una naturaleza específica dentro del área de la cultura; naturaleza que puede ser degradada al asumir formas ideológicas, generalmente de propaganda de cualquier tipo (comercial, política, religiosa, etcétera). Ejemplos vivos de la comercialización y, por ende, ideologización del arte, los encontramos sobre todo en los medios de comunicación masiva del cine y la televisión, con todos los sutiles y ocultos engranajes de fuerzas que se mueven en la llamada industria de la cultura.

Mención aparte merece un caso concreto: la conexión arte-revolución que muchos honestos militantes de izquierda, sin detenerse a considerar los problemas, riesgos y peligros que esto significa en la justa adecuación del fenómeno del arte para la visión totalizadora de la realidad social. Se ha pensado –creemos que con parquedad teórica– que el arte en todas sus manifestaciones debe servir como agente de propaganda de los movimientos revolucionarios, y lo peor: con un criterio francamente paternalista se dice que el arte debe ser claro, accesible, que sea comprendido por el pueblo. ¿Pero qué sucede? Con esta idea populista se elaboran pseudoproductos que únicamente comunican al pueblo sus mismas alienaciones. Porque si es evidente que el pueblo está oprimido, enfermo, analfabeto por las causas mismas de la explotación económica e ideológica, no es menos cierto que un arte con pretensiones populistas sólo queda en planos unilaterales y no tiene mayor trascendencia. De este modo, el arte supuestamente revolucionario se encuentra

[2] Cf. Louis Althusser y otros, *Polémica sobre marxismo y humanismo*, México, Siglo XXI Editores, 1968, p. 194.

influido por ideologías que lo condicionan y limitan hasta el punto de convertirlo en expresión circunstancial de un hecho particular. Este arte "revolucionario" corre también el peligro de convertirse en arma de filo contrario al deseado, es decir, el de producir catarsis al espectador, liberar la energía interna en el acto mismo de presenciar la obra y no motivar la acción que era, precisamente, lo que buscaba. Pero el arte revolucionario ni es productor de catarsis en el espectador, ni es revolucionario en función de un mensaje elemental y torpe, sino que lo es en función de su forma revolucionaria y da, en la forma específica del arte, la visión del mundo del artista.[3] Así nos podemos encontrar obras que hablan de revolución, socialismo, etcétera, pero hechas con una forma absolutamente tradicional y, por ello, reaccionaria. Ejemplo clásico de esto es el realismo socialista ruso. Es de esperarse que a los compañeros que pregonan este tipo de arte se den cuenta de la limitación de su perspectiva y asuman una teoría del arte revolucionaria y consecuente con la teoría de la revolución. El artista de hoy tiene la necesidad de investigar teorías, métodos, procedimientos que antecedan su práctica artística. Y tiene también necesidad de tomar posición con respecto a la situación actual de la sociedad, pero no por ello ha de ser unilateral en su práctica artística: ¿Por qué el arte de la revolución ha de ser mal hecho, mediocre, nulo en complejidades estéticas?, ¿por qué —como señala Cortázar— arte sobre la revolución y no mejor revolución en el arte? El artista ha de tomar conciencia de su papel como hombre y como creador; es necesario que evada los requerimientos circunstanciales e ideológicos que limiten su creación. No hablamos de deslindes absurdos —que serían el otro caso límite—, hablamos de niveles.

El fenómeno del arte, visto desde una perspectiva totalizadora, actúa como indicador de condiciones superestructurales. Es, puede decirse, un termómetro que señala la situación real de la cultura de una sociedad, situación que ha de integrarse después en el análisis total de los diferentes niveles, que ofrezcan un panorama objetivo de la realidad en su conjunto. Tomándosele —recalcamos— desde afuera, de un ángulo que excluya pretensiones estéticas (símbolo y forma de la obra de arte) y creativas (investigación de prácticas artísticas concretas).

Retomando nuestra pregunta inicial, "¿para qué sirve el arte?", podemos responder: el arte auténtico, el arte real, no sirve para nada y qué bueno que así sea. No sirve para nada en la medida en que no es siervo del comercio, del prestigio, de la industria de la cultura, no lo es, en síntesis, de la sociedad de consumo y no es siervo tampoco de la ideología en sus diversas formas propagandísticas: morales, religiosas o políticas. Pero existe la necesidad del arte en la medida que se convierte en factor de desenajenación, en que representa un triunfo de la realidad sobre las ideologías ilusorias; en la medida que provoca, cuestiona, radicaliza las actitudes: ésa es la verdadera necesidad que tenemos del arte.

[3] Véase, por ejemplo, Alberto Híjar, *Hacia un tercer cine*, México, UNAM, 1970 y Julio Cortázar, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

PRIMER LUGAR:

PRIMER LUGAR

José Ignacio Betancourt / Escuela Normal Superior, D. F.

SEUDONIMO: ¡CARACOLES!

POEMAS

El llanero solitario

P. D.

Te escribo desde la prisión
ayer me sorprendieron orinando
en el monumento a los hombres ilustres.

ALGUNAS VECES

El canto de los pájaros es tan hermoso
que siento pena oírlo
        Esta vez no estoy para lo bueno
hoy quiero sentir un golpe
o romper vidrios
o gritar
pero que no vengan a chingar el coraje
los pájaros con su canto.

EN EL TALLER LITERARIO

Criticaba poemas
Llegaron campesinos y estudiantes
pedían ayuda
(debían permanecer en una tierra
que el gobierno les quería quitar)
El poema se me salió de las manos
                rojo de vergüenza.

SUCEDE

Mirando televisión
comiendo
tranquilamente echado en el reposet
entre bocado y bocado
escribe poemas revolucionarios.

YA NO ESCRIBO

Ya no escribo
ahora rompo botellas contra las paredes
las botellas al chocar escriben por mí
en las paredes.

LOS SOLDADOS

Bajo los pies las calles pasan
nuestros cuerpos
danzantes de cualquier lugar
bailan
hojas de carne con su propio viento
agitándose
suenan ladridos de plomo
hay lágrimas coaguladas atrás de los ojos
el corazón se hace carbón por tanto odiar
crak
alguien en el suelo
(el fastidio de huir le puso zancadilla)
sobre los cuerpos las marciales botas
el corazón negro humea
los perros verdes jadean tras de nosotros.

CARTA PARA MI NOVIA EN 1968

Lupita:
en octubre me rompieron los sueños
ya no te escribiré versos de amor.

OJO

No porque me veas de lana
pienses que traigo abrigo
soy borrego
güey.

¡EH SEÑOR DE LA PANDERETA! CANTAME UNA CANCION

Bob Dylan

Casi casi a güevo
me creció la mirada
empecé a descubrir:
el hábito de que nos jodan
la otra cara del día
los cinco dedos de la mano
en fin
tanta cosa que la costumbre nos esconde.

A COMER, NIÑOS

Ahora resulta que mi padre quiere ser conserje durante cuarenta años impresor y ahora de repente cuando la vejez le empieza a chistar quiere ser muy cabrón y que si no se hace conserje se va a estados unidos que allá sí y que supermán le pela la verga y que mamá si quiere se vaya de puta que él no la obligó a que se casara que a fin de cuentas que tanto son treinta años de matrimonio y que además sus hijos son unos hijos de la chingada
Ahora resulta que mi padre quiere ser conserje y no llora pero se aguanta (a veces no) pero mi madre esa si que llora y que de qué va a vivir que sus hijos la abandonan que ella no tiene a donde ir que todo sería distinto ya lo veríamos si mi abuelo la hubiera dejado estudiar. Yo sigo masticando la comida despacito despacito de reojo veo en el periódico la fotografía del cardenal garibi rivera la caspa me da comezón me rasco la cabeza pienso que debo bañarme

FILOSOFIA

Entre las piernas de una puta
llamada soledad
pienso en Kierkegaard.

DESCUBRIMIENTO

El otro día
mirando un pie
supe que los pies
son manos deformadas.

AMORIOS

La mañana persigue a la tarde
y se acuestan juntas
en la noche
la luna
se infla
y se desinfla.

POR EJEMPLO

Trasponer una puerta por la cerradura. Llegar al otro lado pura piel. Estar en el más allá palpable. Pasar por el ojo de una aguja sin ser camello. Un ir a fuerza y siendo succionado. Rechazo absorbente. Dialéctica de primera intención. La entrada a un mundo estrictamente táctil. Agua de texturas. Algo así como meternos un dedo en el culo.

DE LAS FERIAS
(en la coronación de una reina de corazones)

LA ELEGIDA
Y-viva-la-mujer-por-pura
y-ra-ra-ra-la-virginidad
blanca la sonrisa
blanco el vestido
blanca la esperanza
blanco el amor
blanca nieves y los siete enanos
blanca gonzález.

ASI ES MI TIERRA MORENITA Y ETC.
EL orador florece
florinda
floresta
floreros
floripondios
y lengua para que os quiero
y de lengua me como un taco
y lengua pasa por mi cosa cate de mi corazón.
SIGUE LA MATA DANDO
La palabra se regodea
se guacarea
se cachondea
el público aplaude
chorrean chispas
charamuscas
chícharos
chicharrones
chin.
EL EPILOGO
Huele a espray
mi tía llora
los cacahuates estallan en el hocico del vecino
Suave patria:
la lucha libre como tu exégesis.

DE CUANDO LA OCIOSIDAD YANQUI
DEJO LA NOCHE A OSCURAS

Trueno pálido
chorros de queso
(que negro el cielo sin su agujero amarillo)
Señor astronauta:
y estos charcos de luna
en la orilla de las calles?

ENTRE 4 Y 5000 PUÑETAS

Comenzó a masturbarse cuando tenía nueve años. Ahora tiene cuarenta y cinco y todavía de vez en cuando. Es un chaquetero.
Todo comenzó una tarde en que salió temprano de la escuela. La casa estaba sola. De pie en la puerta del comedor por la bragueta se sacó un mundo nuevo. Se asustó. Estuvo a punto de caer al suelo. Juró que no volvería a hacerlo.
Juró en vano.

DOCTRINA

Quién será el Cristóbal Colón de uno mismo?
Pasado
presente
y miedo
(el miedo es una esperanza al revés)
"Haced de la paranoia vuestra religión"
la chingada madre!

OTOÑO

Las hojas se aburren del árbol
y se hacen de la calle
putas vegetales
amantes del bote de la basura.

NIOBE

Por qué tan orgullosa?
Ningún trabajo
te han costado esas nalgas.

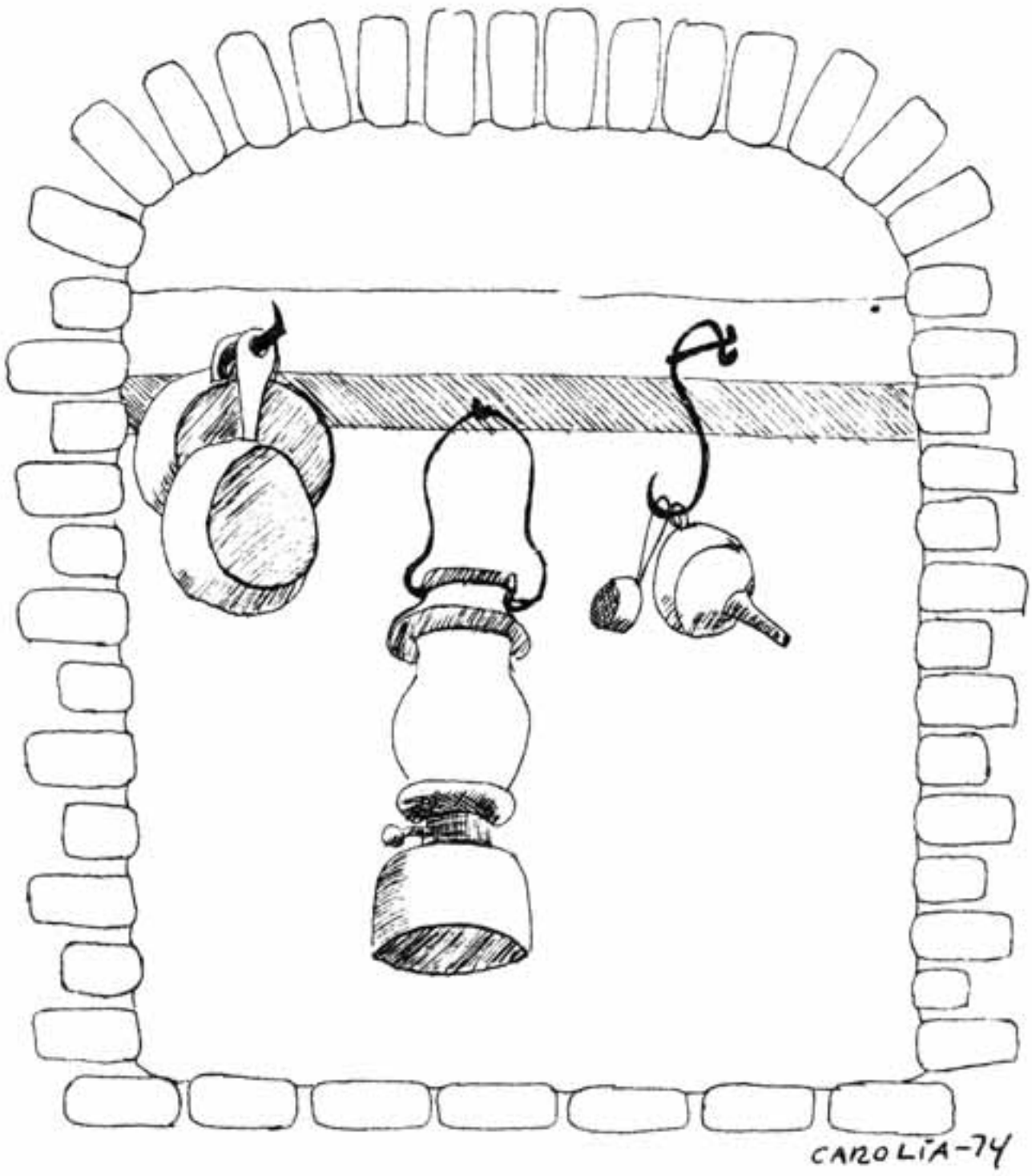
HIJO

A propósito de líquido amniótico
cuándo llega mi mamá?

AMANECE

La mañana
comedora de lunas
madre del sol
me viene a tocar a los párpados
plik-plik
(abra soy Doña Luz)
La mañana perfecta me llama
soy Dios
y sólo soy un simple ciudadano
como tú.

SEGUNDO LUGAR:



MADRUGADA

El frío pinta de morado
a los niños que duermen en las calles
mi hijo sueña
en algún lugar
un pájaro canta desesperadamente.

AL FIN

esta mañana amanecí tranquilo
los brazos quietos
las cobijas en orden
todo lleno de calma
sin prisa
estaba muerto.

CRONOS MIRA SU ROSTRO EN EL AGUA Y MALICIOSAMENTE SONRIE

Un paraguas viejo
el reloj y la lluvia
el calendario y el mar
un reloj de arena con gotas de agua
plonk-años
plink-horas
plonk-días
plink-plonk
plink-plonk
tiempo líquido
soy un pez cansado de morder anzuelos.

GENTE

Estos pequeños pulpos
colgando en mis brazos
y me paso los días contemplándolos
un niño me dijo que se llamaban manos
Para qué servirán?

PLENISOL

Mi cara en el cenit
demonio redondo sonriendo lumbre

Son las doce del día
de mi presente.

DON JOSE

Que por el orificio de la bala
en su cabeza
le salieron
voces de niños
violines
pájaros
zapatos
también una luna
dicen que estaba loco
pero no.

KUANTO MHE GUZTARIA
PEGARRLE DE PATADAZ
HA LA FELISIDAD.
ME CANSE DE ROGARLE
ME CANSE DE DECIRLE
QUE YO SIN ELLA DE PENA MUERO. . .
Bolero Ranchero.

ZOOFILIA

Amo la mordida de tus ojos
perros.

SOR

La mujer blanca
que huele a flor y a hueso
ojos de claustro
incienso en la vagina
dice que me quiere
flores blancas
flores de polen blanco
yo soy el amante de la virgen maría.

EL SABADO A LAS OCHO
(cuando pita el tren)

Ayer en el parque
me masturbaste por primera vez
(la gente pasaba cerca de nosotros)
al partir pensamos que nacería una mandrágora
limpiaste tu mano con un klinex
y me dijiste
doblando el pañuelito de papel:
Voy a guardarlo de recuerdo.

MUJERSISIMA

Me arrancaste un poema
se me quedó la carne viva.

AMANTES

A va hacia B
A persigue a B
A alcanza a B y se juntan
A choca contra B
A persigue y repele a B
A deforma a B presionando
A arrastra a B
A busca a B y le lleva
A empuja a B impulsándole
A se aleja de B
B se mueve y hace contacto con A
A rápido como golpeando a B se junta
(el contacto es prolongado)
A y B se separan
A se mueve hacia B y se detiene
B comienza a moverse
A se encuentra con B y se mueven
(la velocidad es lenta
pero cuando la velocidad es rápida
se ve como si se golpearan
el contacto es de corta duración)
A y B se empujan
la impresión es de que hay choque violento
parece que A y B se sueldan uno a otro
(el contacto es prolongado)
B se mueve más rápido
se ve como si A le abandonara
EPILOGO
B se mueve hacia A y hace contacto
entonces los dos se mueven juntos
con la misma velocidad
y en la misma dirección.

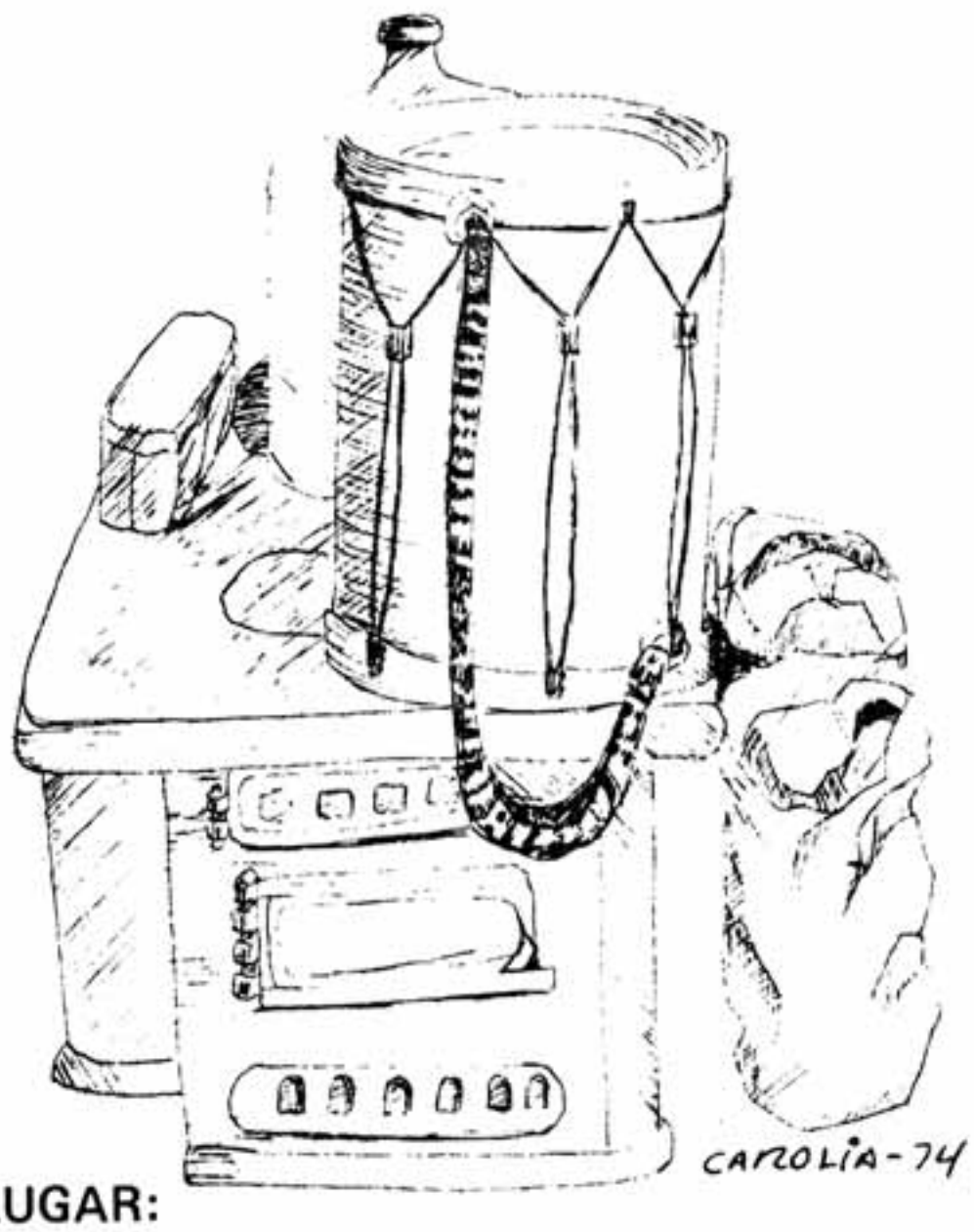
SABE DONDE ANDARAS

Hermosísima mía
fue sólo una mirada
de pasadita
y me hiciste ojo
y se me cayeron los calzones
y me quedé pendejo
ahora sueño para ver si te miro.

EN EL PARAISO

Sudando bajo la chamarra de piel
(mientras come manzanas la niña de sus sueños)
Adán maldice la costilla ausente.

TE QUIERO
pero tan sólo
porque no pude evitarlo.



SEGUNDO LUGAR:

SEGUNDO LUGAR:

SEGUNDO LUGAR:

Daniel López Acuña / Facultad de Medicina

TROMPO DE COLORES

TESTIMONIOS Y PRESENCIAS

A mí sólo me importa
el testimonio
del momento que pasa
las palabras
que dicta en su fluir
el tiempo en vuelo.
José Emilio Pacheco
(*Irás y no volverás*)

AUTUMN LEAVES

La exfoliación es nuestro estigma.
Tras haber sido una brillante vestimenta
del árbol,
tras colorearnos de verde en el verano
y de surgir en primavera,
caemos arrugadas y maltrechas,
con colores similares al ocaso,
en el camino del bosque
o de alguna ciudad arbolada.
Ya sólo esperamos el invierno,
la nieve que nos cubra
y nos incorpore a la tierra.
La próxima primavera
estaremos alimentando nuestro árbol:
le serviremos de fertilizante.

JUNIORS

Siempre salen a bailar
con sus "muñecas" acartonadas
en las noches perdidas
de los sábados.
Siempre los ves correr
en su automóvil
en pos de la sublime
vacuidad del futuro
promisorio,
en que aparecerán
ante nosotros
como prósperos y exitosos
ejecutivos de alguna compañía.

VEINTE LINEAS A UNA MUJER QUE OBSERVAS

A ti dubitativa
mujer de ojos profundos,
sumida en los combates
de tu frágil conciencia,
se te presenta el mundo
como un juego de niños
y tu voz se convierte
en canto de sirenas.

Los recuerdos del sueño
evocan una infancia
que quedó, entre las sombras,
perdida para siempre.

Te niegas a que el viento
sacuda tu cabello,
a que el sol ilumine
las formas de tu cuerpo.

Tu camino es dejarte
arrullar por las olas
y emprender, como un ave,
el anchuroso vuelo.

NAUFRAGOS

Tendidos en el césped
a la sombra del sol,
pensándonos sobrevivientes
de un naufragio
en la ciudad inmunda,
saciábamos el hambre
comiendo con la mano
unos mangos maduros y carnales.

VEINTICUATRO HORAS DE LA VIDA DE UNA MUJER

En esta tarde solitaria
en que me encuentro,
en esta falsa celda,
aprisionado por muros invisibles
voy dibujando tu rostro que se escapa. . .

Y es que a cada momento que te miro
tu cara cambia de expresión y de sentido:
cada sonrisa tuya
es un velo que encubre mi mirada.

Llegas intempestiva,
súbita,
como un oasis del desierto.
Pero al final las cosas
resultan espejismos.

En el ofrecimiento vago
de tus formas
asoma su extinción:
son las estrellas
los nítidos reflejos
de lo oscuro.

Quisiera
darte forma precisa
con palabras,
dibujarte en el mar de las ideas.

Y menciono en silencio las palabras secretas
las palabras prohibidas con que el desierto clama,
para que tú aparezcas.

Pero
tu rostro moribundo
se ha estrellado
contra las luces fulgurantes
de la gran avenida.

J'ATTENDRAI:

De tanto esperar
a que el viento trajera tu recuerdo,
asomaron las canas en mi pelo
y no pude seguir leyendo
(por presbicia)
el libro en que algunas veces
te encontraba.

ESCUCHO CON ATENCION
A LOS DEMAS

Todo lo que está fuera de ti está también en ti.

Salomón T. Ramosi

Busca en tu próximo espejo;
pero no para afeitarte
ni para teñirte el pelo.

Antonio Machado
(*Proverbios y Cantares*)

MARINO

Ya podemos hablar calmadamente,
ya no nos turba el encontrar un arrecife,
ya la tormenta es calma,
los vientos son estables,
la mar está resuelta
a ir con nosotros en la travesía.
Ya no hay desconocidas,
torvas corrientes que arrastran
nuestra nave.
Ya navegar se vuelve

seguir tan sólo el flujo de los días.
Ya hablar no tiene caso.
Cesó la lucha del mar y de los vientos
contra la embarcación en que viajamos.
Ya no tememos a los huracanes,
hemos dejado a un lado nuestro oficio:
ya no somos marinos.

PIROMANIACOS

El misterio es el fuego
y tranquilos jugamos con el fuego.

HABLA UN SER DEFRAUDADO POR LOS CUENTOS DE HADAS

Todos los que me hablaron del idilio
con la doncella de cabellos sueltos
que irrumpe en la espesura del paraje
no supieron decir sino mentiras.

SUEÑO DE TECNOLOGO

Aspiro a la fusión de mi memoria
con la topografía de tu cuerpo.

UN DEFENSOR DEL SUICIDIO

Ante el convencimiento
de vivir intensamente
el instante que habitas,
y la imposibilidad
de realizarlo,
lo más honesto
es concluir la vida
con un pedazo
de plomo en la cabeza.

ESQUIZOFRENICO

Seguir hablando es vano.
Los caracoles huyen
y mi voz no se escucha,
es lamento inaudible.

SEGUNDO LUGAR:

UN HEDONISTA SE INTERROGA

¿Será posible la cohabitación eterna?
¿Resistirán con fuerza mis entrañas?

ANASTASIO DEL RIO

Anastasio del Río
(poeta que habitó el siglo
   diecinueve
   y cuyas obras se perdieron)
a los ochenta y nueve años
mencionaba en su lecho estas palabras:
"Esta noche de insomnio que es la vida. . ."
y se quedó dormido para siempre.

DIARIO

La poesía que busco
   es como un diario
en donde no hay proyecto
   ni medida

José Emilio Pacheco
(*Irás y no volverás*)

MARGINADO

En el ruido estruendoso de los días
mi garganta enmudece cuando grito,
y en el dorado infinito del desierto
desfallezco por la sed y luego muero.

CICLON

Todo es un invisible
mundo que arrasa mi lamento
todo es furtivo viento
que conduce las cosas al abismo.

OBJETO ENCERRADO
(¿autorretrato?)

Aprisionado objeto
ante objetos que me recuerdan otros tiempos,
soy un mar infecundo en que naufraga
sin límite de tiempo
la dolorosa nave del amor.

CABALLERO DE ARMADURA

Con mi dura coraza
con mi yelmo
me presento ante todos
protegido.

ESTRELLA DE LOS VIENTOS

Estrella de los vientos
que iluminas
la oscuridad candente de mi alma,
solitaria conciencia que acompaña
mi presencia decrépita y vacía.

JORNADA DE HOY

Un caminar a solas por el día,
por empedradas calles,
frente a un gran muro azul
cuando el amanecer no le ofrecía
una razón de ser a tu jornada.

Así todos los días aparecen:
un regreso a la nada
tras el sueño.

Triste es el panorama del desierto,
triste tu voz perdida en la distancia,
tristes tus ojos aunque tú sonrías:
inevitable espejo de tu alma.

¡Si supiérais doncellas de la noche
cuánto dolor podriáis mitigar!

Vuelves a los lugares que habitaste,
a visitar antiguos escenarios,
a vestir el ropaje de los vientos,
a contemplar absorto tu pasado.

En el mercado hallaste un nuevo rostro
al monótono paso de los días.
¿Habrán sido las vísceras pendiendo
de escaparates, rodeadas por las moscas?
¿O habrá sido aquel niño que aprendía
su oficio y desollaba la cabeza
de un novillo de hermosa piel castaña?
¿Fueron acaso las manos que quitaron
el corpiño de huesos
al pecho de los pollos?
¿O fue aquel hombre viejo
que vendía
con plácida sonrisa
los sencillos objetos
que sus manos hicieron?
¿Fue la fruta podrida
que en el suelo
era un tapete persa
que envolvía
la suciedad, la mierda y los gusanos?

Bien dijo en la mañana
aquella joven:
"te aislas y vegetas en la vida".
Paredes invisibles
que tú creas
te aplastan y encarcelan
y te orillan
al suicidio mental
a la condena
del mundo en el que vives,
sin que puedas hallar el vendaval que impulse
tu inconfundible embarcación de vela.

Ancianidad precoz
que tú buscaste,
irremisible adiós hacia la vida
cuando parece próxima la muerte.

Y te ves encumbrado
y afamado,
desesperas y gritas

y lanzas al espacio
tus deseos:
"todo mi porvenir y mi futuro,
toda 'gloria exitosa' atribuida,
los cambio por dos o tres momentos
absolutos de juegos infantiles
que no pude alcanzar cuando debía".
Y a la desconocida,
imponderable,
blanco de tus deseos,
improbable,
figura de tus sueños,
la convocas
a que abrace contigo al infinito,
a que aproxime su cuerpo con tu cuerpo,
a que confunda tu voz y su mirada.

GRITO DESESPERADO

¿Dónde encontrar el mundo que asemeje
la progresión del mundo que imagino?

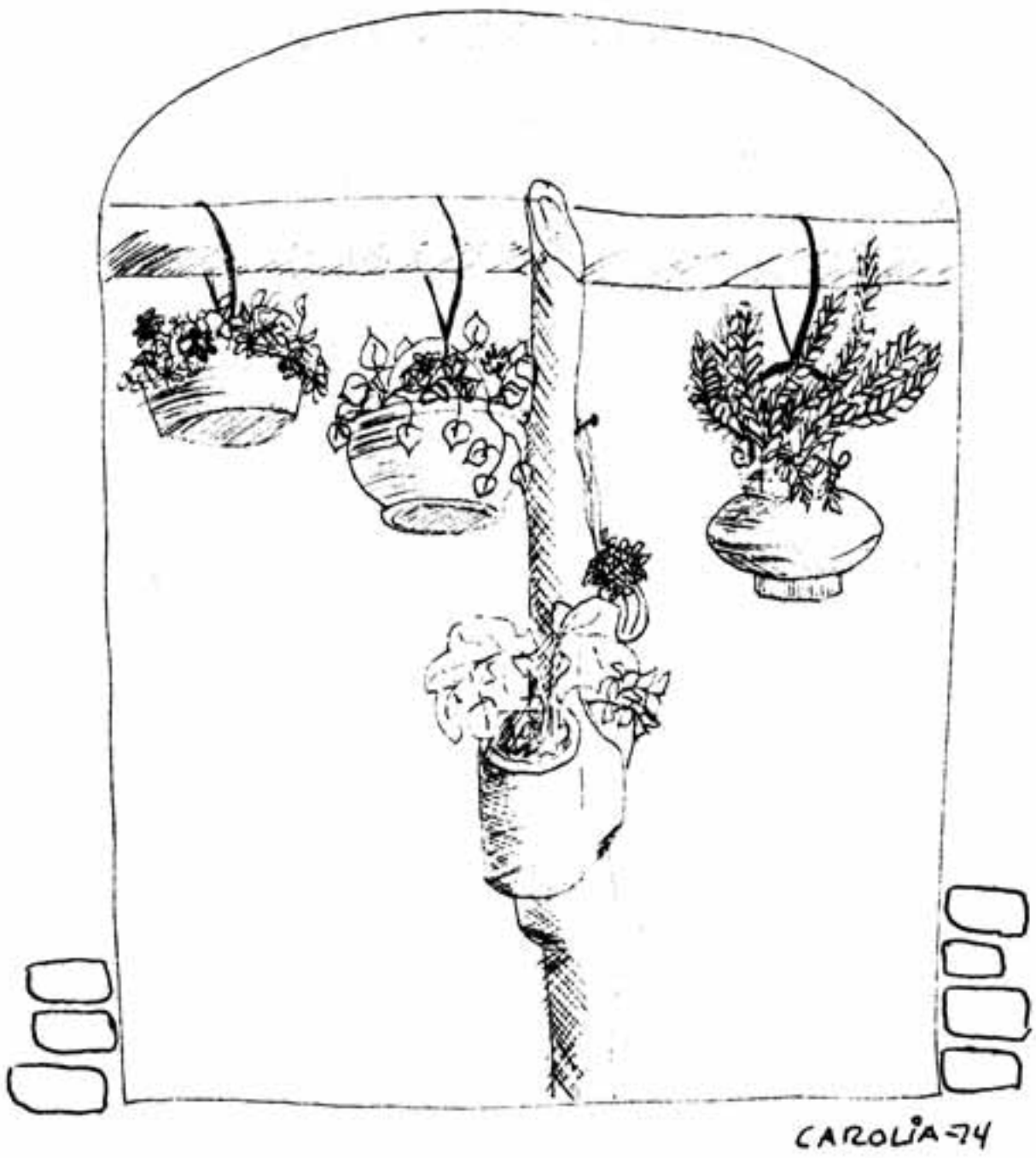
HOMENAJE A EPICURO

Dejadme
gozar un poco
el presuroso día,
amarrar los instantes que se esfuman:
triste trompo de luces de colores
que deshilacha el viento del invierno.

CONCLUSION

Quizá todo pudiera reducirse
a buscar los placeres soterrados,
los ardientes enigmas del deseo,
la inalcanzable sombra del instante.

SEGUNDO LUGAR:



TERCER LUGAR

Por Uriel Martínez / Facultad de Filosofía y Letras

Seudónimo: Leovigildo XIII

CATEDRAL DE CINCO DEDOS

I

Con las manos,
fantasmas por recorrer lomos extraños,
nocturnos como el musgo húmedo que te nace colérico
en el pleamar de un quehacer dormido,
construimos ciudades naufragadas en hogueras de sal; y chisporroteantes, a veces, las dejamos pastar en el bosque asombroso del hastío.

De día, o de noche, recorren páramos de locura; rasgando tapices leonados que cantan por una presencia ausente reencarnaciones ha.

En el verso tienen una plazuela soleada alegremente; en el centro no hay kiosco, banda de músicos tocando su lepra metálica con lengua hormigosa. Hay, eso es, rieles que conducen a las estaciones donde te esperan espejos llovidos por el ulular de sirenas en huelga; y taconean, y humean en su espera.

En el anverso dilatado se transparentan las venas que recorre diariamente con su linterna sorda: la muerte.

Con la punta de un clavo herrumbroso o de un agudo alfiler, puede provocarte la hemorragia de la noche estrellada y entonces escapará la prófuga.

Mírala, allá va, angustiada por su felicidad repentina. . .

II

Con un guiñar de la línea que divide a la vida de la muerte: lanzan un siete de espadas, dibujando la cosecha de un mediodía huidizo. En su rechinar de

puertas traen la noche, niña que fabrica esferas llenas de humo, poblándola con asteroides rojos.

Hechas compás, trazan los planos de la Atlántida que esconden las puertas de tu sexo.

Hablan el dialecto del instinto alumbrando con quinqués. Petróleo extraído de restos prehistóricos.

En la turba de sus sedimentos prolongan un placer sagrado; de ángeles hermafroditas custodiando el altar donde oficia un sacerdote huichol.

La balbuceante oración del Angel Nuncio te entera de la amputación última; cuando todo se tiña morado, con pincel invisible.

III

Llamar en puerta dibujada con dedos de cal,
con nudillos cobrizos
de mano de seis dedos,
adornados con anillos
de fémures.
Esperar todo un día a que abran la puerta
y tocar, tocar desesperadamente
la palidez de la tiniebla hecha sombra,
y como sombrilla desnuda a la lluvia
saludar las paredes, acariciarlas.
Encontrar el picaporte de la noche
para lanzarse a la calle.
Abrirse paso, nadador desesperado, clavadista olímpico.
Encender un fanal,
cubrirse la cara, descubrirse las manos,
extenderlas como alas de avioneta poderosa.

Lanzarse al vacío, lanzarse al vacío, lanzarse al vacío.

IV

Manos que con trocitos de níquel pueden brillar.

Manos que con alfileres enterrados hasta la punta, tienen el mismo valor del oro.

Diez medias lunas que desvisten de coraje a los búhos vigilantes en las ramas invertebradas de la noche.

Manos de tahúr jugándose el paladar por quince monedas; naipes traicioneros con ojos de mujer fácil. Suripanta.

Manos para repartir maldiciones con dedos en los labios.

Manos que invocan una ocupación extraña como pedir una palada de tierra fértil en un cuerpo seco.

Manos exorcizantes de dioses malditos poblando una noche mineral.

Manos cuadradas que tienen el letrero: ALTO, CRUCE DE VIAS.

Manos formando un perol áurico donde se disolvieron las noches con el aullido de una tribu extinguida.

Manos asesinas que asestan el plomazo artero del silencio en concavidades extraídas de la noche.

Manos con el rostro de JEANNE MOREAU ofreciéndote sus quince mutaciones en espejos lelos.

Manos de náufrago en jaula de carrizo, pendientes del candado que encierra una muerte muy antigua con llave doble.

Manos estilete que exterminan un relato. . .

V

Manos paganas encendiendo una pira con luz negra donde morirán ahogados todos los que creyeron.

Manos sacerdotisas estrangulando una luz pura, cristalina.

Manos para pescar luciérnagas en pantanos desecados; para hacerse aretes y anillos sonrientes a la noche que te trastorna con embriaguez serena.

Manos de minero aluzando el túnel por donde camina.

Manos de funeral donde se congregan los que no son; los amotinados en auroras de cal; los de canto plañidero por los que vendrán, por los que se fueron, por los que esperan.

Manos de arquitecto que construye con alfileres un circo romano para el hombre de abalorios que vive en tu garganta.

Manos de río precipitándose en cascada, tendiendo la bóveda celeste en hangares galvanizados.

Manos de mago sacando de su sombrero los juguetes que le divertían cuando niño: serpientes encantadas, carritos con llantas de picos, pañuelos humedecidos de noche, arbustos donde inventaste fantasmas.

Manos felinas secuestrando un infante y dejando a cambio siete corcholatas llenas de orina.

Manos gitanas y ladronas que al partir se llevan la noche en trocas rechinantes.

Certeras en la conclusión de su epitafio.

DONDE

¿Dónde quedaron
aquellos huizaches
que peinaba el viento?

¿Dónde aquel caminar
de pájaro herido
con resortera breve?

¿Dónde
aquellos niños
que la noche llamaba?

Aquella infinita estrella
que nombraba lo oscuro
por su nombre,
¿dónde quedó?

Cruzamos a tientas
la cuerda angosta
de bravos elementos
que miran nuestro
jardín solar.

Viejos menesteres
nos ocupan la cabaña
que solíamos soñar.

Extendiendo al sol
nuestras palmas
devolvemos la luz
que nos es dada.

POR AQUI PASARON

Por aquí pasaron
sin detenerse
dulces personajes
con cámaras fotográficas

Los busco
para que me encierren
en sus placas lisas
con mi sonrisa triste

Llevan anteojos
oscuros
en las valencianas
de los pantalones

¿No los has visto?

Y aunque el sol de la tarde
ya es alto

los llamo donde
mujeres preñadas
esperan
el nacimiento de la noche.

ES DE DIA

Hoy, que nos levantamos,
experimentamos las manchas de café
sobre las sábanas;
palpamos su textura
de ixtle quemado.
Nos extendemos
en los olanes del día
para que en su flanco
luzca una ausencia;
y en su retazo
que nombramos tarde
llenamos sahumerios
preparando los ritos
que engendrarán la noche.

ES DE NOCHE

Ya en la noche
vamos cabeceando
una pesantez
de oscura boca
en oscuros brazos
para oscuras brasas
que oscurezcan lomos coruscantes
en la vastedad de plantíos.

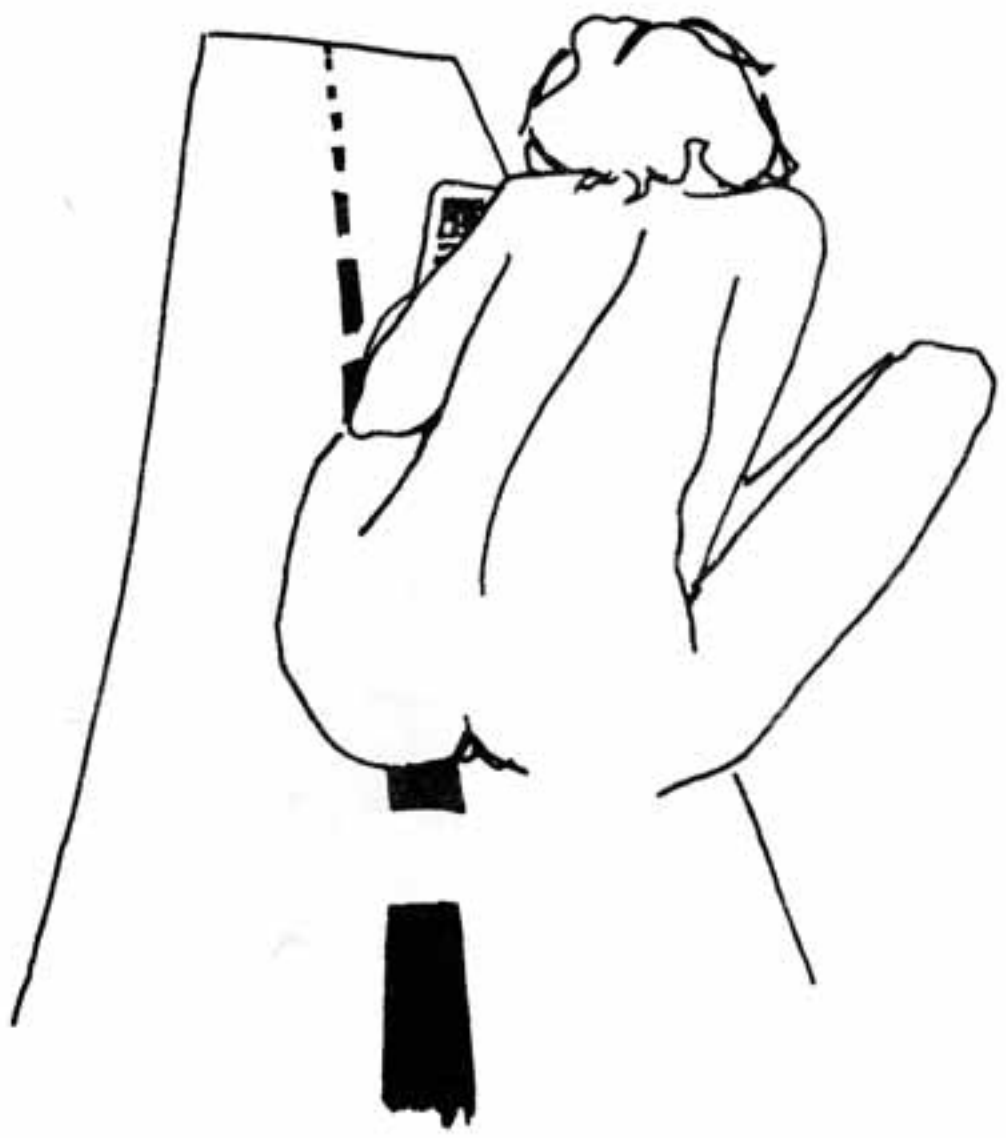
Una espigadora extraña
se afana en quehaceres difíciles
inclinada sobre su sombra
dibuja signos lapidarios
sobre vientres helados
para que sobre el ombligo
de la noche
escurra el llanto quedo
de una lluvia intermitente.

TU PUREZA

E ibas a acomodarte
con tus ojeras grandotas
en cualquier espacio
abierto

e ibas a vomitarte
en las raíces
de cualquier pirú

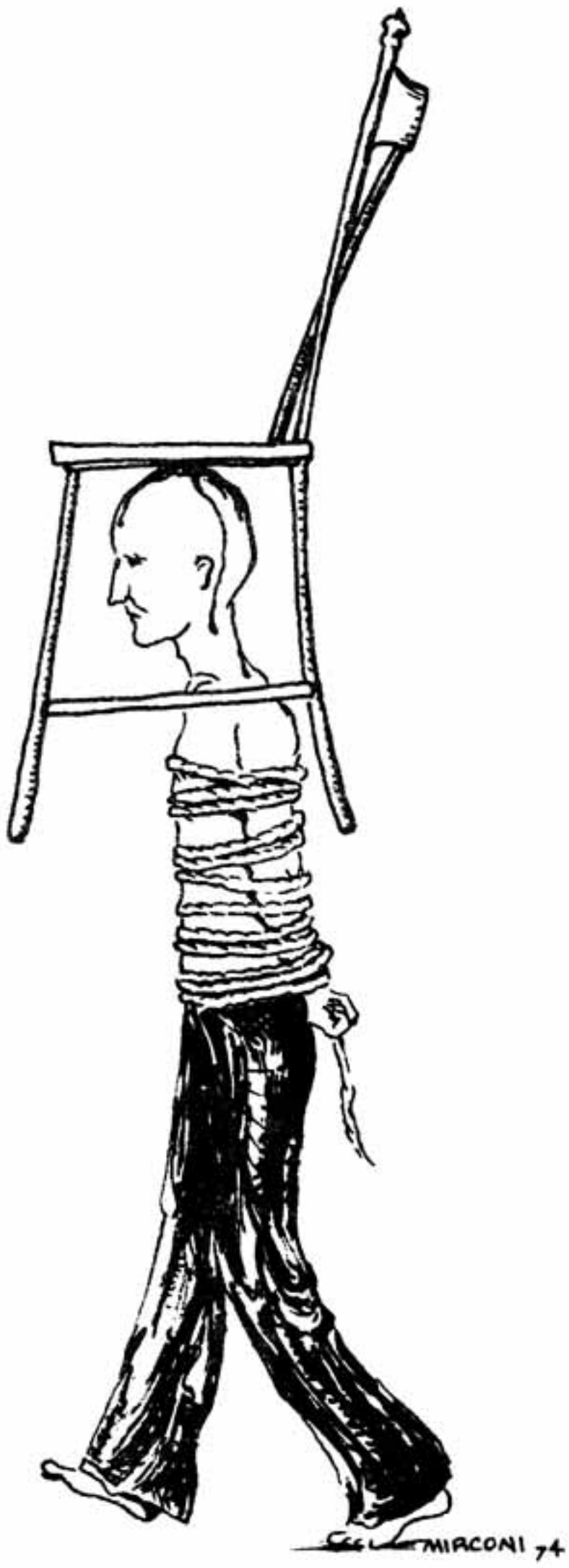
sin escuchar
los graznidos de la noche
cuando meabas oro.



La Malesia

TERCER LUGAR:

TERCER LUGAR:



PRIMER LUGAR

CUENTO

UNA VEZ UN DIA

Dolores Ruenes Meza /Facultad de Filosofía y Letras

—El dijo que los griegos no sentían ningún dolor. . .

—(El dijo que los griegos. . . no sentían ningún dolor).

Esa débil voz ya no la escuchaba ni su propia conciencia.

Todo se ahogaba en el sonido del agua corriente. Las llaves estaban abiertas por completo y los chorros golpeaban fuertemente sobre sus muñecas, sin piedad, sin saber que lamían los escombros de vida que se prenden de un cuerpo que ya huele a muerte, que ya sabe a muerte, que es ya muerte. . .

El vapor se confundía con sus pensamientos que rebotaban por las cuatro paredes en busca de salida, consiguiendo treparse a lo más alto para caer pesadamente sobre su cerebro, para grabar sobre su espíritu la podredumbre humana de la que estaba huyendo. Algunas lágrimas cayeron ya manchadas al rodar por sus brazos. . . y es que le dolía. . ., le dolía mucho. Sentía que no podría llegar hasta el final. El le había dicho que los griegos no sentían ningún dolor, pero no era verdad. Ahora ya lo sabía.

Pero si siento que se me escapa la vida. . . que ya estoy casi fuera de todo esto, antes de acabar definitivamente. . .

No había cerrado por dentro la puerta del baño y la navaja, húmeda todavía, estaba junto, como fiel guardián, por si había que dar un nuevo golpe. . . (Uno nunca puede imaginarse la poca resistencia de la carne ante una cuchilla filosa.)

Tuvo un poco de temor cuando vio brotar el nuevo río que manaba de su cuerpo; pero se mantuvo firme al rasgar esos músculos que se pegaban chupando el filo de la hoja de afeitar.

—(No quiero mirarlas.) (No puedo hacerlo.)

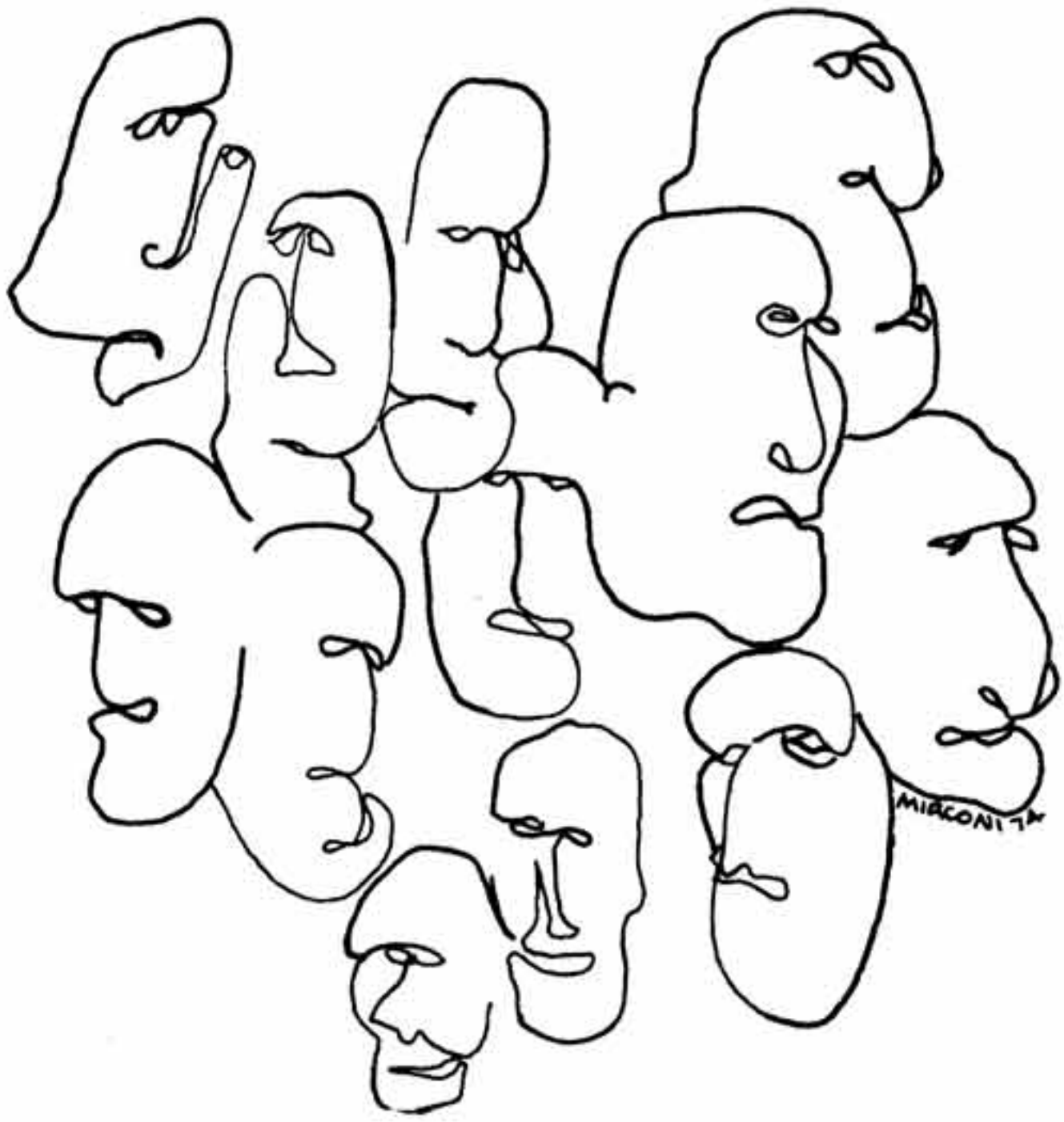
Todavía alcanzó a resistirse, como en un trágico sueño, a ser víctima de su propia presencia. Le daba miedo mirar la mezcla que corría por los mosaicos azules, pintando fantasmas que se erizaban o se encogían con los borbotones que saltaban más aprisa. . . más aprisa cada vez.

Poco era lo que en realidad había pensado. . . Un muerto ¿qué pensará. . .?

Desde que entró al cuarto de baño ya no dudó. Repentinamente había dejado todo afuera: libros, ropas, juventud, problemas, conciencia. . ., hasta la pata de conejo que siempre cargaba consigo y la foto maltratada de sus viejos amigos. Ya todo eso ¿qué importaba? La evasión se había apoderado de su mente. Entró pensando en los griegos. . . y seguía pensando en ellos ahora que llegaba el final.

Su cara estaba fija en su interior. Palidecía aún ante el reflejo rojo que tenía tan cerca de su cuerpo, y el sudor que escurría acariciando su frente, parecía sobarle la idea de que no debía sentir dolor.

TERCER LUGAR:



Tuvo que meter las manos inmediatamente en el agua, antes de sacar la navaja de su piel. Había rasgado demasiado profundo y no se hizo esperar el resultado. Sus ojos vacíos miraban la nada, mientras la boca enteabierta dibujaba muecas de espasmo, con una sonrisa que apenas delataba lo poco de vida que quedaba a su alrededor, porque en él ya todo estaba muerto... desde antes... desde mucho antes...

Empezó a recordar cosas importantes... pero no podía pensar con claridad... a un muerto ¿qué le importa recordar?

Ya tenía velada la mirada, ya sus músculos no respondían, ya su enajenación estaba llegando a su término, ya no quería continuar...

—El dijo que los griegos no sentían ningún dolor...

—(El dijo que los griegos... no sentían ningún dolor.)

—(El dijo... que los griegos no sentían ningún dolor.)

—(El dijo... que los griegos... no sentían...)

—...ningún dolor... ningún dolor... ningún dolor...

En la solitaria galera donde estuvo tantas veces, ahora empiezan a tomar forma sus palabras. Corredores inmensos chocando unos con otros para continuar los mudos pasillos llenos de estatuas desnudas, y aquel pesado silencio ahondando más el eco de las frases que repetía constantemente martillando su cerebro...

De pronto, un frío que olía a sangre, cubrió por completo su cadáver... y al final, final de finales, sólo escurrió por debajo de la puerta, devorando el polvo que cubría el piso, una lengua de sangre revolcada en el agua que se vertía de la tina de baño...

NOTA: "La antigüedad grecolatina es el pasado remoto de nuestra cultura. Sus hombres, sus hechos y sus obras nos pertenecen por entero, pese a lo lejanos o a lo distintos que puedan parecernos, porque nuestra cultura no ha olvidado nunca del todo lo que debía a esa herencia y ha conservado siempre algo viviente de aquella tradición. Y pues que no nos es ajena, constituye un deber de cultura retornar a esa fuente profunda para buscar en ella la más lejana imagen de nosotros mismos."

SEGUNDO LUGAR

LA MODORRA

Por: Enrique Jaramillo Levi / Facultad de Filosofía y Letras

(para Maru)

—Me voy —dijo.

No me había mirado al levantarse, como acostumbraba hacerlo antes de ir a sus clases, cuando los besos no se justificaban ya pero aún quedaba su callada manera envolvente de irse despidiendo con los ojos.

La miré preguntándome qué está ocurriendo, no en ella ni en mí, sino en la habitación, en la distancia que nos separa. Entre bocados de tostada con mantequilla y tragos de café procuraba recuperar alguna noción de familiaridad en su cabello largo y leonado, en los ojos enormes, en ese aire extraño y vulnerable que era casi medieval en los matices de su expresión. Pero de todas partes se me devolvía, aumentada, la opresiva incertidumbre que yo intentaba esclarecer lanzándola fuera de mí.

—¿A qué hora sales?

—A las doce, como siempre. No te preocupes. Estaré aquí a tiempo para hacerte la comida.

Salió. La encontraba hermosa esa mañana. Meses atrás aquella pregunta mía indicaba interés en pasar a buscarla para que fuésemos a almorzar en algún lugar selecto, como preámbulo a un largo paseo por el lago, transmitiéndonos por el contacto de las manos el deseo de tendernos sobre la hierba y entorpecer la digestión amándonos hasta el arrebato, sin importarnos para nada la posible intromisión de los pescadores que a esa hora abandonan sus redes y se dirigen al pueblo charlando en pequeños grupos. Ahora sólo nos comunicamos el tedio que brota de gestos y actitudes sin novedad, repetidos hasta el cansancio, me dije aspirando una bocanada de calor, la predisposición a la queja, el regaño, el grito.

No era extraño que a esa hora comenzara a sentirse el calor. Me quité la camisa, como solía hacerlo, y fui a sentarme junto a la ventana con un libro, una novela, creo. Tal vez esta tarde reciba una carta dándome fecha y lugar para una entrevista y al final consiga empleo. Eso me parece que pensé mientras trataba de medir, con una poca atención puesta en lo que leía, una frase larguísima y complicada que se extendía hasta abarcar la totalidad del grueso rectángulo de aquel párrafo. Casi en seguida me quedé sumido en el convencimiento de que a pesar de todo la amo todavía, a mi manera, por supuesto, como una forma de darle sentido al pasado que tantas alegrías nos concedió sin exigirnos nada a cambio. No supe explicarme en qué consistía ese cariño amorfo como los pliegues de la mañana gris sedimentándose afuera, ni de qué modo se manifestaba en medio de la indiferencia.

Desperté bruscamente al írseme de lado la cabeza, y me dio rabia hacer cosas de viejos a mi edad, ni que fuera un inváli-

do. Pero a medida que iba adentrándome en un sopor irresistible, casi sensual, con ribetes de ternura espesa, como si fuera yo el que buscara su contacto para perderme en él, y no sus ondas mismas las que ahora invadían el cuarto envolviendo cada cosa hasta anularla, comprendí vagamente que si un día de estos ella no regresa, si se me va de veras para escapar a la tragedia de su desperdicio, el orden de las cosas quedará roto mucho más allá de la simple imposibilidad de prepararme yo mismo las comidas porque en mi casa me lo hacían todo y nada que no fuera estudiar a todas horas y hacer deporte importaba. Y pensé, cerrando el libro, sería muy explicable si te fueras, qué puedo darte yo, sin empleo y poniéndome cada vez más neurótico, regañando siempre por cualquier tontería, tal vez camina hacia la terminal en este momento, con lágrimas en los ojos, negándose a pensar mientras lucha por no dar marcha atrás. Aunque quizá haya logrado crearse una buena dosis de inmunidad a estas alturas, su único equipaje necesario, y no lo haya pensado dos veces.

La vi lejos, muy pequeña, parecía flotar. Un ruido disolvió la imagen. Levanté la vista. Me miraba como extrañada, los libros bajo el brazo.

—No te oí entrar. Pensé que. . .

Colocó los libros sobre un sillón. Después permaneció cerca del espejo, mirándose.

—Pero has vuelto y eso es lo que importa.

Mis palabras debieron sonarle ridículas, porque en seguida exclamó:

—Se me quedó un libro importante.

—¡Ah!

—¿Te está molestando otra vez la úlcera?

La brisa le había desordenado el cabello y éste se desparramó de pronto sobre los últimos sonidos de su voz, que aún estaban suspendidos entre nosotros, al inclinarse sobre mi mesa de trabajo para recoger la novela que yo había estado tratando de leer.

—No, no, ¿por qué?

—¡Tus ojos! Están como cuando te duele mucho —dijo sin que se le oyera casi. Bueno, ya me voy. Se me hace tarde.

Sus pasos resonaban ya en el corredor, alejándose presurosos, en el momento que quise articular una excusa. Sentí la brisa entrando por la ventana y supe que la lluvia no tardaría en caer sobre su cuerpo. Recordé las veces que nos habíamos dejado empapar corriendo sin rumbo alguno por calles encharcadas, muertos de risa. Eran los tiempos en que no hubiera sido concebible el rompimiento del hechizo. Después vino el desempleo, los meses que ella trabajó para mantenernos, el embarazo imprevisto que decidimos malograr, el miedo a manifestar los demonios de la culpa.

Tardé en notar cómo el agua salpicaba mi brazo cercano a la ventana mientras evocaba residuos despojados de significado por la inercia. Cerré la ventana y fui al comedor. Iba a prepararme algo de comer pero las ganas súbitas de seguirla, de echar a correr tras ella y decirle eres libre, tantas cosas, me impulsaron hacia la puerta.

El aguacero se hizo torrencial y la idea perdió sentido. Me aseguré que pronto escaparía y que, como antes, yo estaría esperándola en la cafetería de la Universidad cuando saliera de sus clases. Ya no tenía apetito, así es que regresé al cuarto y me puse a contestar varias cartas pendientes. En una le decía a un amigo, escritor frustrado y ahora periodista, que existen varias convincentes versiones de nosotros mismos, el problema es decidirse por una, ya que no se trata de que cualquiera sea mejor o peor que otra. Le aseguré que lo importante es escoger. Lo que en realidad yo quería explicarle era que detrás de los ojos, como en un baúl cerrado, es oscuro, no cuentan para nada los minutos, no se sabe qué diablos hacer con el fracaso, y no hay nadie más que nosotros. Pero al final terminé por romper la carta.

Al rato dejó de llover y el calor se instaló en el cuarto nuevamente, aun después de abierta la ventana, con su gran peso caprichoso que me sumergió muy pronto en el letargo.

México, 15 de mayo de 1972

TERCER LUGAR:

TERCER LUGAR:

MARTIN

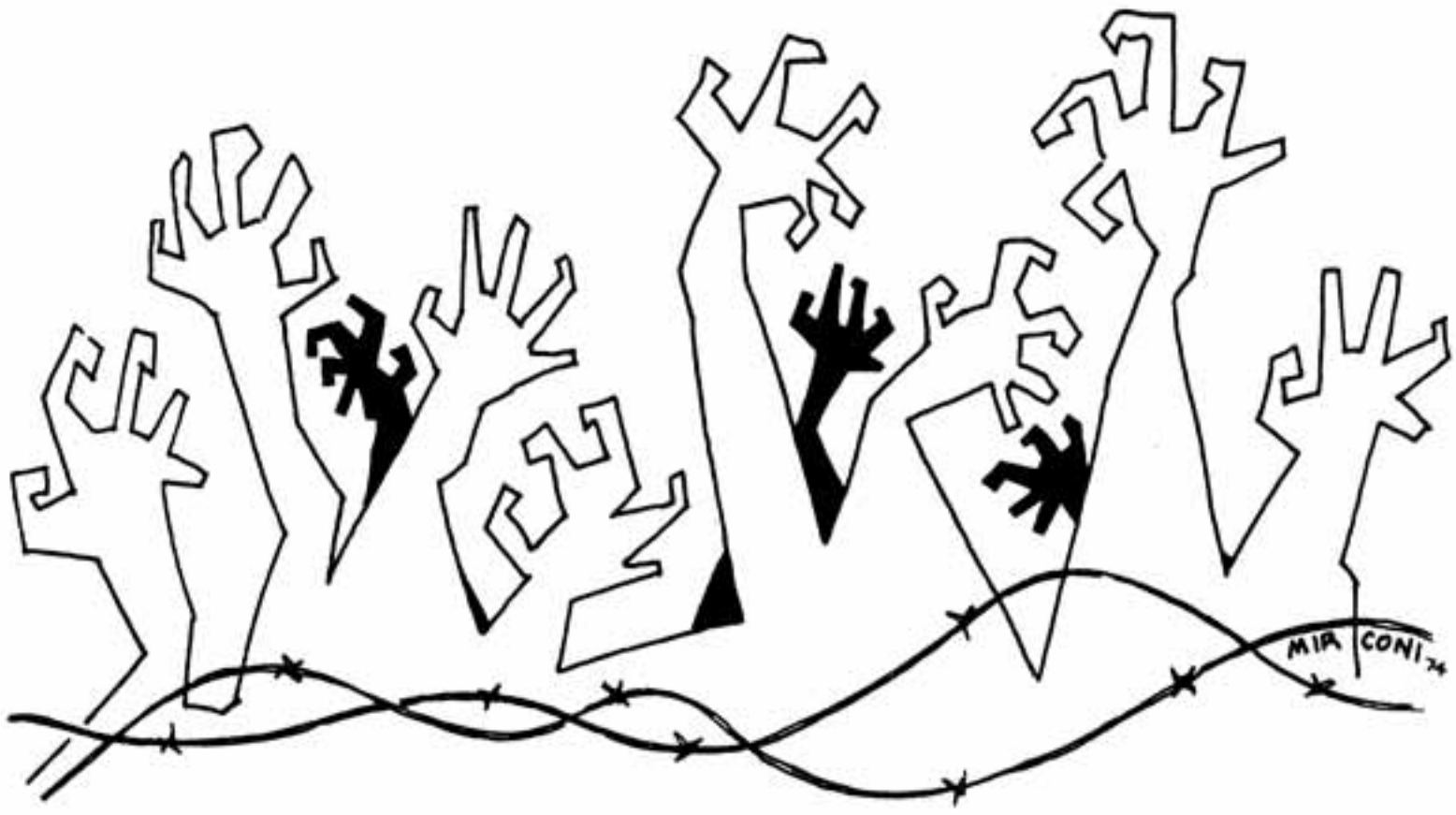
Por: Luis Angel Martínez Díez / Escuela de Trabajo Social de Baja California

Mazatlán, febrero 22, 1974

Era cosa de decirte nada más muchas gracias hermanita por mandarme los libros, pero no, el asunto no es así nada más. Tiene mucho significado que un barbón y melenudo del puerto sea grandemente feliz por recibir los libros que escribió otro loco como él en otro puerto pero de Africa y también de madre española. Esto último tal vez no tenga importancia. Dice: no hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de que se la viva es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. Al mandarme tú los libros, precisamente los libros que preguntan y responden lo principal, estamos respondiendo sí, sí vale la pena la vida de que se la viva. El bienestar físico que sentí al romper la envoltura y ver el nombre de mi hermano es lo que se puede llamar felicidad. En el correo mismo les di una hojeada: *La caída* fue impreso en 1956. ¡Casi veinte años para llegar al puerto! , y en plena época de rapidez.

Caminé aceleradamente a mi casa, sonriendo, feliz, hablando solo. Iba a escribirte de inmediato. ¡Gracias, gracias, hermana, qué bueno que me hagas caso, te amo, te amo! Pero quería contarte muchas cosas. Exactamente ese mismo libro aunque otra edición, pero igual, *El mito de Sísifo* y *El hombre rebelde* juntos, lo empecé a leer en la cárcel en España. Ningún libro me interesó nunca tanto desde la primera frase como ése y todavía no terminaba el primer párrafo cuando entró y lo reconoció el anarquista de los veinte años. ¿Tú sabes lo que es necesitar leer algo en especial de urgencia, verdad? Te prometo que lo voy a leer rápido y te lo doy ¿eh? Tú puedes leer otro mientras, ¿verdad? Este lo acabo de pedir, es una maravilla, me urge ¿comprendes? ¡Claro que comprendes mejicanito tú eres un chingado! Nunca aprendieron a decir chingaderas bien. Obviamente se lo presté. Te quería contar bien esa historia del libro éste, y luego me vinieron a la cabeza otro montón de cosas. Tenía que continuar leyendo uno de los libros más importantes de los que tengo noticia: *To deny our nothingness, Contemporary images of man* by Maurice Friedman. Es un libro de filosofía dedicado a Camus y a otros parecidos, que analiza extensamente autores y obras de corrientes diversas terminando (para poder empezar) con Camus. Es una gran obra de análisis filosófico y literario, que en el caso de los libros ahí analizados es lo mismo. La lectura de este libro era doblemente urgente: por la misma razón del anarquista y porque lo necesita su dueño. También tenía que ver esa misma tarde a una alumna del Colegio de Ciencias y Humanidades. (Y contarte que desde hace una semana doy clase ahí de metodología de la ciencia y otras cosas respecto a la Universidad.) Es una mujer

TERCER LUGAR:



guapa. Exageradamente carnal y carnoso, sexual y sensual. El miércoles en la mañana que fui a dar clase hacía un viento tremendo. Fui al pasillo de arriba a esperar la hora de entrar y a gozar el aire. Ella venía caminando de otro edificio al que yo estaba recibiendo de frente el fuerte viento. Todo su cuerpo se señalaba más de lo que ya magníficamente señalado está. No está gorda aunque fácilmente puede estarlo. Está rotunda, densa. No sé que tanto mamé de chico pero pensé de inmediato en lo feliz que sería mamándola a ella. Pensé en besarle las piernas y las nalgas y en muchas otras cosas que tú sabes bien: todo eso mientras caminaba hacia mí. Llegó con su cara preciosa de menos de veinte años con ojos especialmente bellos y vivos en ella, a preguntarme quién era, qué hacía yo. Quedamos de vernos. Mientras leía a Friedman-Camus moviéndome alterado, feliz, viendo de cuando en cuando los libros que acababa de recibir, pensé que ni modo, que te escribiría después en caso de no tener la felicidad de acostarme de inmediato con la guapa. No la tuve ni te escribí ese día. Invité a Manuel Frías a mi cuarto; quedamos de que verá si convence y me presenta al director de *El Sol* para que yo escriba ahí.

Ahora sí te voy a contar la historia del *Hombre rebelde*. Tú conoces parte porque fuiste a verme a la cárcel, pero no nos vimos. Algún día voy a escribir un relato que empiece en el momento en que llegó la policía a la pensión donde dormía y termine en el momento en que nuevamente caminé libre. Hoy solamente la parte referente al libro (y breves antecedentes necesarios). Fui detenido al año y medio de llegar a Europa, precisamente el cuarto día de Estado de Excepción decretado por su excelentísima el hijo de la mayor —según dicen allá. Después de tres meses de gira por Europa en plan de burgués bohemio: medio año de estudiante, obrero, artista, comunista, y también bohemio. En ese orden. (Lo de bohemio parece que ya es antiguo. Pueblos, la sierra, Culiacán, Maztlán, la sierra, la golfería total, D. F., Las Vegas, Mazatlán, D. F., Europa, México para acá y para allá. Observación de repaso autoanalítico): decía y luego también de: otros tres meses de estudio y discusión en España; cinco más de: investigación intensiva comunismo o anarquismo (conclusión: las dos cosas), obrero estudioso y agitador, actor de teatro político, y, por fin, a lo único que conduce una vida así: revolucionario. A España a tumbar a Franco, luego dos o tres países europeos, y entonces México y el resto del mundo. Responsabilidades que se echa uno. Por supuesto que llegué a España como gustoso ando hoy: barbón y melenudo. Me parezco bastante al Che Guevara y a Marlon Bran-

PRIMERA MENCION:

do según ha sido expresado por varias personas (no nada más la policía) y según he podido yo mismo constatar. Pues sí, como te iba diciendo, apenas andaba queriendo agarrar el ritmo subversivo español cuando me detuvieron. Y aquí se va a estar cabrón, por loco, varios años. Un frío durísimo. Yo canto por los caminos y cuando estoy en prisión y escucho la voz del pueblo que canta mejor que yo. Luego incomunicado dos meses para que no haga prosélitos. Una celda mucho más grande; un frío más duro. La biblia, las amenazas, el quijote, las lágrimas, el miedo, el canto, el frío, el baile. Aprendí que el frío también se quita escribiendo. Los dos fríos. Estudié la *Historia de la literatura universal* y la *Introducción al psicoanálisis* de Freud. Con estos dos libros adquirió cierto orden, cierto sentido, el atragantamiento padecido de un año a entonces. (Todavía no me alivio —no sé por qué menciono lo evidente: debo autoanalizarme seriamente.) Luego Séneca. La armonía que accidentalmente se da en la vida es increíble. Yo no busqué ni sabía de Séneca, y si en aquellos días no lo leo me vuelvo loco. Me suicidio o intento huir y me matan. Existe (parece ser ya que muchas cosas así lo indican) una tensión entre la depresión y la exaltación, entre momentos o periodos de angustia y otros de felicidad.

Ahí, en esa cárcel del sureste español, leí otras cosas y discutí bastante con buenos compañeros presos políticos. Uno de ellos me presentó a su abogado que resultó ser un hombre joven de extraordinaria calidad humana. El traslado a Madrid fue terrorífico. La estancia en la cárcel de Carabanchel un acontecimiento de los más importantes en mi vida. Compañero de líderes y fundadores de todos los grupos que hay en España. De guerrilleros a demócrata-cristianos. Lector disciplinado de Marx, Engels, Fromm, Darwin, Bakunin, y literatura y sociología diversa. Los guerrilleros y los anarquistas fueron mis mejores amigos. Nuestra relación político-erótica será importante capítulo del relato que te mencioné antes. Juntos discutimos el destino del mundo y nuestro; organizamos motines colectivos en la prisión (verdaderos actos de emoción) y una huelga de hambre que me dio otros dos meses de incomunicación con nuevas lecturas magníficas. En julio del 69, después de todo esto que te acabo de contar estaba por ahí abajo en una celda de la sección anarquista a punto de leer el libro de Camus cuando llegó el que te dije y pasó lo que te conté. Yo vivía en la parte de arriba con los comunistas que también me caen bien pero son menos vida que los otros. Me junté con ambos grupos. En esos días se había efectuado mi tercer jui-

PRIMERA MENCION:

cio y los muchos años con que amenazaban guardarme ahí quedaron en dos. La verdad es que no estaba muy interesado en leer a Camus porque de él había oído que era existencialista y filósofo del absurdo lo que me sonaba a vida sin sentido y muerte. Hacía tiempo que intentaba distraer mi tendencia suicida; no pensé que Camus fuera mucha ayuda. (¡Vamos viendo que resulta ser uno de los más grandes defensores de la vida verdadera: la de rebelión, acción, estudio. La del amor, la de plenitud!) Así que también esto tuvo que ver en que sí se lo prestara. Además como te decía: nunca vi a nadie pedir un libro con tal delicada insistente urgencia. Hacía dos días que la sección anarquista habíamos recibido en pleno a este loquito de 19 años de edad que condenaban los militares a 20 de prisión; con el tango que dice que veinte años no es nada que feliz la mirada. Imagínate por favor a treinta jóvenes entre los 20 y los 30 años de edad, casi todos muy bien parecidos, condenados algunos a cadena perpetua (después el mundo entero protestaría porque a cinco de ellos les pedían pena de muerte) cantando a coro ese tango en medio de la 3a. Galería, y al que llega y desde lejos se une al grupo cantando la misma canción.

Todo esto me recuerda este libro que tengo aquí en la mesita, que es una de (no, no una) que es la mayor obra (por lo menos por lo que me recuerda) que ha hecho el hombre desde que empezó a hacer y a decir las pendejadas y las maravillas que ha hecho y dicho.

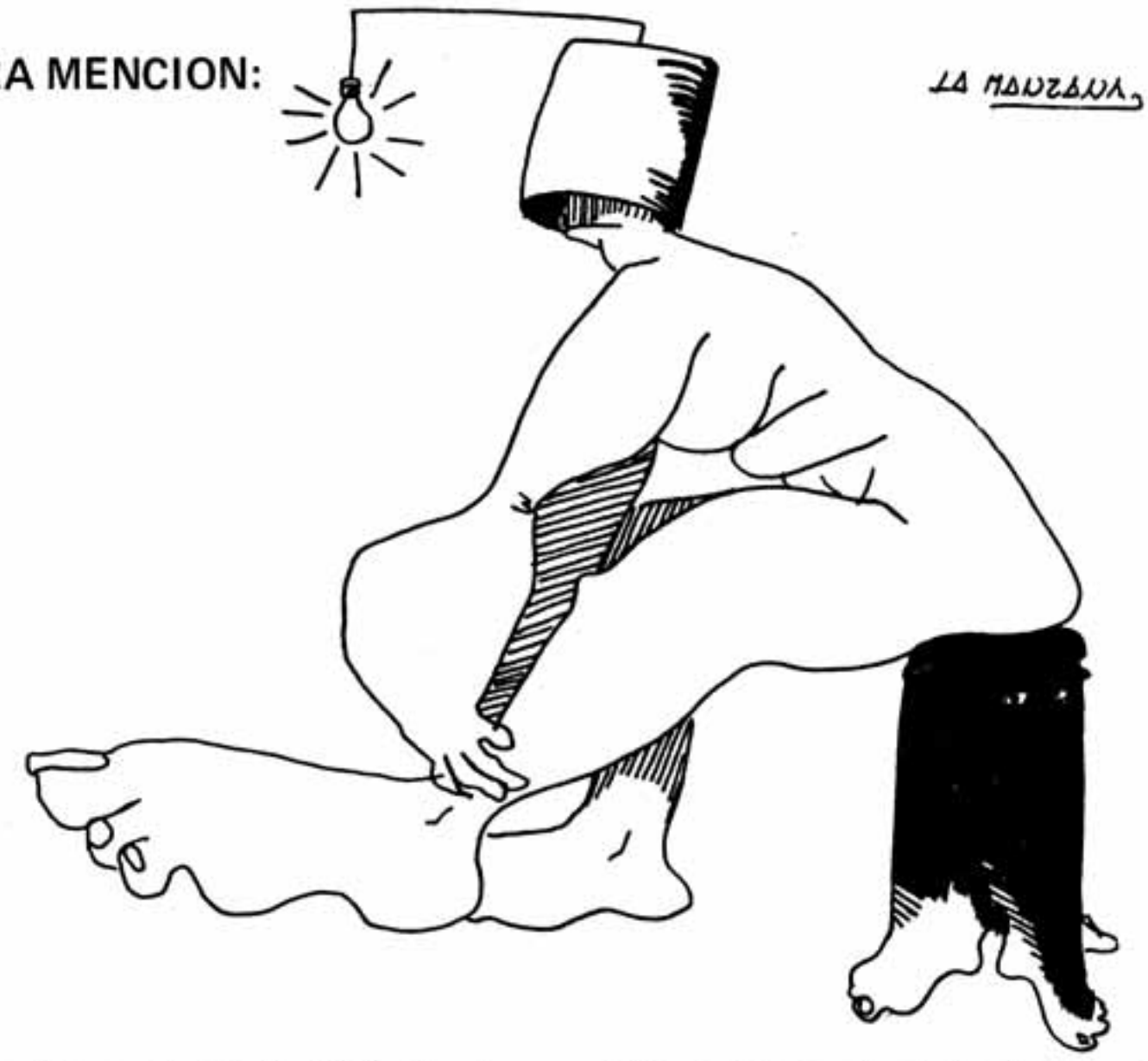
Mucho más me provoca este libro. Quiero comentarte otras cosas. No sé cómo empezar. Estoy irritado, inquieto, feliz por ser un hombre rebelde. No he leído esa parte de la obra pero la he actuado. He dicho no, y he dicho sí y digo no. Ha de ser cierto que la filosofía no es otra cosa que el tiempo aprendido en pensamientos. Ha de ser cierto que lo que en el fondo hacemos es reconocer lo que de algún modo ya sabemos.

Estaba a punto de subrayar en la Introducción a la segunda parte de libro: *El hombre rebelde*, lo siguiente: "Para decir que la vida es absurda la conciencia, necesita estar viva." Pero es inútil; toda la obra fue subrayada por Camus.

En seguida dice: "¿Cómo, sin una notable concesión al gusto del bienestar, se puede conservar para sí mismo el beneficio exclusivo de semejante razonamiento?" ". . . Lo absurdo en sí mismo es contradicción." . . ."Yo grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y tengo que creer por lo menos en mi protesta. La primera y la única evidencia que me es dada así, dentro de la experiencia absurda, es la rebelión. . ."

Veo que es un libro que termina con

PRIMERA MENCION:



estas dos palabras: "más libre". En fin, lo que Camus afirma tiene sentido. Tiene sentido dentro de un mundo absurdo. El hecho de que la vida, nuestra vida, la vida de los demás no tenga sentido no quiere decir que no valga la pena de que se la viva. Al contrario: la conciencia del absurdo exige plenitud, decisión, rebelión; y un solo estado, una sola manera de vivir: más libres.

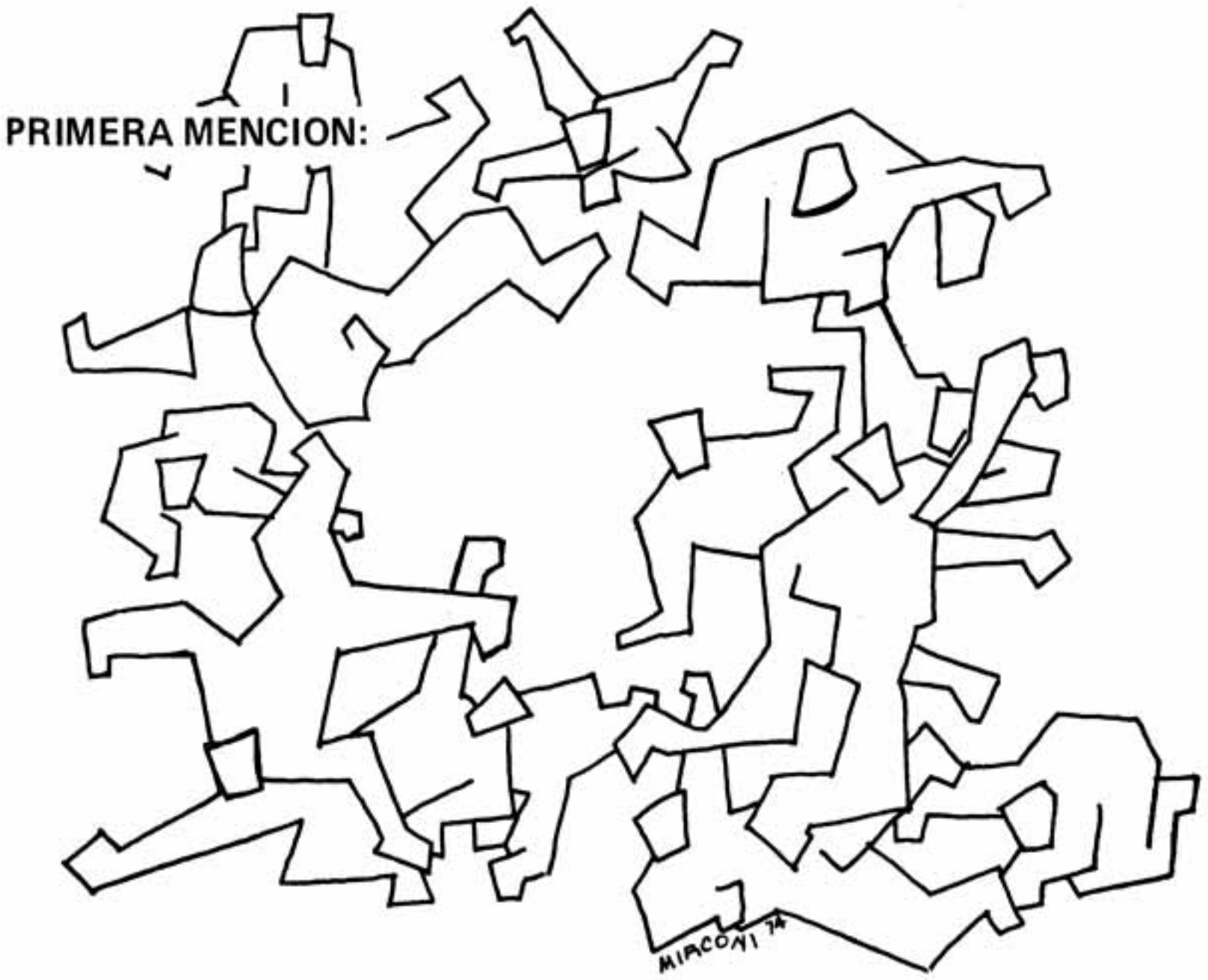
Fácilmente entenderás mi actual estado de ánimo. Ahora viene otro punto importante: la relación entre mi conciencia, mi decisión de libertad, y el medio en que vivo, mi situación económica y social. Estoy manteniéndome con el dinero que ahorré en la frontera y con préstamos incondicionales de buenos amigos. Perdí la batalla económica del 73; espero no perder la guerra. (Tengo planes antiguos pendientes que realizaré de un modo o de otro; más pronto o después. Espero que "Chory" sepa que para contestar a su carta del año pasado voy a escribir un libro. Que lea esta carta. Respecto a su carta de este año: sí; fuertes razones me conducen.)

La soledad y la pobreza pueden corromper. A veces me desespero; me dan ganas de tomar el primer avión a Buenos Aires. . . Luego veo que no, que no tiene sentido todavía; veo que debo continuar con el ejercicio de libertad en que estoy metido. La libertad también exige disciplina, práctica, ejercicio. Fuerza que se va adquiriendo. Preparación.

Llevo una vida bastante discreta pero hasta hoy no he tenido que limitarme económicamente. He comprado libros magníficos. De vez en cuando visito bares alegres. En varias ocasiones una cenita por aquí y otra por allá. Un pequeño burgués cualquiera pero al revés. He dicho que no a ofrecimientos de empleo. Que no gracias a préstamos no solicitados. Casi más por la insistencia de algunos amigos que por propio convencimiento voy a dejar el cuarto donde vivo y a rentar una casita.

Recuerdo una carta de Federico donde me decía que me quería también porque yo hacía lo que él siempre quiso hacer o algo así. Parece que lo mismo pasa con varios de mis amigos íntimos. Estoy influenciado –afectado– por su actitud conmigo. Me apoyan, me animan, me ayudan. Nos queremos bien. Me piden –exigen, aconsejan, proponen– que continúe con mi ejercicio de libertad todo este año como se los dije al principio; y aún el próximo, si así lo deseo para que todo lo que haga después tenga una base muy firme. Ellos tienen compromisos que los atan; yo puedo liberarme y liberarlos a ellos en parte.

Creo que lo que más me desespera es la soledad. Cuando quiero estar con alguien voy y busco a alguien; siempre tengo con quien estar. Pero quisiera dormir con al-



guien más seguido. Entonces pienso en invitar a alguien a vivir conmigo pero no tengo dinero suficiente para dos. Tendría que ser alguien que tenga para cooperar y ya estuvo mal el asunto porque me gustan más (me gusta más) alguien que no tiene. Habrá que trabajar. ¡No! Eso no. Eso significa empezar a comprometerse con un sistema de vida absurdo. Mejor veo a quien quiero de vez en cuando. Sí, pero parece no ser suficiente nada más verse de vez en cuando.

La libertad es: libertad económica; libertad de expresión; libertad física y mental; libertad para continuar en libertad.

Eres de clase baja (casi nunca pasa) o de clase media o alta y tu nivel de conciencia, tus costumbres, tus gustos, te exigen un alto nivel de libertad y de comodidad. Necesitas dinero. Más que nada para no hacer lo que no te gusta; para hacer lo que sí te gusta. Okey: ¿Por qué no hacer lo que te gusta y con eso conseguir dinero? Los seres libres en México sólo pueden dedicarse al arte o a la revolución social. Que de ser auténticos son dos variantes de lo mismo. Esto necesita de gran preparación y capacidad para hacerlo bien: seguir siendo libres y avanzando en la libertad y a la vez conseguir dinero para no hacer lo que no hay que hacer. Una solución es aprender a vivir bien y en libertad con poco dinero. Otra: ". . . Yo te he dicho que escribo porque me divierto y me gusta escribir, el acto de escribir. Si fuese totalmente honesto, si no fuese una puta de literatura, guardaría todo lo que he escrito para que se publique después de mi muerte. . ." (página 72).

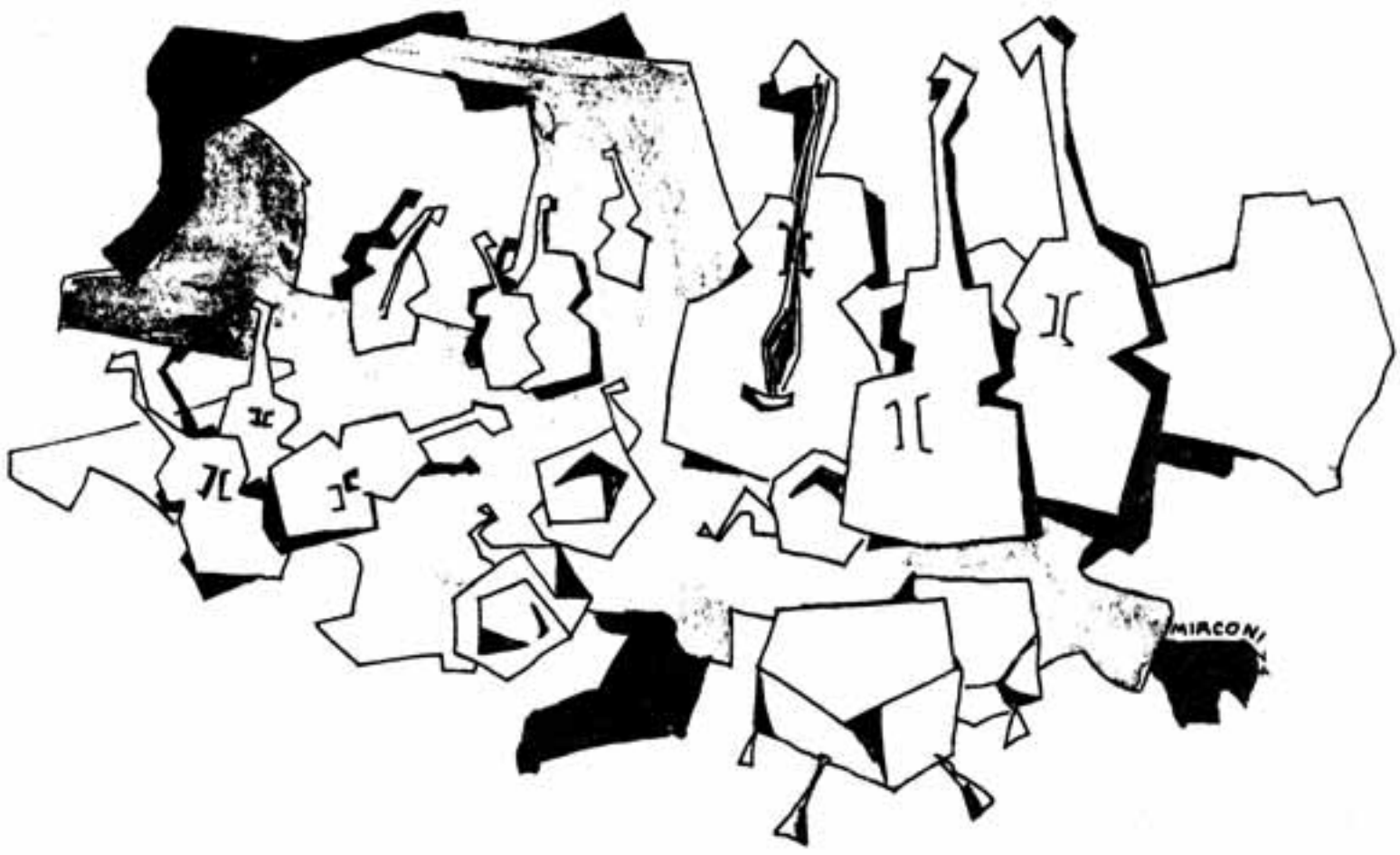
Esto parece sincero y parece ser cierto, ¿verdad? Pero más adelante en el mismo suplemento de la revista *El*, "Perspectivas Mexicanas desde París", dice: "Fortson: Carlos, ¿te consideras revolucionario? Fuentes: No. Yo quisiera ser algo más difícil aún: un buen ciudadano, un verdadero ciudadano. . ." (página 127).

Primera pregunta: ¿una puta de la literatura puede ser buen ciudadano? Tal vez, pero esto no es lo importante. Fuentes pretende contradecir toda su vida anterior. ¿O es como dicen muchos que antes es cuando era hipócrita, no ahora?

Si él dijera: Prefiero ser revolucionario en París a ser buen ciudadano en México; sería más coherente. Más bien demostró ser más puta de la literatura que buen ciudadano. Y lo de hombre sincero; que es una de las características del verdadero artista quedó muy en duda.

Ahora mis contradicciones: ese loco de Carlos Fuentes me cae muy bien. Nacimos el mismo día, hemos sido escandalosos los dos, me gustan sus libros, he aprendido mucho de él, me gusta su amistad con el más bello de los sabios mexicanos también maestro mío, me gusta verlos

PRIMERA MENCION:



hermosos de blanco a él y a su esposa en París, le deseo lo mejor al cabrón.

Son mis arrebatos éticos los que me trastornan. Y la envidia. El no poder ser cínico. El conocer a los anarquistas. ¡No sé que tantas cosas más!

Estábamos pues en que se necesita armonía y estabilidad, pero en términos revolucionarios: con libertad alegre, no triste. Y dinero para dos por parte de los dos o según. Realmente emputecerse no es tan trágico. Es más terrible no ser libre. Fuentes es bastante libre; yo también.

Por otra parte creo que en México y en el mundo entero mucho es lo que tiene que hacerse por el lado de la cultura y del arte. (Aparte de todo lo demás Lucio, ya lo sé.)

Estoy dando clase sobre el estudio de los diversos métodos de conocimiento científico. Escribo un poco y leo de 8 a 12, doy clase de 12 a 2 y regreso a leer, escribir y leer. En las noches paseo. Me gusta el ritmo que estoy agarrando. Repasar lógica y teoría del conocimiento es muy importante para mí, que fantaseo fácilmente. Los alumnos casi no estudian; no están acostumbrados. Nunca han recibido verdaderamente educación. Han crecido en un ambiente fascista. Discutimos algo. Tienen dos o tres ideas fijas: comunismo= falta de libertad. Capitalismo= comodidad. Los inteligentitos advierten el sofisma. Los más callan. La mayoría quiere su aliviane y que chingue a su madre el mundo. Varios se dan cuenta que con esta última actitud se dan a sí mismos en la idem. A fin de cuentas me interesa el ambiente. Al segundo día iniciamos en esta escuela un intento de real participación colectiva a través de la asamblea representativa. No queremos elección de presidentes de escuela. Proponemos a dos representantes por grupo; todos juntos son el consejo directivo que se organiza en distintas comisiones de trabajo y una coordinadora, etcétera. Lo mismo propondremos durante este año a todas las escuelas de la Universidad. Esta es la única democracia posible. Por los intereses que mueven a los grillos y gorilitas no se dejan vencer así nada más. A ver que pasa. La idea, sin duda, tiene aceptación; pero oponer ideas a intereses trae consecuencias varias. Cuba 1959. Chile 1973. —Varios siglos para atrás de etcéteras. La Universidad publicará un trabajito mío sobre el tema.

Voy a escribir también sobre la reestructuración del Centro de Estudios Sociales y Filosóficos. Pasó lo siguiente: vinieron varios superacelerados de la UNAM a dar clase. Los cuatro con cierta preparación; uno de ellos brillante: ninguno conocía el medio ni conocen realmente lo que es el país. Piensan que todo ha de ser como en el D. F. Dan por asimiladas sus experiencias políticas capitalistas

PRIMERA MENCION:

por el resto del país y no hay tal. No conocen la provincia ni saben qué actitud tomar; no saben como comunicar lo que les parece importante. Son algo pedantitos. En fin, interesa ver como desaprovecharon el Centro hasta hacer que nadie fuera por ahí. Los mismos universitarios actuaron con ese fin pero antes algunos habían intentado acercarse a ellos, sin lograr gran cosa. Crearon el cogobierno en un centro que desde su nacimiento se manejaba con bastante independencia. Intentaban justificar su fracaso que nunca admitieron apoyando acciones de grupos populares organizados y trabajando independientemente de la ayuda –muy cuestionable y más en este caso– de los estudiantes. Una especie de demagogia al revés. Y lo más grave: no actuaban, no trabajaban, le hacían al cínico: siete mil al mes cada uno (como 14 en D. F.) más presupuesto –considerable– extra. No iban al Centro. No hacían que la gente fuera. No hacían nada como protesta por la corrupción de la Universidad, de los estudiantes y por la apatía del pueblo. Pero sí cobraban el sueldo. Naturalmente que la misma Universidad los corrió. Ahora gente de aquí mismo reorganizará el CESYF "en un sentido académico, reglamentado e institucionalizado con toda seriedad". Gente de derecha por supuesto. Algunos disfrazados de liberales de izquierda o neopopulistas mientras duren esos vientos. Esto es lo que vinieron a provocar acá distinguidos líderes radicalizados de la UNAM. Lo que no deja de ser penoso. Ahora yo, radical también, comunista y anarquista, ando disfrazado de moderado queriendo meter toda la mano en el CESYF, incluso proponiéndome para director del mismo sabiendo que puedo no quedar ni como maestro de medio tiempo.

Para ello cuento con la ayuda de algunos amigos íntimos que creen en mis ideas y en mi capacidad, pero que están metidos hasta el gorro en malas ondas: PRI, CTM. Otros colaboran técnica y profesionalmente con el gobierno. Algunos con la Universidad.

Así pues, no deja de ser curiosa la situación. Yo iba de huida del país y ahora estoy metido como nunca antes en el puerto en la cultura y en la política. Ningún hombre rebelde puede permanecer en este país sin participar en política. Además, tengo que conseguir dinero, y si logro hacerlo precisamente siendo rebelde, esto es: estudiando, discutiendo y difundiendo las ideas libertarias: ¡qué mejor! Aunque por otra parte tengo algunas ideas bastantes fascistoides. No me caen bien los feos. Fácilmente los desprecio. Esta es una actitud fascista y antifascista porque generalmente los fascistas son feos y los anarquistas bien parecidos.

La otra tarde andaba de bastante mal

PRIMERA MENCION:

humor; me encontré a Víctor Arrieta que es un tipo muy guapo, bastante inteligente y muy delicado y me compuse notablemente. Fui a visitar a Lourdes Avelar y le conté. A ella también le pasa lo mismo. Creo que a todo mundo. Me gusta visitar a los Avelar. Toda la familia me cae muy bien. Todos son muy guapos. Es una pena que tengamos tan pocas mujeres guapas en el campo anarquista; eso afecta terriblemente a la causa. Se pierde mucho el tiempo con pendejas.

Volviendo a agarrar el hilo te decía que me gustaría meterme a fondo en la Universidad. Hay gente ahí con quien tengo amplia comunicación: José Hugo Mtz., por ejemplo. Nos caemos bien el rector y yo pero siempre anda muy ocupado. Con otros también la llevo bien en sus diferentes estilos. Falta ver que pasa a la hora de la verdad. (La verdad de los intereses creados.) No creo que felizmente pudiera dedicarme a otros asuntos. Veremos si no me obliga el medio a emigrar.

Ahora veo claramente que sólo en otro París (perdón; país) podría dedicarme exclusivamente a escribir. En Europa y en otros países escribir tiene otro significado. Hacer cultura y arte es hablar de la verdad. La verdad es la realidad. La realidad en Latinoamérica es revolucionaria. La realidad de la vida que es la incontenible búsqueda de libertad en América Latina quiere decir: hacer la revolución. La revolución es muchas cosas aunque esencialmente lo que su nombre indica. Total que no puedo dedicarme en exclusiva a escribir. Aún así, escribir es lo más importante de lo que hago. Antes de que otra cosa suceda escribo cada mañana.

Edo. Campos me llevó a *El Sol*; escribiré un artículo cada semana. Tendré que ser sutil para que mis trabajos sean aceptados. Con todo, me gusta la posibilidad de comunicarme semanalmente con amplios sectores.

También escribo asuntos íntimos cuya publicación podría ser de alguna utilidad. No sé.

Nuestro buen amigo el loco Angel Guerra está escribiendo un libro "totalizador". Eso quiere decir que está escribiendo de todo. De "su vida" y de "la vida de todos". De "sus conocimientos" y de "los conocimientos de que tiene noticia".

Dice que una vida novelesca como la mía tiene que ser relatada. Que será un aprendizaje importante para mucha gente. Yo le digo que sí. En su libro habla bastante de mí. Yo le digo que no hay fijón. Quiere incluir algunas cartas mías "por su fuerza expresiva y porque una gran parte de la literatura importante está compuesta por escritos íntimos, etcétera, etcétera etcétera".

Estoy de acuerdo en todo lo que él me dice porque si tanto cree en ello pues

PRIMERA MENCION:

debe hacerlo.

De lo que me da a leer algunas partes me parecen extraordinarias y otras una mierda. No sé si así pase siempre que se escriban libros. A fin de cuentas él mismo tendrá que decidir qué hacer con su obra una vez terminada. Dice que solamente es el anuncio de lo que va a venir. Es el pretexto. Yo digo que okey, que muy bien, que no le afloje.

A veces me dice que ya se va a Nueva York. "La escritura me tiene más esclavizado que antes. Quiero ser libre." Ya dijimos que escribir no es ser libre; es un ejercicio de libertad. "Pero si el ejercicio dura toda la pinche vida cuál es la onda." No seas extremista cabrón. Es una preparación para la libertad que a la vez te hace libre hoy y aquí. Te dedicas a escribir y no a cualquiera de las actividades enajenantes que te ofrece el sistema. ¿Qué vas a hacer en Nueva York? Ir a conocer está bien, como no, también yo quiero ir pero a su tiempo. Con una base firme, con un principio definido, con una verdadera decisión tomada se puede ir a cualquier parte. De otro modo más vale no moverse.

Siempre resulta importante discutir con Angel Guerra. Le interesa la verdad en serio. Se siente importante y distinto, como otros hombres se han sentido: entre heroico y ridículo; virtuoso y ruin; genio y estúpido; esclavo y libre.

Discutir con él me sienta bien. Después de muchos años juntos hasta hoy nos estamos conociendo. Espero que los dos logremos ser libres. Espero que la humanidad recupere su principal objetivo: el mismo que tiene Angel. Creo que haremos lo que realmente deseamos.

Albert Camus murió a los 47 años de edad cuando apenas se disponía a decir lo que después de tanto buscar y hacer le parecía importante.

Recordar su "muerte accidental" me trastorna. Me parece una "muerte absurda". Quisiera que viviera y aunque fuera de vez en cuando dijera algo a quienes queremos oírlo. Como Henry Miller y Fidel Castro lo hacen.

Finalmente digo que estoy contento. Que puedo morirme en cualquier momento de muerte accidental, absurda o "natural".

El mundo es de mi propiedad. Voy a hacer lo que quiera una vez entendidas las reglas inventadas por los otros. Quiero ser libre. Es todo.

Chao, saludos a todos.

PRIMERA MENCION:

PRIMERA MENCION

COLECTIVIDAD

Por: Guillermo Solano Flores / Facultad de Psicología

"... la calidad del estrépito iba virando a un tono cada vez más agudo, roto aquí y allá por verdaderos alaridos entre los que me pareció oír algunos con ese color especialísimo que da el sufrimiento..."

JULIO CORTAZAR

En la sala de espera quedaba un lugar vacío, donde me senté.

Eché un vistazo a todos y tomé un periódico atrasado para leer.

Por algunos minutos el lugar permaneció en silencio hasta que un peculiar ruidito picó mi curiosidad. Busqué por todas partes y me di cuenta de lo que se trataba. El hombre que tenía al lado, un tipo barbón, se rascaba la mejilla.

Volví a mi lectura.

El ruidillo se escuchó de nuevo y su persistencia me obligó a ver una vez más. El sujeto ahora se rascaba el brazo derecho. Me quedé viéndolo un rato con la intención de hacerle ver que me distraía, pero me ignoró. Indignado, volví la vista al diario y antes de reanudar mi lectura oí que al ruido se agregaba otro igual. Ahora también se rascaba la mujer que estaba a mi derecha. Pensé "aquí hay chinches" y eso me produjo un escalofrío general, y luego una intensa comezón en el muslo de una pierna. Ya éramos tres rascándonos y el sonido producido era muy melodioso.

Un señor de unos cuarenta años que teníamos enfrente al principio nos miró con asombro pero luego comenzó a fregarse el cuello con la gomilla de un lápiz. Después, una señora de falda y un joven de anteojos, luego de admirarse entre sí, iniciaron su rascamiento de pecho y omóplato, respectivamente.

El cosquilleo era intenso y ágil, picante. Tan pronto como me rascaba el codo, lo tenía en seguida en la punta de la nariz o en las plantas de los pies, por lo que mis dedos corrían velozmente por todo mi cuerpo tratando de darle alcance a la molesta comezón. La escena era graciosa pues no sólo yo, sino todos los ahí presentes, nos flexionábamos y torcíamos para satisfacernos lo más que se pudiera. Algunos sonreían y entrecerraban los ojos, lánguidos.

Permanecía algunos minutos rascándome vigorosamente la nuca, y no sé si fue porque la comezón seguía allí o porque me gustó tanto rascarme. Cuando alcé la vista los vi a todos que con furor se esmeraban en arañarse los unos a los otros, mientras hacían toda clase de gestos de placer.

El señor de los cuarenta años se quitó el saco y luego la camisa, doblando ambas prendas cuidadosamente, y le pidió con caballerosidad a una linda muchacha de pelo largo, que le tallara la espalda con un peine. Mientras ella lo hacía, era rascada por una mujer ya madura a quien a su vez el joven de anteojos le rascaba los brazos.

La señora de falda se acercó a mí mientras le rascaba la cabeza a un niño y, después de quitarme los zapatos y los calcetines, empezó a frotarme con furia los pies, lo cual constituyó un gran alivio

para mí, que tenía ya rato con el cosquilleo ahí.

La mujer madura se puso de pie, alocada, y se quitó el sombrero que traía y lo arrojó a un rincón. Inmediatamente después se sentó y empezó a restregar con desesperación su cabeza contra la pared, al tiempo que sus ojos se ponían en blanco.

El tipo barbón se retorcía, o más bien se convulsionaba porque la linda muchacha de pelo largo ahora le rascaba las costillas excelentemente. Me sorprendió verlo únicamente en calzoncillos.

La señora de la falda ya no traía puesta su falda y se encontraba nada más en fondo y el señor de los cuarenta años le encajaba las uñas hasta casi quebrárselas, por toda la espalda y ella, con la cara muy colorada, respiraba sofocadamente y de vez en cuando lanzaba un gemido de éxtasis.

El niño ahora se ocupaba de morderme las orejas por lo que no podía calmarme, además de que alguien que no podía ver, me mordía fuertemente los dedos de las manos.

La linda muchacha de pelo largo, sin blusa ya, se echó al suelo e impulsándose de arriba a abajo se raspaba la espalda con la esquina de una mesa. La mujer madura se desabrochó nerviosa y con dificultad la faja y la arrojó al suelo –donde mis zapatos, mis calcetines, dos pantalones, una blusa, una camisa y dos sacos yacían ya–, gritando histérica y tratando de bailar con sensualidad.

El señor de los cuarenta años se acercó a la mesa como la muchacha, y mientras se frotaba el pecho con el filo de ésta, la señora de la falda –a quien ya le había arrancado el fondo y las pantaletas el joven de los anteojos al que el tipo barbón le rasguñaba las piernas con una hebilla– le enterró las uñas y se las quebró, y él lanzó un grito de delirio. Empezó a sangrar y solo se rasguñó horriblemente la cara.

Más tarde el tipo barbón se paseaba correteando por dondequiera con un mechón de cabellos que él mismo se había arrancado y que agitaba con furia en la mano. Yo mientras me frotaba con toda la fuerza que podía la nariz y las orejas.

El de los cuarenta años, visiblemente agotado, se paró, pero no pudo mantenerse de pie y, luego de tambalearse, cayó al suelo y se descalabró. Antes de quedar inconsciente, alcanzó a frotarse la frente con las manos.

El niño, riendo con demencia se aproximó a la linda muchacha de pelo largo, quien ya estaba desmayada, y jalándola de los cabellos, comenzó a golpearle el rostro contra el suelo. Yo ya no pude resistir. Las cosas ya habían sobrepasado un límite y quise defenderla pero no pude llegar porque mis piernas estaban adormecidas y débiles y todo comenzó a darme vueltas. Asustado por el espectáculo de locos me arrastré hacia un rincón y hecho ovillo esperé a que todo pasara.

La euforia duró un tiempo más y luego todos quedaron tendidos en el piso, desmayados o muertos. Observé impresionado la triste escena, reconociendo al tipo barbón que había sido el primero en rascarse. Desnudo, estaba totalmente ensangrentado y con las uñas rotas. Iba a retirarme cuando noté que de su cabeza brincó una pulga, a la cual ya en el suelo pisé.

PRIMERA MENCION:

SEGUNDA MENCION

JULIAN

Salvador G. Vilchis / Facultad de Filosofía y Letras

a Salvador

No conocí a mi padre, Padre. Dicen que lo enterraron en su pueblo. Murió cuando yo nací. Fue en una riña a balazos, le tocó uno, ni modo. . . que descanse en paz. Y mi madre. . . no, de mi madre no quiero hablarle. . . bueno, será mejor que le cuente todo desde el principio. Una noche estaba con los muchachos de la cuadra, recargado en un coche, cuando en eso llegó el "Greñas". Sabe, Padre, así le decimos porque tiene mucho pelo, usted entiende, no? Y nos dijo que tenía ganas de tomarse unas copas, tan solo unas, yo no dije ni sí ni no, yo cuando tomo Padre, me da por recordar toda mi infancia y bien sabe Dios que no es muy alegre, así que como le decía, me quedé callado, pero el Chava dijo que sí, y como el "Chava" es, como le dijera a usted, pues, como el jefe, no nos quedó más que aceptar. El "Güicho" y Juan fueron a ponerse algo y nos quedamos en la calle, esperándolos el "Greñas", el "Chava" y yo, al "Chava" le había pasado una chava, bueno Padre, usted no entiende esta forma de hablar de nosotros. . . quiero decir que le había gustado una muchacha, que según él, trabaja en la panadería de la esquina, el "Greñas" y yo le dijimos que se aventara, qué perdía? Nada. Se quedó pensando y dijo que le hablaría mañana mismo, le dimos ánimos y nos dijo que nos la brindaba, reímos y para acabar, sacó los cigarros, no, Padre, de esos no, tabaco, puro tabaco, eh, Padre? Por fin, salieron el Juan y Güicho y primero nos fuimos a una cervecería que está en San Juan de Letrán, qué tonto soy, usted ni idea tiene de esos lugares, en fin, espero que me comprenda, allí nos tomamos unas cinco vueltas y ¡zas! que nos corren, siempre me ha molestado, tienen miedo de que uno se emborrache, por qué? Palabra que estábamos enteros, acaso algo mareados, pero muy poco, es así que nos fuimos caminando hasta llegar a Niño Perdido y allí nos comimos unos tacos. Qué bien nos cayeron! Así de grandes y ricos como pocos, eso sí ha probado Padre, bueno, les dije que tenía sueño y que mañana tenía que trabajar. Sabe Padre, trabajo en una imprenta, corrijo pruebas, bueno, dizque corrijo pruebas, allí he aprendido rete harto, a veces llegan unos señores que, aunque visten muy, como le dijera yo, muy estrafalario, por ejemplo, esa palabra ellos me la han enseñado, son bien buenas gentes, me dan cigarros y me saludan de mano. Pues le decía, trabajo en la imprenta y me llevo bien con todos y todos parecen estimarme. Quizá lo único malo es que queda lejos, relejos, en Tlalpan, allá por el Estadio Azteca, y me tengo que levantar a las cinco, ya que entro a las siete. Yo la abro, la aseo, me gusta mi trabajo y me dan unos centavos más por

PRIMERA MENCION

hacer esto, además que es rete bonito ver a todos los compañeros de uno, no. . . exactamente, no quise decir compañeros, sino, pues, hermanos de la misma raza, no? Usted entiende, Padre. Gente que se tiene que fregar igual que uno, perdón por fregar, Padre. . . por la palabra, Padre, usted entiende. . . todos limpios y dispuestos a chambearle duro, y las criaditas rete lindas las condenadas. . . ya van al pan. . . y le coquetean a uno, mire Padre, cuando me case, quiero una de éstas, éstas sí son mujeres, porque hay otras que caray. Perdón Padre, le estoy hablando de mujeres y sé bien que a usted, no le interesan. . . o no le importan, quizá así esté mejor dicho, bien, pues iba en que les dije a los muchachos que tenía sueño y que me tenía que levantar temprano. El Chava dijo que no, que como los iba a dejar ya que habíamos empezado, ya sabe como son los muchachos, Padre, así que me tuve que quedar, confieso que tampoco me disgustó la idea, verdad? Qué coraje. Y fue así que nos metimos al *Siglo XX*, un cabaret, allí mismo en Niño Perdido, ese lugar Padre, usted nunca lo conocerá. . . hay. . . pase. . . de todo Padre, de todo, usted me entiende, maricones, marihuanos, borrachos. . . pu. . . chachas. . . Padre, de todo, de todo Padre. Tomamos una botella de ron, pero antes tomamos asiento Padre, perdón por el chiste, Padre. Necesitábamos algo rasposo, ya hacía mucho frío, eran las dos y media de la mañana, Padre, y el bendito ron nos cayó pero al puritito centavo, la música pues, estaba a todo dar, para que más que la verdad, unos danzones de esos de sus tiempos, Padre. Disculpas Padre, es que siempre he creído que es mejor estar alegres que estar tristes, es mejor, verdad, Padre? Y las chamacas bailando con verdadero sabor, el humo de los cigarros también le ponía el toque sabroso, a lo lejos dos o tres parejas discutían, pero ya se sabe que no pasa nada, sólo son discusiones, no vaya a pensar, Padre, que me gusta la violencia, nada de eso, viva la paz, es mejor qúe discutan, verdad, Padre? Hasta dicen que es bueno. Bueno, eso dicen los señores que van a la imprenta, esos de los que le platiqué. Y vino la segunda botella, yo ya no quería, por eso que le dije antes, los recuerdos ya empezaban a revolotear como abejas en una flor, o sobre una flor, mejor dicho, Padre, yo por ningún motivo los quería dejar posarse en mi cabeza, no Padre, entonces lo que hice fue tomar ya muy poco, y mis cuates, como no tienen estos problemas, pues, duro y dale a la botella. . . o no sé si los tengan, a lo mejor hasta les gusta recordar, que no creo, pero todo es posible en la paz, verdad, Padre? Una muchachona me tiraba los perros. Me veía, Padre. Y yo, pues también, me estaba gustando. . . su cara de gato, sus ojos grandes, y su boca de labios delgados, o

por lo menos parecían delgados, su cuerpo, Padre. . . pero le estoy contando pura porquería, pero así me entenderá mejor, por fin, me levanté y me dirigí a su mesa. Momentos antes había cortado a su acompañante, un hombrazo como de dos metros de alto y bien fuerte. Me senté, y le hice la plática. Rápidamente congeniamos y le tomé la mano. Los muchachos seguían tomando, pero se daban cuenta de la situación, y se reían de mí, claro sin mala intención. Yo volví la cara hacia mi acompañante y la abracé. Al mismo momento que le daba un beso el mesero pasó cerca de nosotros y nos miró, bueno, al darle el beso, me di cuenta que ya no era tan joven como a lo lejos parecía, pero, dígame Padre, que importancia tiene esto, ninguna, verdad? , luego, pues. . . este. . . lo que sigue francamente no me gustaría platicárselo. . . es medio fuerte. . . total me regresé a mi lugar y los muchachos me echaban relajo y todo estaba a todo dar. El "Chava" que era el más tomado, me dijo, que por qué no me había acostado con ella. Perdón Padre. . . Le dije que no traía dinero, que como quería, el "Güicho" me dijo: falta de confianza. Y metiendo su mano al bolsillo sacó un billete de veinte pesos, yo le dije: cobra más, hombre. Oh! tú dale esto, se ve que quiere contigo y te acepta lo que traigas, ten. Llégale. Me volví a ella y le insinué el acto. Ella con un gesto ya muy perdido, me dijo: sí. Me dirigí a un cuarto que está en la parte trasera del lugar y penetré. . . me desvestí. . . ella llegó un poquito después, un casi nada. . . nos metimos a la cama. . . y sucedió. . . lo hicimos. . . y. . . no quisiera recordar más. . . pequé, Padre, pequé. . . lo hice con mi propia. . . no me obligue debo decirlo? . . . no. . . con mi propia. . . con mi propia MADRE.

PRIMERA MENCION

PRIMERA MENCION

Siendo director general
de Publicaciones, Jorge
Gurría Lacroix, se terminó
la impresión de:
Punto de Partida 43-44, el
día 15 de julio de 1975. Su
tipografía se hizo en la MT72
Composer. Se tiraron 2 000 ejemplares

EL NAHUAL

Suplemento de arte Dramático de *Punto de Partida*, revista de los estudiantes universitarios.
Año III, número 18

NAHUAL, en su sentido primitivo se deriva del vocablo náhuatl *nahualli*, secreto, misterio; porque el nahual era un sacerdote que introdujo los *misterios* de la vida y de la muerte. En otra de las acepciones de su amplio significado, *nahual* quiere decir máscara.

EDITORIAL

Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti

LA PRIMERA PIEZA DEL TLANCUALEJO

Flato de Apipizca

VIÑETAS

Enrique Marino

¿Cómo escribir la apología de México? ¿Cantar a sus volcanes? ¿Describir la transparencia de sus cielos? ¿Alabar el amable modo de ser de sus habitantes? ¿Exaltar sus derrotas históricas, y a los héroes que las sufrieron? ¿Describir la belleza de la raza? ¿Y cómo ser honesto –premisa de los poetas– después de tan evidentes falsedades: ¿Reírse? ¿Llorar?... ¿Buscar?...

Eso es "La primera pieza del tlancualejo"; una fuente abierta a la búsqueda del ser nacional. Es una fuente sin afluentes aparentes; pero de ella surge un manantial de hallazgos. Y lo que pasa es que, puestos los mitos en crisis por la ironía, ridiculizado lo sublime, pisoteado lo noble, desdeñado lo inteligente, descarado lo tradicional y puesta la vida local misma en el basurero natural de sus contextos históricos y sociales, descubrimos, de pronto, que en medio de la mediocridad que pretendíamos exaltar sin ningún éxito, hay destellos, señales, luces que marcan un sendero. Un sendero no muy fácil, por cierto, pero que florece en contenidos místicos en la medida en que lo recorremos; esto es, en ilusiones, en magia y belleza. Así, pues, entre la irracionalidad se encienden signos que a la mente se antojan con sentido trascendental; entre la corrupción brillan gestos de libertad auténtica. ¡Oh, divina inconsciencia! Entonces, los mitos nos conquistan de nuevo; y no precisamente por su carácter apolíneo.

Lo amorfo, lo inocuo, lo vacuo, etcétera, nos golpetean, disolviendo cualquier simbología. Pero la necesidad humana de creer *está instintivamente poderosa, como el poder de la nada, que resulta necesario reencontrar los mitos, para sobrevivir, o para dejarse seguir muriendo. Es lo mismo. Pero, al menos, con meter uno su cuchara en el asunto, parece dar su aprobación voluntaria a los hechos ineludibles, encontrando así la justificación democrática al destino de un pueblo.*

La verdad es que el panorama no está como para entusiasmarse, cuando de escribir la epopeya nacional se trata. Pero entre las lágrimas surge el impulso de elevarse y volar muy alto. Celebrar la derrota, no con baile y cochino y muchos pulques, sino en los altares de los dioses enemigos, con la mirada puesta en las estrellas, con la esperanza de nuevas revelaciones para el hombre.

El vencido sigue cantando sus cantos, bailando sus bailes, viviendo sus vidas. Los vencedores siguen pasando, como una caravana interminable de hambrientos, con grandes

intestinos pragmáticos. El vencido olvida sus mitos y sus símbolos, o lo que es peor los descubre ya de plástico al sevicio de necedades, o los substituye por otros más comerciales. Después de todo, también la cultura es un trueque. Sólo sobrevive el sentimentalismo. ¿Acaso de este sentimentalismo emanarán las más bellas flores del "nuevo humanismo" que muchos seguimos esperando?

El maestro Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti a cargo del Suplemento recibirá las colaboraciones los martes y jueves de 6 a 7 hrs. en el Cubículo de la Carrera de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras.

SEGUNDA MENCION:

"LA 1ª PIEZA DEL TLANCUALEJC
Diálogo en un acto

Por Flato de Apipizca

Para Alfonso Arau

MUSICA: HESIQUIO RAMOS
ARREGLOS: SERGIO GUERRERO

Personajes:

El Conquistador de la Noche Triste
Fray Pollino Mendicante
María 1ª
María 2ª
María 3ª
Placera
Viejita
Vieja Gorda con Canasta
Pulquero
Voz de Mujer
Policía
Enfermero
Norteño
Chofer
Panadero
Ciclista
Teporocho

Comparsas: Chicos y Grandes

COROS Y MUSICOS

CORO DE VARIAS VOCES
GUITARRISTA
MURGA CALLEJERA
MARIMBA
ORQUESTA

10 CUADROS MUSICALES
(Inspirados en tradiciones populares)

1 OBERTURA
2 CORRIDO DEL TEPOROCHO
3 PLEGARIA DEL FRATE
4 CANTO DEL CABALLERO ANDANTE
5 RUMBAS DE LA CATEQUIZACION
6 MARCHA DE LA CONQUISTA
7 GINGLES TRANSNACIONALES
8 ROCK RANCHERO DEL "MEXICAN DREAM"
9 HIMNO DE LA NOCHE TRISTE
10 MURGA DE LA NACIONALIDAD

BIBLIOGRAFIA

TEATRO:
Aristófanes, *Obras completas*
Anónimos, Espectáculos de *Revista Política Mexicana* (1915-1936)
Brecht, *Obras completas*
Lizardi, *Autos y pastorelas*
Sor Juana, *El divino Narciso*
V. Pandolfi, *La commedia dell'arte*
LITERATURA:
A. Jiménez, *Picardía mexicana*
Cervantes, *Don Quijote*
Garibay, *Literatura náhuatl*
Quevedo, *Escritos satíricos*
HISTORIA:
Cortés, *Cartas de relación*
Sahagún, *Cosas de Nueva España*

(Gritando)

Ay, huilotas del maizal,
¿pa' qué cargan en la panza
tantísimo animal?
Si ya ni pa'Dios alcanza. . .

(1ª.)

Suena, viborita verde,
con las cadenas del yugo,
por el llanto de la muerte
de este pueblo corajudo.

(2ª.)

¡Pinches ídolos de barro!
Con todo este descalabro,
del lomo a la rabadilla,
nos ensilla bien la silla.

(1ª.)

Corre, conejito blanco,
el oro se andan chingando,
la plata voló en el barco,
y la luna divisando.

(2ª.)

Con todos sus corazones
voy hacer un milagrito;
¡que la Virgen del Cerrito
se ponga los pantalones!

(1ª.)

Vuela, zopilote negro,
sobre la sangre del pueblo,
los cuerpos al cementerio
y las ánimas al cielo.

(Gritando)

¿No que la Revolución
hizo su consecución? . . .
Pos no hay revoluciones
que cambien pueblos ladrones

(1ª)

Pa'sembrar la maiz las piedras,
vale más traguemos mierda,
pa'que vengan los de fuera
a trabajarnos las tierras.

(2ª)

Estrellita que amanece
sobre los campos pelones,
ya ni queda quien te rece
entre los indios huevones.

(1ª)

Voy hacer un tlancualejo
con las palabras del rezo,
que así comienza el empiezo,
del que arriendan por pendejo.

El foro giratorio hace dar la vuelta al vehículo, y sólo vemos, al fondo, las ventanas llenas de caras apáticas que miran a los espectadores. La escena se cubre por el smog producido por el motor del camión.

3. PLEGARIA DEL FRATE. Mientras se cierra el telón, entre el público, desde el extremo derecho, vestido con un viejo sayal, feamente remendado con parches, grita, conminatorio, *Fray Pollino Mendicante.* Luego canta la *Plegaria del Frate.* Después, por la izquierda, en el proscenio, hace su entrada caracterizado con llantas, motores, cranes, mofles, radiadores, latas de desperdicios, etcétera, en vez de armadura y corcel, el *Conquistador de la Noche Triste.*

(*Canta en son religioso que se convierte en danzón*)

Fray Pollino

Las constelaciones son
la causa de la pereza,
pecado ruin de estas tierras,
razón de su perdición.
Se abandona el trabajo,
provoca el beber relajo,
degenera el festejo,
y no hay orden ni respeto.

Suelto el diablo en las conciencias,
peor es el caso arrancar
pócima a las brujerías
ni remedios a las ciencias.

El vicio pudre los vientos,
el hombre esconde su luz,
no hay honor ni juramentos,
se peca e injuria a Jesús.

Se pierde la voluntad:
sacrílegos sacrificios
son fuente de maleficios
sobre la nueva ciudad.

Rotas son las inscripciones,
quebradas están las lanzas,
y de entre plantas y flores
cegadas las misteriosas.

Prohibidos los cantos son,
escarnecidos los magos,
los altares derribados,
muertos los guardias del sol.

Incinerados los códices,
decapitados los príncipes;
pero peor calamidad
es tanta fatalidad.

El miedo y la burla roen
las entrañas de la tierra;
así la Patria se rompe
y entre hermanos se hace guerra.

Por doquiera hay querellas,
muere en las almas la fe. . .
¡preciso será tal vez
derribar a las estrellas! . . .

(Cesa la música y el canto.
Se levanta las enaguas.
Se vuelve y hace pipí.)

SEGUNDA MENCION:

4. CANTO DEL CABALLERO ANDANTE. Después de un circense duelo, el conquistador entonará su canto.

El Conquistador

(*Mirándolo estupefacto*)

¿Es acaso esta quimera
la de un frate cristiano
una monja bigotona,
o un demonio redomado?
¡Yo te conjuro, endiablado
aborto de estos desiertos,
do el Malo os ha vomitado,
presto os metáis al sepulcro!
(*Se lanza, blandiendo espada,*
sobre del fraile cochino,
atizándole bravero,
de golpes en el trasero.)

Fray Pollino

(*Espadeando con la Cruz.*)
¡Por todos los Santos, Dios,
hasta tus soldados son
fácil presa del pecado!

El Conquistador

¡Rascad la tierra, malvado!

Fray Pollino

(*Corriendo despavorido,*
se topa al siguiente embate,
con el trasero molido,
por completo, acorralado.)
Ay, ¡tus profetas mintieron
y tus santos desvariaron,
si tu rebaño más fiel
somos víctima inocente
del botín y la rapiña! . . .

El Conquistador

¿De modo que queréis riña?

(*Cae al suelo, en puros cueros,*
mientras el Conquistador,
alocado como toro,
embiste y va acuchillando
el deshilachado trapo.)

Ay, ay de mí. ¡Mal fin tenga
el que por querella venga!

El Conquistador

(*Descubriendo al encuerado,*
despojado del señuelo.)
¡Ah, repulsivo bellaco,
sin el candil de esta jerga,
no sois ya más, pajarraco,
que un mono comemierda.
¿De dónde os habéis robado
a Cristo Dios, majadero?

Fray Pollino

(*Con la cruz puesta en alto.*)
Por la señal de la Cruz,
que venga el Niño Jesús
y haga un santo milagro.

El Conquistador

¿Así. . ., diablo fementido? . . .
(*Patéalo por el culo.*)

Fray Pollino

¡Virgen, qué vocabulario! . .

El Conquistador

Acaso os ha parecido
que en tierras de idolatrías
había en exceso santuarios,
para hurtar sacras insignias?
Mirad tu lujuria, necio,
de veros me avergonzáis.

Fray Pollino

¿De qué crimen me acusáis? . . .
¡Qué insensato sacrilegio!

El Conquistador

¿A qué vil sacerdotisa,
qué infeliz puta mugrienta,
la piel habéis ultrajado,
despojándola el plumaje?
(*El frate inicia el rezo,*
con los ojos bien cerrados.)
A fe mía, ¿qué blasfemáis,
indecente badulaque,

que tanta ira me dáis? . . .
¡Fingís, mujeril ropaje!
¿Qué brujería imagináis,
como araña de lascivia,
bajo idolátricas galas,
entre vírgenes hilar?
Seductor de naturales,
ante el Sacrosanto Símbolo,
rezongáis voto de males,
y andanzas en traje equívoco!
¿Qué más chilláis, can infecto?
Dejad que a punta de lanza,
sirva que os despelleje
esos remedos de nalgas:
Distinción, señal y herraje
del pecado y de la gula.

Fray Pollino

¡Cielos, qué espantoso encaje! . . .

El Conquistador

Os pincharé como pulga.
¡Que ni los buitres osen
tragaros como carroña,
por no basquear su caterva
cuando a volar se remonten!

Fray Pollino

Mas qué escarpela tan drástica
¡Si lo he sabido no meo! . . .

El Conquistador

Impúdico, que ya os veo,
sin ser criatura fantástica,
ir a meter a otros miedo,
asustar fieras carnívoras,
y, lazado del pescuezo,
servir de columpio a víboras,
(*Saca una cuerda charra,*
floréala en el escenario
y laza el emparrillado.)

Fray Pollino

¡Soltadme! ¿Qué vais a hacer?

El Conquistador

¡De concubina bastarda,
inacabado ludibrio,
os tome ya Lucifer! . . .

Fray Pollino

¡Dios! . . . ¡Dios! . . . ¡Dios! . . . ¡Dios!
(*Se hiergue con gran esfuerzo.*)
¡Qué loca conclusión! . . .

El Conquistador

¿Qué otra vil hipocresía
en vuestra boca porfía?

Fray Pollino

Caballero, por piedad. . .,
por respeto o por razón
de tan noble investidura,
aclarad tal confusión.
Si, por mis ropas, pensábais
hallaros frente a harapienta
sacerdotisa mugrienta,
o ante bruja criminal,
sucia en sangre y cardenillos,
de corazones y virgos;
de esas que en danzas fornican
con perros y lagartijas,
para hechizo e ilusión
de los crédulos nativos,
y por mundificación
de las orgías de los ídolos;
sabed, en el Santo Nombre. . .

El Conquistador

(*Lazando con un extremo
al fraile por el pescuezo.*)
¡Blasfemo, no pronuncieis
ni esputéis ya más palabras,
ni por santas o profanas!
Encomendad vuestra alma,
si no es que ésta, felón,
fastidiada de tu croaja,
haya tenido ocasión
de partir, sin repugnancia,
en pos de mejor ganancia. . .

Fray Pollino

¡Concededme, por bondad,
al menos última gracia! . . .

El Conquistador

¡Gracia la que me habéis hecho,
pues con sólo renegar
de vuestro ser natural,
asqueáis. . . ¡Confesad al menos!
¿En qué orden o congal,
de qué monjas babilónicas,
aquestas ropas histriónicas
habéis hurtado? ¡Contad!
(*Enarbola, con la espada,*
el hábito misterioso,
de polícromos colores,
apuntando el cuello al fraile.)
¿Qué significa este ardid?
Anda de ahí, pronto. . . ¡decid!

Fray Pollino

(*Muy avergonzado, explica.*)
Perdón, señor capitán,
si por necio me tomáis. . .
¡Cómo puedo convenceros
de que mi humilde sayal,
amén de múltiples parches
y de pieles de animal,
es hábito franciscano;
al cual se añade el remiendo
e ingenio de los artífices
con plumerías aborígenes!
Pues yo he profesado en Padua,
peregrinado he a Roma,
besado, en la Escala Santa,
plantas al Sumo Pontífice;
y embarcado al Nuevo Mundo,
no como diablo errabundo,
sino con la fe de Cristo,
su sacrificio y su amor.
¡Si vos sois soldado del Rey.
Yo también lo soy de Dios. . .!
Y si vos cumplís la ley,
yo al hombre traigo el perdón. . .
¿Qué serpiente os ha mordido,
qué insecto os tomó por flor? . . .,
pues vuestra imaginación
la brújula ha perdido:
ve prostitutas paganas
en padres de confesión;
Mendicantes cree huilotas,
juzga afrenta la oración;
¡toma hábitos por huipiles,
y por espada la Cruz!

El Conquistador

¿Por qué fingís, avestruz,
si vos las hacéis afines? . . .
¿Pensaréis salir ileso?

Fray Pollino

¿Qué enfermedad o qué pócima
os ha chupado así el seso,
siendo la conquista próxima?
(*Da reliquias y flagelos.*)
¡Mirad: cristianos cilicios,
escapularios divinos,
corazones bendecidos. . .,
no amuletos de Luzbel!
¿Entenderéis bien, por cierto,
que al Supremo Hacedor
he prometido el proyecto
de un "Diccionario Trilingüe",
que una a la lengua latina
la muy noble de Castilla,
con el lenguaje nativo,
que va cayendo al olvido?
¡Es de una importancia enorme! . . .
¿Cómo haceros comprender
que yo soy un antropólogo?

El Conquistador

¿Antro. . . qué? ¡Yo te conjuro. . .!
(*Apuntando la espada al cuero*
del infeliz misionero.)

Fray Pollino

No digo sino que he,
en esta que es mi misión. . .,
de adoctrinar en la fe,
salvando almas del Señor;
extirpando idolatrías,
construyendo sus iglesias,
e impartiendo Sacramentos. . .

El Conquistador

¡No os andéis con juramentos,
ni traméis hechizos más,
magias ni bellaquerías!
Labia sí tenéis, falaz;
sortilegio en demasía. . .
(*Mirando con gracia el hábito.*)
Pues, como los camaleones,
ya os tornáis azul o rojo,

ya de un modo como de otro,
seduciendo corazones. . .
¡Os mudáis con tanto aplomo
querubín como demonio,
ramera como eremita,
burgués como comunista! . . .
¿Y cómo? ¿De qué facción,
qué secta, decís que sois?

Fray Pollino

¡Por la Virgen, sólo creo
en el Credo Verdadero! . . .

El Conquistador

Badulaque, di: ¿hay ciencia
en la infinita bondad?

Fray Pollino

¿Eh? . . .

El Conquistador

¿Creéis en la Providencia?

Fray Pollino

Yo,. . .

El Conquistador

Bien, me confieso incapaz,
en esta contranatura,
de dictar juicio y sanción. . .
El Papa, que es "infalible"
dirimiría la cuestión;
mas, puesto que el tiempo apremia,
la Conquista corre prisa
y ya no habrá otra ocasión. . .,
¡que decida el propio Dios!
(*Comienza a colgar al monje,*
jalando cuerda con celo,
mas pesa tanto aquel gordo,
que el muy flaco caballero,
precisado ya a trepar,
para ahorcarlo un poquitito,
no lo consigue del todo,
ni con columpiar del cable.)
¡Zaino! ¡Mandria! ¡Malandrin!
¡Energúmeno! ¡Tunante! . . .
¡Ahorcaos en este instante!
¿Es que no morís, por fin?

Fray Pollino

¡Tened de mí clemencia! . . .
¡Moveos a compasión!
(*Cae de rodillas el frate,*
haciendo al flaco subir,
pues cuelga del otro extremo,
sin su deseo conseguir.)
¡Alabado sea el Señor! . . .
¡Vénganos su providencia. . .!

El Conquistador

(*Suspendido en lo alto.*)
Qué, ¿os ahorcáis descendiendo? . . .
¡Es la fuerza del infierno!
(*Con gracia se balancea.*)

Fray Pollino

¡Muerto soy! . . ., sin caridad.
(*Sobre una nalga se sienta,*
tensando aún más la cuerda,
rompiendo el emparrillado,
tirando un largo varal
con poleas y reflectores,
de donde pendía la soga,
y haciendo de bruces caer,
al valiente caballero,
que lo ahorcaba con denuedo.)

El Conquistador

(*Gritando al caer al suelo.*)
¿Al fuego a mí me lleváis?
(*Molido recapacita,*
iniciando al fin su canto
como loco alucinado.)

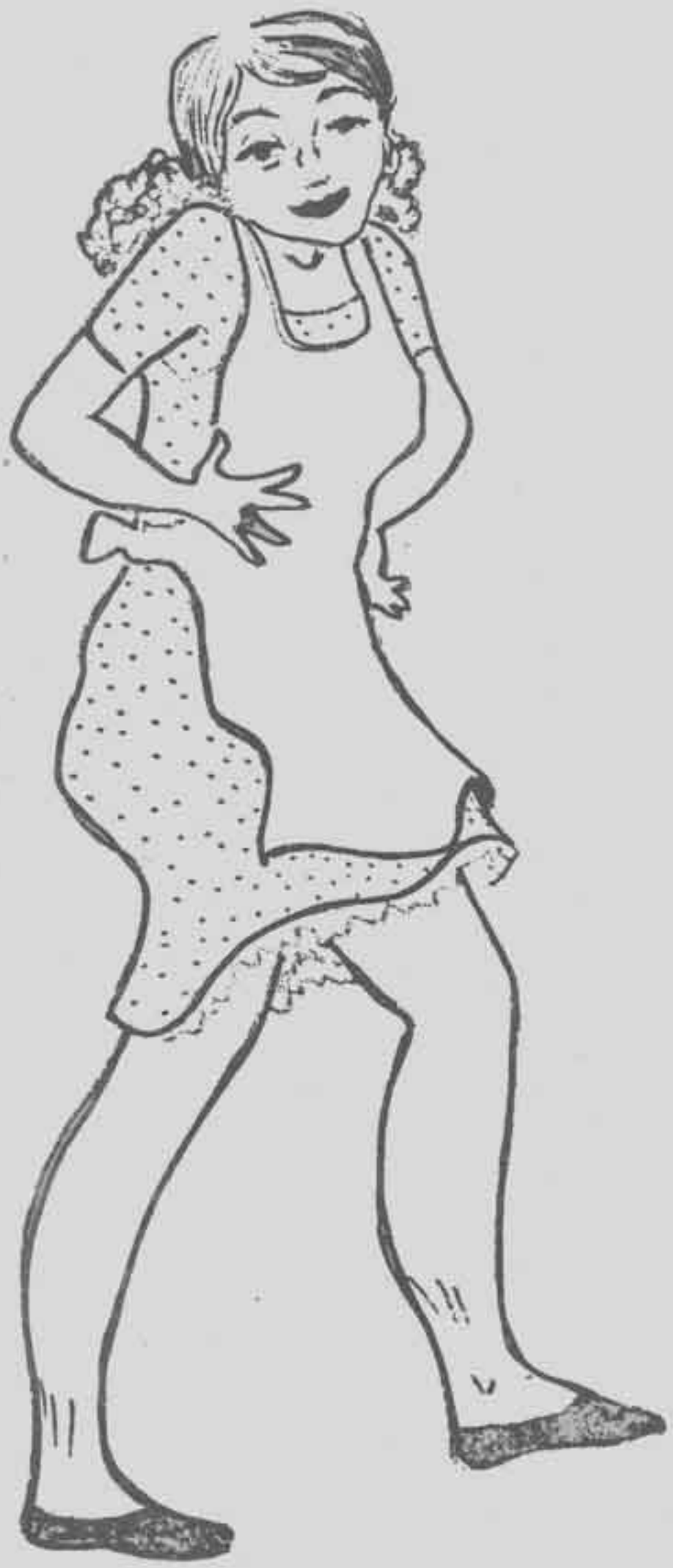
(1ª)

¡Esta es prueba de entereza! . . .
¡Con tal gracia nos arrecia,
por templar nuestro valor,
el Divino Hacedor!

(2ª)

Que estas conquistas
son obra de Santos,
quienes no temen
hechizos de diablos.

PRIMERA MENCION



(1ª)

Dad gracias al firmamento
que os haya dejado aliento;
arrodillaos presto, capón,
que os brindo mi protección
(*Música a climax*)

(2ª)

Quedo, desde hoy
a vuestro servicio:
ser fiel guardián
es gran beneficio,
para cuidaros
por el destino
y defenderos
en el camino.

5. RUMBAS DE LA CATEQUIZACION. Y escape fallido del santo.

Fray Pollino

(*Eructa, a ojos saltados.*)
Si estas pruebas son gracias,
no me parece ya justo
provocar iras divinas;
cada cual haga su gusto.

(1ª)

Hay embrujo en estas tierras. . .,
en las flores y en las almas
cambian todo las estrellas,
y las pasiones se inflaman;

(2ª)

Alucinan la mollera,

valeroso caballero,
a cualquier Conquistador,
con la violencia del fuego.

(1ª.)

El Maligno anda suelto. . .
De cabeza, la creación.
Y cuán dañinas, ya veo,
las constelaciones son.

(2ª.)

¡Preciso será algún día
derribarlas bien, Señor!
(*Intenta huir, sin siquiera*
llevar su atuendo bordado.)

El Conquistador

¡No sé cómo se podría. . .,
¿acaso con un cañón?
(*Cae un muy grande relámpago.*)

Fray Pollino

(*Huyendo despavorido,*
viene a enchufarnos primero
una rumba arrabalera.)
¡Me queman,
me queman las estrellas!
¡Me queman,
me queman todas ellas!
¡El diablo,
el diablo, el diablo. . .
el diablo
las hace con centellas!
¡Me queman,
me queman las estrellas!
¡Me queman,
me queman todas ellas!
¡El diablo,
el diablo, el diablo. . .,
el diablo
las hace retebellas!
(*Va tratando de escaparse.*)

El Conquistador

¡Aguardad! Habéis quedado,
desde hoy, a mi cuidado.
No permitiré que os hagan
ningún daño, ni a vos mismo.
En estas caballerías,
proseguir juntos debemos,

para aumento de mi honra,
y gloria de nuestro pueblo.
Por dondequiera que andemos,
agravios desfaceremos,
peligros arrostraremos,
¡y con la fe venceremos!
¡Aventuras, por servicio,
ocasión de fama son!
Pueda yo hacer ejercicio
de mi espada y mi misión.
Pues si vos sois mendicante,
la orden que yo profeso
reclama hazaña muy grande:
mármoles, bronces y lienzo. . .
me recordarán triunfante.

El Conquistador

(Toditito entusiasmado
nos sopla rumba flamenca.)
¡Soy Caballero,
Caballero Andante!
¡Soy Caballero,
Caballero Andante!
¡Soy importante,
soy Caballero,
Caballero Andante. . .,
soy Caballero!
¡Soy Caballero,
Caballero Andante,
soy importante,
soy Caballero!
(Termina su canto y baile.)
¡Soy Caballero Andante! . . .

Fray Pollino

¿Andante? Mas, ¿cómo, pues,
llegado a este sitio habéis,
sin más andadura o coche,
ni vehículo ni especie?
Más parecéis peregrino
que equivocado ha el camino
de Santiago Compostela
o hacia el Santo Sepulcro.

El Conquistador

He tomado aqueste rumbo,
porque a las Indias me lleva.

Fray Pollino

¿Indias? . . . nunca ha sido tal;
lo cierto es que eso no es real. . .

El Conquistador

Decidme, de buena cuenta,
si tienen de oro la puerta.

Fray Pollino

Podríais darles por nombre,
en vez de indias, de "pochas". . .
y diríais malas cosas
de estas perdidas regiones.

El Conquistador

Pues, bien, entonces di ya,
si al menos me encuentro cerca,
y si es posible trabar
algunos tratos con ellas.
Por si algún mago las vio,
transfiguradas las tiene. . .,
rompa yo el encantamiento
y del hado las libere.

Fray Pollino

Admiro tan noble empeño,
mas ¿cómo, si son tan ricas,
libertar queréis a dichas,
como no sea del mal genio?
al paso que avanzas solo,
sobre sólo tus dos pies,
llegaras, pobre viajero,
cuando ellas hablen inglés. . .

El Conquistador

¿Acaso corres más tú,
copiando tu diccionario?
¡Más presto que yo no vais! . . .

Fray Pollino

No, pero voy con más tiento,
expurgando los vocablos.

El Conquistador

¡Ofrezco mi escudo y lanza,
y con denuedo cuidar
el honor de esos vocablos. . .!
(*El varal, recién jalado,*
como lanza es empuñado.
Y entre luces de colores

se oye una romería.)
¿Qué nuevo embeleco es este?

Fray Pollino

(*Mirando al público bien.*)
Nada es, Conquistador,
sino un nutrido tropel
de mercaderes fenicios
que llegan a negociar.

El Conquistador

¿Y portan Cédula Real?
(*Suena un feroz cañonazo,*
el caballero se tira
y da coces en el suelo.)
¡Qué nueva bellaquería! . . .

Fray Pollino

(*Mirando mejor al público.*)
¡Ay, por la Virgen María! . . .
Están sitiando las playas
barcos corsarios ingleses. . .
(*Se oye, con gran bullicio,*
una carroza pasar;
dejando volar el viento.
El taparrabos se desprende
del casi encuerado frate,
colgándole como cola.)
¡Ay, mi calzón! . . . ¡Qué reveses!

El Conquistador

¡Vive Dios! ¡Qué artimañas! . . .
¿Quién ha cruzado a galope
sin identificación?
¿Se trata de una invasión?

Fray Pollino

¿Quién puede parar el trote. . .
al emperador francés?
Carroza es que no pies.

María I

(*Pasa apresuradamente.*)
¡Taxi! ¡Taxi! . . . ¡Pinche güey!
(*Se va corriendo, de pronto.*)

El Conquistador

¿Y esa hermosura quién es?

Fray Pollino

Olvidadla, caballero;
no llegaremos primero. . .

El Conquistador

¡Pero lo acota la historia!
si al menos un rucio hubiera. . .

Fray Pollino

¿Qué fue de vuestro corcel?

El Conquistador

Hurtado en la costa está;
¡ah, qué destino tan cruel! ,
como un Dios en el altar,
desdeñando a las vírgenes;
sin probar de los manjares
sutilezas y placeres
que le ofrendan aborígenes.

Fray Pollino

No hay pájaro ni mariposa,
sabandija ni reptil,
piedra ni ninguna cosa,
astro ni estrellas mil,
a los que no rindan culto,
a los que no honren de bulto. . .
¡Pensarán que Dios jamás
ha encarnado como hombre!

El Conquistador

(*Tomando el hábito roto,*
como ecuestre capota,
tapa los lomos del fraile.)
Pues, si honran un rocín,
¿por qué ha de ser poco honor,
para un monje, servir
de montura a un señor?
Es esto, en el Nuevo Mundo,
estar más cerca de Dios. . .;
¡decid si venís o no!

Fray Pollino

¿Perderé el cielo si dudo?
(*Recapacitando presto.*)
¿Quién no ha visto algún borrico
ocupar ayuntamiento?
Bien puede también un sabio
ocuparse como asno. . .
(*El Conquistador le cincha*
el trapo sobre la espalda
y monta rápido al fraile,
con muchísimo donaire.)

El Conquistador

¡Si un burro montó Jesús,
portadme vos como Cruz!

Fray Pollino

Si así garantizo hoy
las verdades de mi Dios. . .

6. LA MARCHA DEL CONQUISTADOR suena y ambos, tratan y cantan a dúo, a todo trapo.

Dúo (1ª)

Hoy por el Rey,
mañana por Dios,
Hoy por el Rey,
mañana por mí,
Hoy por el Rey,
mañana por ti.
Hoy por el Rey,
mañana por él.

(2ª)

Hay que hacer
la fe correr. . .
con la espada,
o con la cruz.

(3ª)

La luz es luz,
la ley es ley,
el rey es rey,
el buey es buey,
el fiel es fiel
y Dios es Dios.
(*Bis con el público.*
Al final, pasa un jet.)

El Conquistador

¡Vive Dios! ¡Qué tronadera!
¿Una volantina fiera?

Fray Pollino

(*Propiamente rebuznando.*)
¡Es la fayuca, mi amo!
¡De drogas, el contrabando! . . .

El Conquistador

(*Espueleando los hijares.*)
Así que la ley evaden. . .
¡tienen drogas, que las paguen!
(*Se lanza contra el telón.*)

PRIMERA MENCION

7. GINGLES TRANSNACIONALES. El telón se levanta y muestra una escena en un tianguis actual, rodeado de periféricos, y lleno de anuncios comerciales, proyectados continuamente por transparencias. Suena la música en bocinas de radios. Simultáneamente, se corre otro telón de fondo y vemos a locutoras y a las *Modelos del Mexican Dream* bailar y cantar varios gingles culturales, que son como una serpiente de luces y ruido. Más tarde, cruzan marías, mendigos, músicos, ambulantes, panaderos, marchantes; y al final, entra el ciclista.

Voces de Locutores

"Presuma de JUVENTUD:
porte portabustos MUU."
"Si lo ataca un coliquín,
beba pronto CONTAMIN."
"Sabe qué debe saber? . . .
¡ENCICLOPEDIA SAN DEZ. . .! "
"Tállese "AJ" vitaminada,
con odorina odorada."
"Inhumaciones CONFORT,
a la vuelta del Doctor."
"Contra calzones KABUS
use pantaletas FUS."
"El detergente ASSASIN
contiene ya MICROBIN."
"Cuánto nos gusta comer,
cuando son productos MIERD."
"Traiga a su familia a raya
practique diario CANAYA."
"Si tiene preocupación,
consulte a su CONFESOR."
"Nadie hace cachirul,
para ocupar la curul."
"Pruebe hoy mismo CANCERIN
y asista a ese festín."
"Oigame, no se acompleje:
PUERC es mejor maquillaje."
"Amiga, ¿piel martajada?
SALMUERA clorofilada."
"Para cualquier ocasión
postizos GRAND CHICHARRON."
"Conquiste un príncipe azul
cuélguese pedos GLAMOUR."
"Suénese bien la nariz
con raspalina SAINT PLEASE."
"MUÑEQUITAS DE ORIENTE
a domicilio del cliente."
"Para rico descansar,
fornique en colchones MIAD."
"Inyéctese siempre mejor
con las drogas de LA MORT."
"Cuide mejor su salud
vuele Ud. por KATAPLUN."
"A la hora de reír

spry con ANTIESTETIC."
"Ya no se muera de sed
brinde con refresco INFECT."
"Eructe aunque no coma,
supositorios CARROÑA."
¿"Cómo anda la Nación?
Entérese en INFILTRACION."
"Cerilla y legañas GLU
en colores paspartú."
"Orine con SECANTIN
que sea de marca ALARID."
"Cene en el TLACONETE
y baile en el BAR JUANETE."
"Vitaminas CARAJAT
con espermas de *iguanat.*"
"Sóplese un solo CHOCHAZO
y olvide su problemón."
"Si vive úntese UF
si muere aplíquese PUN."
"Mastique desde hoy TOXIC;
luzca labios LEPORIN."
"Defeque con sensatez
introdúzcase AIRES PEST."
"Si usted tiene asco, ingiera
VOMITAT, una grajea."
"Dolor de cabeza, amigo,
gotitas TOPE BORREGO."
"Apoye al Partido FOOT
por su nacional virtud.
"¿Se la tiran un sin fin?
anticonceptivos CHIN."
"Viva en suites LA MUERTE
y corra con muy buena suerte."
"Opaque hasta su sirvienta,
pague bailando la renta."
"MOT sin filtro. MOT con TOS."
"Es hora de hacer popó. . .
¡Son las _____ en el reloj! "
(*Cesa esta transmisión.*)

"TLANCUALEJO"

COROS

Clineix, clineix, clineix. . ., clineix.
Kotecs, kotecs, kotecs, . . .kotecs.
Tchiclets, tchiclets, tchiclets. . ., tchiclets.
Quleidz, quleidz, quleids. . ., quleidz.
(*Las modelos apuntan a su sexo.*)
Jammon, jammon, jammon. . ., jammon.
Drevlond, drevlond, drevlond. . ., drevlond.
Kannon, kannon, kannon. . ., kannon.

Nailon, nailon, nailon. . ., nailon.
(*Las modelos apuntan a su trasero.*)
Gudrich, gudrich, gudrich. . ., gudrich.
Whiski, whiski, whiski. . ., whiski.
Colnfleis, colnfleis, colnfleis, colnfleis.
Tchitchyes, tchitchyes, tchitchyes. . . ¡tchitchyes!
(*Las modelos apuntan a sus senos.*)
(*TERMINA CON GARBO EL SHOW.*)

8. BAILES ESTATALES DEL "MEXICAN DREAM": en gran espectáculo musical aparecen las modelos, cantando y bailando.

LAS MODELOS DEL
MEXICAN DREAM

(*Cantan y bailan a coro,*
sofisticadamente vestidas,
pintadas de lo que no son.)
¡Qué limpios somos!
¡Qué cultos somos!
¡Qué monos somos! . . .
¡Qué grandes somos!

Rubias-Texas (1a)

Cuánto celebramos!
¡Qué feliz estamos!
¡Cuánto cuidamos!
¡Qué suave vamos!
¡Cuánto ayudamos!
¡Qué fuerte amamos!
¡Cuánto chingamos!
¡Qué tal mamamos!
(*CORO*)

Pelirrojas (2a)

¡Cuánto producimos!

U.R.S.S.

¡Qué bien vestimos!
¡Cuánto sufrimos!
¡Qué padre vivimos!
¡Cuánto reímos!
¡Qué rico sentimos! . . .
¡Cuánto fingimos!
¡Qué tal pedimos!
(*CORO*)

Morenas-Afro (1a)

¿Quiénes comemos?
¿Cuántos cabemos?
¿Quiénes podemos?
¿Cuántos hacemos?
¿Quiénes cojemos? . . .
¿Cuántos nacemos?
¿Quiénes jodemos?
¿Cuántos habemos? . . .

CORO

¡Qué monos somos!
(*Cuando termina el show,*
se cierra el telón de fondo,
mientras corren las Marías
a ofrecer sus mercancías,
al Conquistador y al Frate.)

María II

¿Queres chiclets, patroncito?

María III

¡Ay, mérqueme un huerfanito!

María II

¡Yo lo divisé primero! . . .

María III

De perdis saca reintegro. . .

María II

¡Mérquele a su cochecito
ancina este milagrito!
(*Encasquétele, en la testa,*
al Pollino Mendicante,
gran Virgen de Guadalupe,
con focos de navidad,
que alternadamente encienden.)

Fray Pollino

¿Es corona o son arreos?

Caballero

¿No ves que en todo hay letreros?

María I

(*Corriendo. Al caballero.*)
¡Taxi! . . . ¡Taxi! . . . ¡Ya te vi. . .,
ven, méndigo ruletero! . . .
Di tú, ¿cuánto a Madero?

Fray Pollino

¿Me toman por palanquín?

Caballero

Princesas de estas montañas,
yo os saludo: ¡buen agüero! . . .

María II

Ay, pos órale, trais mañas. . .

María I

¡Te topaste con tu arriero!
(*De un salto acrobático,*
en ancas la india monta.)
¡Yia Jajay! Qué cimarrón. . .
¡A la pulquería, tú ganas!
Andale, dami aventón. . .
(*Acicateando al pollino,*
con pataditas sin tino.)

Fray Pollino

¡Ay, con las patas me arañas! . . .

María III

Ay, María no sias cabrona,
ponle al indino carona,

María II

Ay, María, nomás lo vites,
al macho te lo ensillates.

María III

Caballero trinquetero,
¿trais o no trais tú dinero?

María I

Andale, dami aventón,
que no pasa mi camión.
(*Le da una nalgada al fraile.*)

Fray Pollino

¡Y eso que tengo de mulo,
solamente el puro culo. . .!
(*Un flato, por el escape,*
suelta el frate al arrancar,
trotando, lleno de humo.)

9. HIMNO DE LA NOCHE TRISTE es entonado por todos, luego aparece el camión del principio y, al final, entra apoteósicamente una veloz ambulancia blanca, cual redentora *eukuiklema.*

El Conquistador (1a)

¡Es mi dama,
es mi conquista! . . .
¡Es mi Dios,
Mi libertad!
¡Mi caballo,
Mi armadura! . . .
¡Y mi lanza,
el corazón!

———

Fray Pollino (grita)

¡Es su hembra! . . .
¡Es su reina!
¡Es su cruz!
Y su pasión. . .

PRIMERA MENCION

El Conquistador (2a)

¡Es mi dama,
Es mi reino,
Es mi Dios,
Mi potestad. . .!

Marías (1a)

Es mi amo,
en su mano
pongo toda
mi nación.
(*Señalando a sus niños,*
bajo sus pobres rebozos.)

Coro (2a)

¡Es mi patria,
es mi sangre,
es mi vida,
es mi oración. . .!
(*Diálogo musical a climax.*)

Todos (3a)

Venceremos
con su lanza,
triunfaremos
con su Dios,
con su dama,
su armadura,
su caballo,
su valor
y su canción.
(*Bis del Coro final.*)
(*Pasa el camión del principio,*
repleto de pasajeros,
asustando al caballero,
quien, por salvar a su dama,
lanza en riestre, penco en jaque,
se lanza contra el vehículo.)

El Conquistador

¡Jamás fazañas así
ninguno en el mundo vio!
(*Grita todito el pasaje.*
Pero en el preciso instante,
del fondo, con luz radiante,
cruza, suspendiendo el lance,
una ruidosa ambulancia.)
¿Quién fizo aqueste berrido?
(*Entre el humo del escape*

y luces guadalupanas,
la blanca ambulancia arrolla
al símbolo nacional:
caen fe, ideales y madre,
entre alaridos e insultos
del pasaje del camión.)

Vieja Gorda con canasta

Orale no me arrempujen. . .

Pordiosero

Hasta las patas le rugen

Vieja Gorda con canasta

Si no compran no mayuguen.

Pordioseros

¡Vámonos! —¿No ven que suben?
(*Sale mandado el camión,*
que sigue su diaria ruta
por toda la periferia.)

Policía

(*Al moribundo jinete.*)
¡Carta de circulación! . . .
¿Qué, no ve que está prohibido
pararse en el camellón?
¡Ni placas trae su guallín!
(*Al chofer de la ambulancia,*
que se lleva de corbata
a todos sobre del cofre.)
¡Maten dos patos de un tiro
y llévense a los heridos!

Enfermero

(*Bajando la ventanilla,*
se queda muy sorprendido.)
¿Quién machucó al gachupín?

Chofer

(*Al méndigo policía.*)
No, ni madres. . . ¿Qué, no ve? . . .
¡Váyanse a la chingada!
Que se los jale la verde.

Placera

Se los cargó la fregada. . .

Norteña

¡Pero si tovía se mueven. . .!

Placera

Orale, méndigos güeyes,
cumplan con su obligación.

Chofer

¡Ah, qué, qué, con la canción! . . .

Policía

Sáquense con sus muertos;
están atorando el tráfico.
(*Suenan claxons impacientes.*)

Enfermero

(*Subiendo la ventanilla,*
les hace un gesto despótico)
¡No ve que vamos de parto! . . .

Voz de mujer

¡Ay, demen un analgésico!

Chofer

¡Ya van a romper piñata! . . .
(*Como hace un camión de carga,*
al arrancar en reversa,
se deshace del gravamen,
y los tres símbolos caen,
formando curiosa cosa.)

Viejita

¡Fúchila, qué cochinada! . . .

Pulquero

Tápenlos bien con periódicos,
pa'que no den mal aspecto.
Que no los vean las criaturas,
luego les dan pesadillas.
(*Gentiles pepenadores*
los cubren con mil papeles,

y una murga callejera,
con tambores, tololoche
y con trompeta, hace sones.)

Ciclista

¡Uy, qué rebonita estatua! . . .

Panadero

Se la hicieron a la patria. . .
(*Coloca un bolillo enorme*
en las manos de los muertos,
que, en conjunto, se elevan
jalados por "Deux ex Machina",
formando un gran monumento;
y como de guajolote,
todas las plumas del hábito
del Pollino Mendicante
se abren en lo más alto.
Luego, el telón se cierra.)

10. MURGA DE LA NACIONALIDAD. Luz dorada. En el proscenio, los músicos interpretan su canción, con esa melancolía huapachosa tan característica de los pequeños grupos musicales que vienen de las poblaciones y rancherías a la gran ciudad. La Murga de la Nacionalidad hace entraditas y saliditas al terminar su número.

Murga

¡Ay, Santo Quetzalcóatl! . . .
¡Virgen del Tepeyac!
En nombre de la Iglesia,
queremos confesión.

(1a)

Los príncipes murieron,
las brujas se fruncieron,
a las indias que vieron
toditas se cogieron. . .

(2a)

Cayó el Siñor Cuauhtémoc,
murió el Conquistador,

cayó la Nueva España,
cayó la Inquisición. . .

(1a)

Pobre del Cura Hidalgo,
cayó en la Rebelión;
tronaron a Morelos
por su Constitución. . .

Coro

¡Ay Santo Quetzalcóatl. . .
¡Virgen del Tepeyac!
Ay, ay, siñor Santa Anna,
vendió media nación. . .

(1a)

Murieron niños héroes,
en tan triste ocasión;
y vinieron del Norte
a hacer repartición. . .

(2a)

Adiós, mamá Carlota. . .
¡Ay, Dios, qué confusión!
Vino Maximiliano,
para su perdición. . .

(1a)

Se murió don Benito
que echó al Emperador;
mataron a Madero
que corrió al Dictador. . .

Coro

¡Ay Santo Quetzalcóatl! . . .
¡Virgen del Tepeyac!
Es el subdesarrollo
nuestra calamidad.

(1a)

Mataron a Zapata
sin consideración;
también a Pancho Villa
le dieron chicharrón. . .

(2a)

Mataron a Carranza,
mataron a Obregón;
mataron generales
de la Revolución. . .

(1a)

Y hasta a los estudiantes
los matan de un jalón. . .
¡Bailemos las derrotas! . . .
¡Cantemos la traición! . . .

Coro

¡Ay Santo Quetzalcóatl! . . .
¡Virgen del Tepeyac!
Nos va a cargar el catre
con la nueva inflación. . .

(1a)

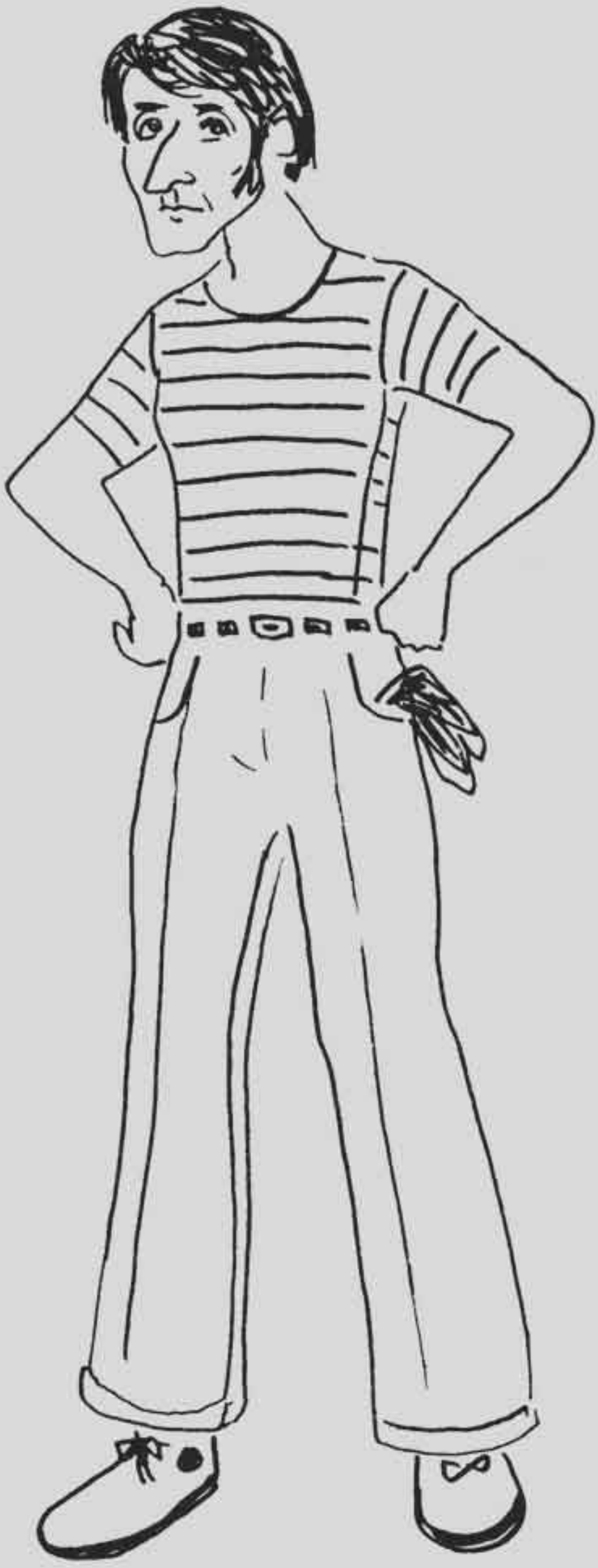
Pos quieren con el hambre
ponernos condición. . .
¡Que chinguen a su madre
si no oyen mi canción!
(*Salen cantando. Oscuro.*)

Coro

¡Ay, Santo Quetzalcóatl! . . .
¡Virgen del Tepeyac! . . . (etcétera.) (*etcétera.*)

FIN DE LA 1a. "PIEZA DEL TLANCUALEJO."

PRIMERA MENCION

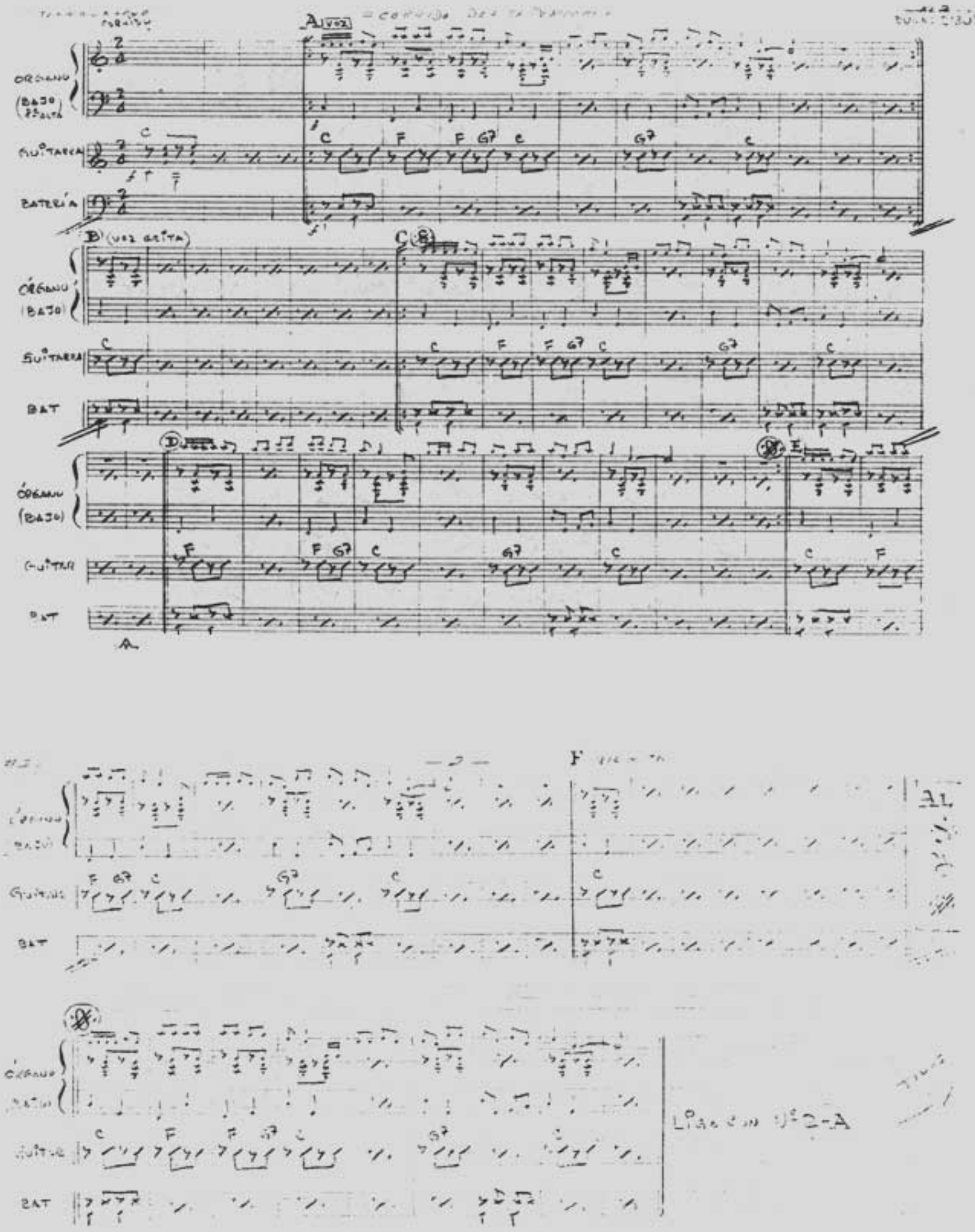


MUSICA ORIGINAL

HESIQUIO RAMOS

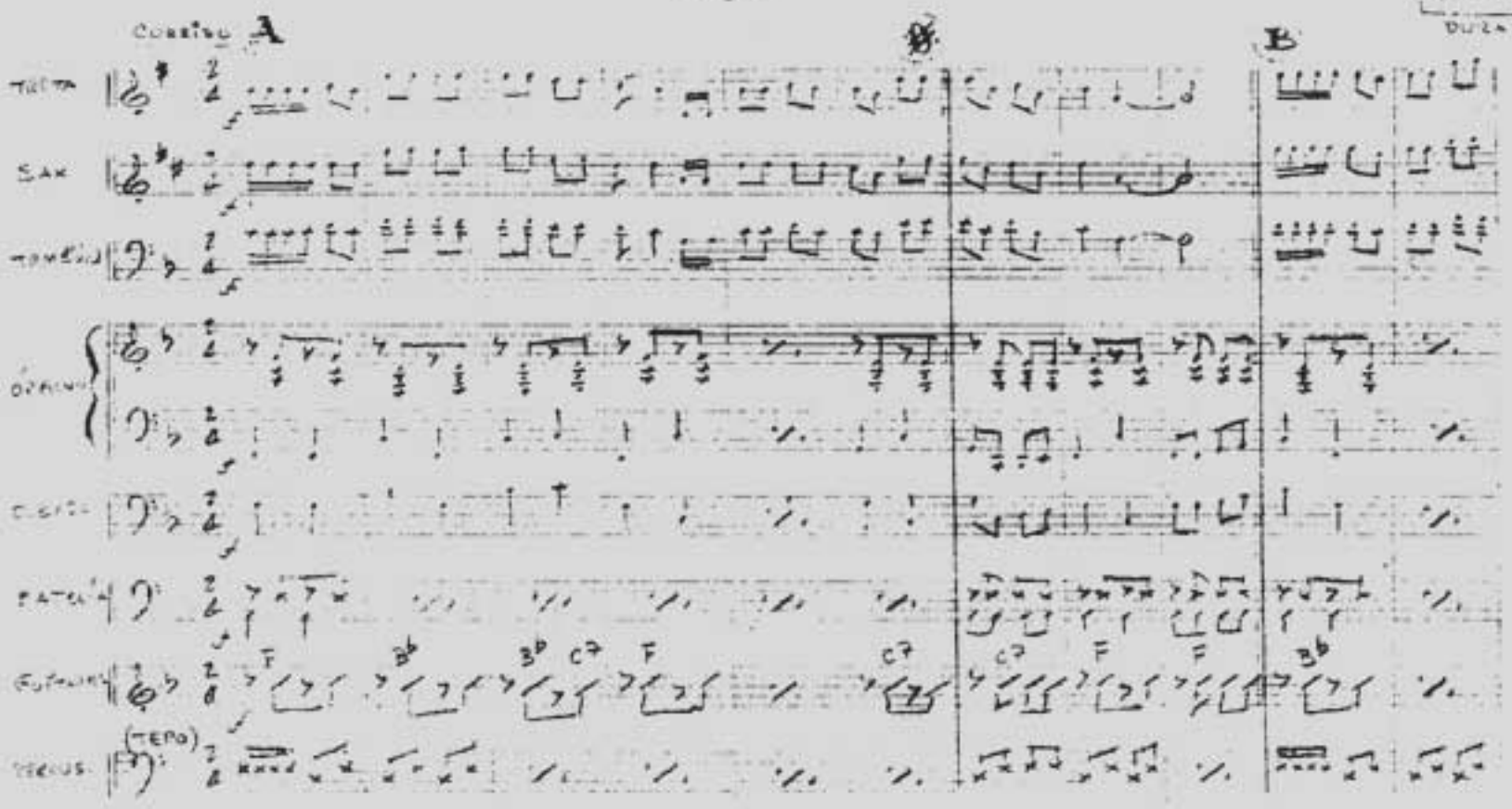
ARREGLO

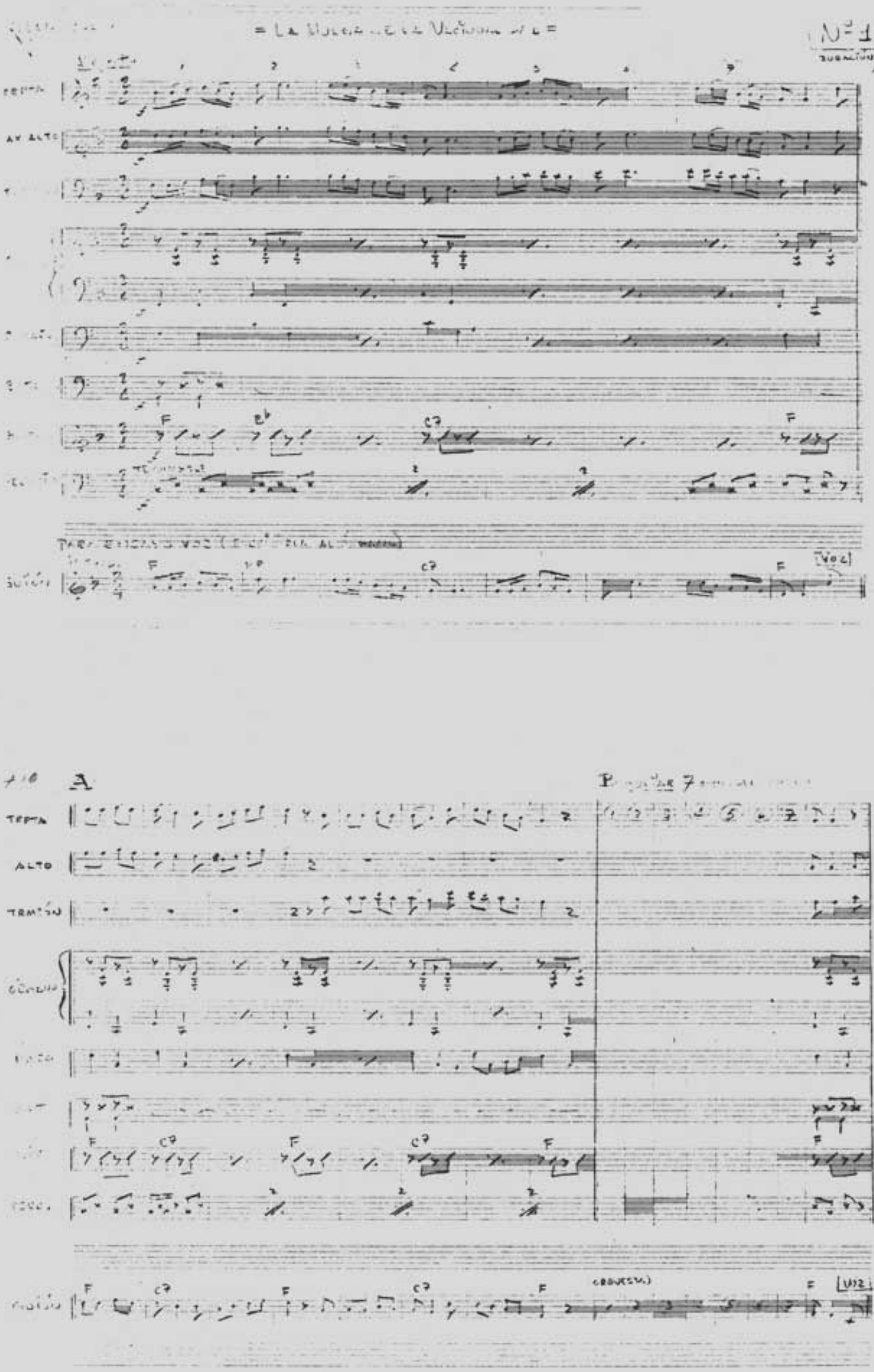
SERGIO GUERRERO



Nº 2-A

DURA: 4'00"




TROMBA
AV ALTO
F
E♭
C7
F
[VOCE]
ALTO
TROMBONE
CORNO
CLARINETTO
(OBOE)
[VIOLINO]

#10

C

D

ALTO

TENOR

PIANO

BAIXO

GUIT

PERC

VIOLINO

E

FLAUTA

ALTO

TENOR

PIANO

BAIXO

GUIT

TERC.

VIOLINO

F

TROMPETA

SAX

MELÓ

BAJO

BAT

GUIT

PERC.

A LA (B) 2 VECES

F C7 F C7 F

F C7 F C7 F

5 LA (B) 2 VECES

(B) COPIAR 7 COMPASES DEL PRINCIPIO

G

TROMPETA

SAX

TROMBÓN

ORGANO

BAJO

BAT

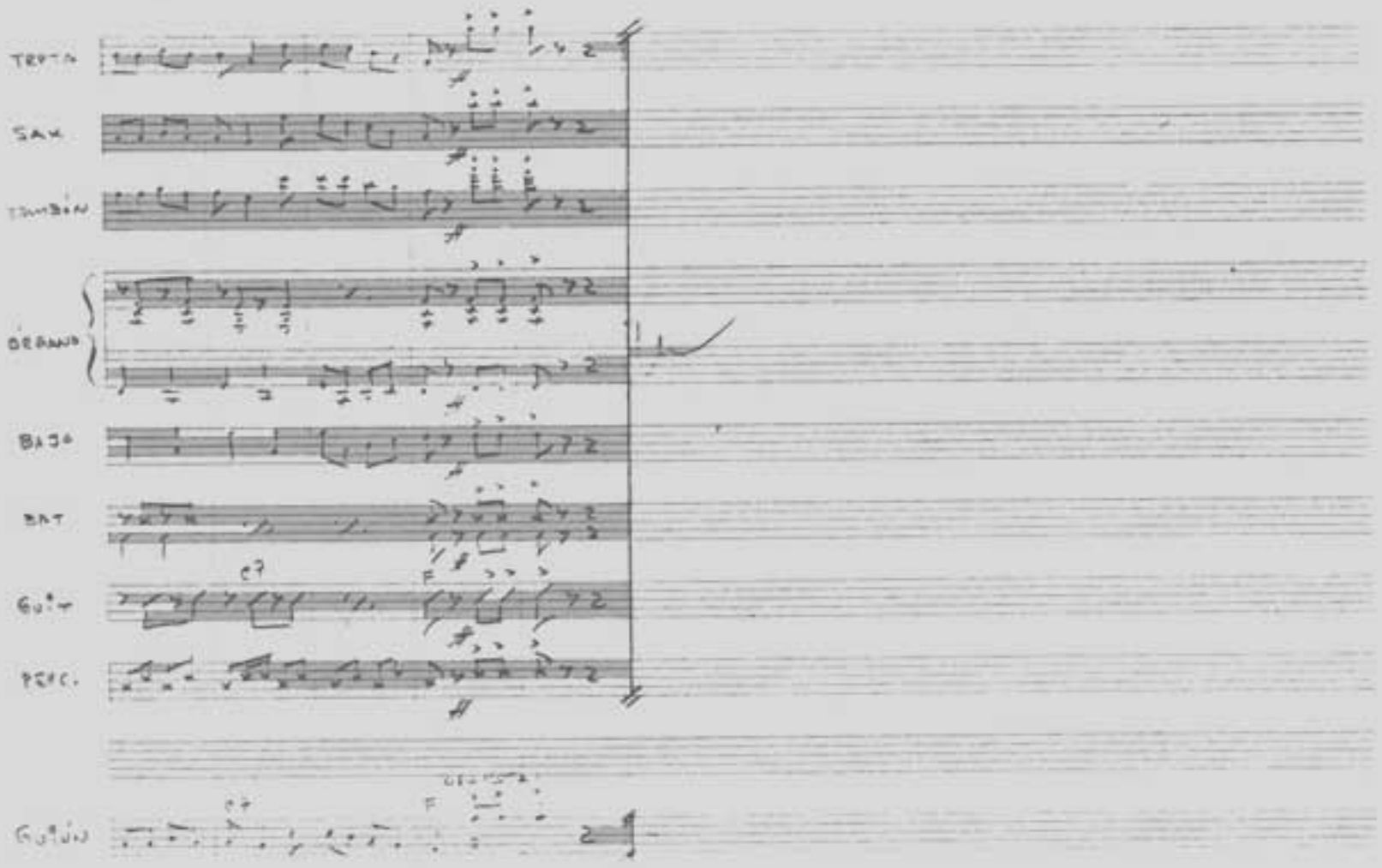
GUIT

PERC.

GUIRO (BOQUILLA)

F F C7 F C7 F

I
J
K
TEPTA
SAX
TENSÓN
ÓRGANO
BAJO
BAT
GUIT
PERC.
GUIÓN
F
C7


TRPTA
SAX
TROMBON
BARRAS
BAJO
BAT
GUIT
PERC.
GUITAR